

LOS PROFETAS FALIBLES

DEL NUEVO CALVINISMO

*Un Análisis, Crítica y Exhortación
a la Doctrina Contemporánea
de la "Profecía Falible"*



MICHAEL JOHN
BEASLEY

Indice

Introducción: Una Guía Sobre Profecía

Capitulo 01- La Profecía: Una Prueba de Amor

Capitulo 02- La Profecía Falible —Aspectos Léxicos

Capitulo 03- La Profecía Falible – El Caso de Agabo

Capitulo 04- ¿Un Don Para Todos?

Capitulo 05- Conclusión

Notas

Los Profetas Falibles del Nuevo Calvinismo: Un Análisis, Crítica y Exhortación a la Doctrina Contemporánea de la “Profecía Falible”

Introducción: Una Guía Sobre Profecía

El hecho de que usted ha tomado esta obra en la mano significa que usted tiene algún tipo de interés sobre el tema de *la profecía falible*. [1] Lo que no puedo saber es la perspectiva particular que ya tienes al acudir a este libro. Tal vez usted está estudiado profundamente sobre este asunto, o sólo se está preguntando de qué se trata todo esto. Tal vez usted está convencido de que *la profecía falible* es correcta, incorrecta, positiva o negativa – no lo sé. Lo que sí sé es que cualquier tema que trate sobre los dones espirituales no es ni pequeño ni trivial. Debido a esto, me gustaría comenzar con un importante *contexto* y *confesión personal*. El contexto que quiero ofrecer al lector tiene que ver con *la valoración* de la iglesia de los dones espirituales. Cuando se trata de la valoración de los dones espirituales, el gran peligro para cualquier generación es oscilar el péndulo dando demasiado énfasis sobre uno u otro sentido y por tanto *colocando demasiado énfasis* o *enfaticando menos* los dones de Cristo a la iglesia. Los dones y las disposiciones que Cristo ha dado de manera sacrificada a la iglesia para su maduración deben ser apreciados, no ignorados; apreciados, pero no adorados [2] Un estudio cuidadoso de Efesios 4 nos recuerda que la carga de la iglesia para *preservar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz* es algo muy serio, algo que es imposible sin *los dones sacrificiales* y *las disposiciones de Cristo nuestro Salvador*. Digo dones sacrificiales a la luz de la descripción de Pablo del Salvador que *descendió y ascendió* con el fin de *dar dones a los hombres* (Efesios 4:7-10). Pablo pasa a describir la sustancia y el propósito de los dones de Cristo de la siguiente manera:

Efesios 4:11–16: 11 Y El dio a algunos el ser apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, a otros pastores y maestros, 12 a fin de capacitar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo; 13 hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento pleno del Hijo de Dios, a la condición de un hombre maduro, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; 14 para que ya no seamos niños, sacudidos por las olas y llevados de aquí para allá por todo viento de doctrina, por la astucia de los hombres, por las artimañas engañosas del error[a]; 15 sino que hablando[b] la verdad en amor, crezcamos en todos los aspectos en aquel que es la cabeza, es decir, Cristo, 16 de quien todo el cuerpo (estando bien ajustado y unido por la cohesión que las coyunturas proveen, conforme al funcionamiento adecuado de cada miembro[d], produce el crecimiento del cuerpo para su propia edificación en amor.

Pablo nos ofrece dos formas de medir el valor inestimable de los dones de Cristo: 1. Llegaron por la condescendencia, el sacrificio y resurrección victoriosa de Cristo (Efesios 4:7-10), y 2. Sin estos dones, la iglesia seguramente será llevada *por todo viento de doctrina* (Efesios 4:11-16). Dado que el propósito de estos dones es magnificar a Cristo a través de la proclamación de Su Palabra, son indispensables con respecto a la pureza y el crecimiento espiritual de la iglesia. El don de Cristo de los Apóstoles, junto con señales, maravillas y la revelación divina como sus asistentes, el don de Sus profetas en el Espíritu que también dieron a conocer la revelación divina de Dios del misterio de Cristo (Efesios 3:1-13), el don de Sus evangelistas que promueven el mensaje del Evangelio a los perdidos; Sus pastores y Sus maestros que usan bien la Palabra de Dios para las ovejas de Cristo – todas estas disposiciones vienen de Cristo para la maduración del cuerpo para que sus santos no sean como niños sacudidos por la astucia de hombres (Efesios 4:14), sino que maduren a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo (Efesios 4:13). En todo, tales dones se dan para que el cuerpo de Cristo se edifique colectivamente “en amor.” En vista de estos asuntos debemos evitar el extremo de restarles importancia a estos dones, o burlarse de su naturaleza y finalidad. Hacer esto sería *deshonrar a Aquel que se sacrificó con el fin de poder dispensar tales dones a la Iglesia*. Tal error no es poca cosa, la gravedad de esto es difícil de comprender – pero debemos tratar de comprender

tales asuntos mientras Cristo continua santificándonos a todos. En todo esto, también hay que considerar otro enfoque extremo a los dones espirituales, uno que conduce a la exaltación y sobrevaloración:

Lucas 10:17–20: Los setenta regresaron con gozo, diciendo: Señor, hasta los demonios se nos sujetan en tu nombre. 18 Y El les dijo: Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo. 19 Mirad, os he dado autoridad para hollar sobre serpientes y escorpiones, y sobre todo el poder del enemigo, y nada os hará daño. 20 Sin embargo, no os regocijéis en esto, de que los espíritus se os sometan, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos.

Esta porción de Lucas 10 revela la respuesta de los discípulos de su breve viaje misionero (Lucas 10:1-16). Sorprendentemente, la alegría y la exuberancia de los discípulos no fue correspondida por el Salvador. En lugar de unirse en su celebración de que *hasta los demonios se les sujetaban en nombre de Cristo*, Jesús corrige su enfoque totalmente instruyéndolos *a alegrarse porque vuestros nombres están escritos en los cielos*. No debemos subestimar la gravedad y la importancia de la enseñanza del Salvador, después de todo, un alma que no está centralmente enfocada en Cristo y Su reino es un alma que está totalmente engañada:

Mateo 7:22–23: Muchos me dirán en aquel día: “Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros[a]?” 23 Y entonces les declararé: “Jamás os conocí; apartaos de mí, los que practicáis la iniquidad.”

Cuando consideramos el mensaje colectivo de estos pasajes, se nos recuerda que la diferencia entre centrarse en el *Dios de nuestra salvación* frente a *los dones temporales que Él otorga* es la diferencia aproximada entre *el cielo y el infierno*. Sí, hemos de alegrarnos de que Cristo ha dado dones a Su iglesia para la edificación del cuerpo, pero esto nunca debe constituir nuestro principal gozo ante todo (Lucas 10:20). Por encima de todo lo demás, Cristo y Su reino eterno ha de ser la fuente última de nuestro gozo, y los dones espirituales que Él nos da deben tomar su lugar adecuado para que no entremos en el terreno del auto-engaño y la auto-exaltación. Yo diría al lector que estos principios no son pequeños o insignificantes, sino que son profundamente importantes y nos ofrecen un *contexto* importante para el resto de nuestro estudio.

En cuanto a mi *confesión*, debo decir que siento una profunda sensación de fragilidad en la redacción de este libro. En parte, es mi sensación de fatiga que viene en la producción de una obra polémica, pero es sobre todo mi sentido de admiración sobre el gran tema que nos ocupa. Yo no puedo expresar mi sentimiento de gratitud y asombro por el don del Señor del Espíritu Santo. Desde el milagro de mi regeneración hasta nuestros días, me siento totalmente abrumado por la comodidad y la alegría que sólo puede venir a través de la paciente obra santificadora del Espíritu en mi vida. Sin Él nunca sería traspasado a con convicción sobre mi propio pecado,[3] sin Él las Escrituras habrían continuado apareciendo como una tontería a mi mente corrompida; [4] sin Su valiosa intercesión en mi nombre, mi clamor a Dios sería absoluta inutilidad; [5] como un pastor nunca tendría alguna esperanza de que otros fuesen iluminados, convencidos, y alentados por la palabra predicada; [6] sin Él mi matrimonio y familia sería un desastre sin fruto, [7] permanecería estando muerto en mis delitos y pecados, [8] y nunca tendría alguna esperanza de compartir el Evangelio con los demás [9] ni tendría el deseo o la perseverancia para soportar todas las cosas por el bien de los elegidos.[10]

Sin el Espíritu, sin el Hijo; sin el Padre – yo no sería nada.

Por lo tanto, me deleito comenzando con esta *confesión* mía, ya que parece necesaria a la luz de la discusión de los dones espirituales. Quisiera pedir al lector que considere el contenido de este libro, en vista de la deuda de este autor de gratitud por el que se llama "otro Consolador".[11] A la luz de esto, siento una gran sensación de inquietud mientras escribo, viendo que los dones y

manifestaciones del Espíritu Santo son de mucho más valor y peso de lo que usted o yo podríamos comprender plenamente en esta vida. Sin embargo, yo escribo como alguien que desea ver qué es lo que el Espíritu Santo os ha revelado en su palabra acerca del tema de los dones *espirituales*. Aunque hay muchos temas importantes que podríamos abordar en un tema tan amplio, el enfoque particular de nuestro estudio pertenecerá a la de la doctrina propuesta de *la profecía falible*. Uno de los grandes retos que he encontrado con este tema de *la profecía falible* es que contiene un gran número de conflictos y cuestiones sin resolver. Por lo tanto, si se siguieran todas las preguntas posibles con gran fuerza, este libro se convertiría en un extenso tomo. Sin embargo, mi objetivo no es escribir un tomo, sino simplificar las preocupaciones centrales que rodean a la doctrina de *la profecía falible* con el fin de preparar al lector con cierto discernimiento útil y bíblico. Para comenzar nuestro estudio permítame establecer algunas cuestiones básicas del pensamiento con respecto a nuestro tema en cuestión. Muy simple, muchos *continuacionistas* creen que los dones proféticos, dados a la iglesia primitiva, *continúan* en la actualidad y que entre ellos...

“... Hay quienes sostienen que estos dones son *falibles* en su ejercicio y tiene una autoridad inferior a la de los profetas canónicos del Antiguo Testamento y los apóstoles del Nuevo Testamento”. [12]

Aunque la perspectiva de los *continuacionistas* sobre el tema de la profecía puede variar considerablemente, la mayoría sostiene alguna forma de *profecía no-autoritativa y infalible* para la iglesia moderna. Lo que llama la atención sobre este punto de vista es que sus defensores insisten en que el profeta del Nuevo Testamento es tanto *falible y legítimo* a la vez. Por lo tanto, cuando tal “profeta” habla, se entrega una mezcla de verdad y error a la iglesia, pero a pesar de esto, tal profeta no se considera como falso. Aunque tales profetas afirman recibir revelaciones directas de Dios, sus profecías habladas a menudo son corrompidas por sus propias “palabras meramente humanas.” [13] A pesar de que un argumento más a fondo se desarrollará a lo largo de las páginas de este libro, me gustaría referirme a varios razones por las que tal noción de profecía es problemática e incluso peligrosa para la iglesia en todas las épocas:

- Los conceptos presentados en *la profecía falible* hacen más que simplemente cambiar el significado de la profecía del estándar de revelación del Antiguo Testamento – *invierten completamente el significado de la profecía*. Dentro del sistema de *la profecía falible*, el profeta moderno no es visto como *infalible*, sino que ahora se considera *falible*. El argumento léxico para esta conclusión proviene de *los usos más extremos de la lengua griega secular* junto con otras *fuentes extra-bíblicas*. Así, los defensores de la *profecía falible* están argumentando que los lectores del primer siglo del NT verían automáticamente la palabra *profecía* como teniendo significados diametralmente opuestos cuando se refiere a la profecía del Antiguo Testamento (*infalible*) frente a la profecía del Nuevo Testamento (*falible*). Al reestructurar el significado y la definición de una palabra tan central como la profecía, la doctrina de *la profecía falible* crea una serie de problemas doctrinales y puntos de confusión dentro de la iglesia, que plantea interrogantes sobre la naturaleza de Dios que promete que Su palabra revelada no volverá a Él vacía sin haber realizado lo que Él desea (Isaías 55:11).
- Con la reestructuración de la antigua definición de la profecía, la doctrina de *la profecía falible* efectivamente re-clasifica lo que las Escrituras definen como un falso profeta. Esto abre peligrosamente la puerta de la iglesia a los “entusiastas o engañadores”. [14] Por otra parte, el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento nos recuerdan que hay pruebas prescritas [15] que deben ser empleadas con el fin de determinar si un profeta era verdadero o falso. Estas pruebas no sólo revelaron el carácter del supuesto profeta, sino que especialmente expone los afectos de aquellos que o bien aplican o ignoran tales pruebas. Mi argumento es que las redefiniciones proporcionadas por la doctrina de *la profecía falible* casi erradican dichas pruebas prescritas, exponiendo así el cuerpo de Cristo a innumerables tentaciones y peligros.
- En el sistema de *la profecía falible*, los miembros son instruidos a separar las palabras de cualquier profecía con el entendimiento de que una mezcla de verdad y error fluirá desde el

"legítimo" profeta NT. Dependiendo de la naturaleza de tal mezcla, parte o la totalidad de una profecía hablada podría ser rechazada en base a dicho análisis. Además de una clara contradicción con las Escrituras, las profecías personales tienen pocos criterios objetivos por los que se pueden medir, dejando al oyente con un gran potencial para la confusión y la incertidumbre.

- A la luz del punto anterior, cabe señalar que las conciencias de los creyentes pueden ser innecesariamente limitadas por supuestas profecías que no se pueden evaluar plenamente y objetivamente. Por lo tanto, los creyentes que son proféticamente exhortados a tomar decisiones importantes se quedan con la tarea de discernir si es el Espíritu Santo, o el "profeta falible", quien les ha hablado. En vista de esto, hay un gran potencial para la duda y la incertidumbre entre aquellos que desean obedecer a Dios bajo la guía de *la profecía falible*.
- Dentro de la doctrina de *la profecía falible*, Agabo es tradicionalmente utilizado como ejemplo principal de un profeta falible del NT (Hechos 21:10-11). Sin embargo, hay varias inconsistencias relativas a la interpretación y aplicación de su ejemplo. Si el ejemplo de Agabo es seguido lógicamente (según la lógica de *la profecía falible*), entonces ninguna *profecía falible* exigiría jamás obediencia de un creyente debido a la presencia corrupta del error. Esta realidad destruye la *profecía falible* de cualquier valor positivo o propósito.
- A partir de la norma de la Escritura, no era poca cosa que una persona afirmara ser un profeta de Dios. La Biblia afirma de manera explícita sólo dos clases de *profetas*: *Verdaderos profetas* y *falsos profetas* en el Antiguo Testamento, la pena de muerte caía sobre aquellos que falsamente afirmaron tal don u oficio. Sin embargo, de acuerdo con la doctrina de *la profecía infalible*, ni un grave error ni una falta de madurez deben servir como una barrera para el ejercicio de este don por *casi todo el mundo* [16] dentro de la iglesia local. Esa forma de pensar es una tragedia para el cuerpo de Cristo que es llamada a la santidad y a la verdad en todos los aspectos de la vida y la servidumbre.
- En el Nuevo Testamento vemos lecciones repetidas sobre la supremacía del Nuevo Pacto sobre el Antiguo Pacto, y sin embargo, ¿cómo una forma degradada de profecía (*profecía falible del Nuevo Testamento*) demuestra tal supremacía?

Hay muchos detalles que aún no se han revelado, pero el resumen anterior nos da algunas reflexiones y preguntas importantes que guiarán nuestro pensamiento al examinar el tema de *la profecía falible*. Al mirar el tema de *la profecía falible*, nuestro análisis principal se dirige hacia los escritos de Wayne Grudem. La razón de esto es que el volumen de los escritos de Grudem sobre este tema es mucho mayor que el de cualquier otro en el ámbito de los autores *continuacionistas* como Jack Deere, DA Carson y John Piper. Las obras específicas de Grudem que recibirán atención central son su *Teología Sistemática* (Zondervan Publishing House, 1994) y su libro, *El Don de Profecía en el Nuevo Testamento y Hoy* (Crossway Books, 2000).

Debo recordar al lector que ha habido varias, excelentes críticas publicadas de Grudem en los últimos años. De hecho, la cantidad y la calidad de estas obras plantea la *pregunta*: ¿por qué escribir un libro completo sobre el tema de *la profecía falible*? La respuesta a esto es doble. En primer lugar, hay cuatro obras publicadas a las que me referiré en este libro que son muy excelentes y completas:

Robert L. Thomas, *Prophecy Rediscovered? A Review of The Gift of Prophecy in the New Testament and Today* (Bibliotheca Sacra #149).

F. F. David Farnell, *Fallible New Testament Prophecy/Prophets? A Critique of Wayne Grudem's Hypothesis* (Master's Seminary Journal 2:2, Fall 1991).

Dr. R. Bruce Compton, *The Continuation of New Testament Prophecy and a Closed Canon: A Critique of Wayne Grudem's Two Levels of New Testament Prophecy* (Detroit Baptist Theological Seminary).

Thomas R. Edgar, *Satisfied by the Promise of the Spirit*, Kregel Resources Grand Rapids MI, 1996. [17]

Debido a que Grudem ya ha respondido a la mayoría de los argumentos presentados en estas obras (entre otros), sigue existiendo una necesidad de un recurso argumentativo. Debe ser evidente para el lector que, mediante la generación de este libro, no estoy respondiendo a los escritores mencionados, ni tampoco deseo transmitir la idea de que sus obras son de alguna manera deficientes. Sin embargo, he escrito este libro porque las respuestas de Grudem a estos hombres levantan una gama completa de *nuevas preguntas* sobre el razonamiento y la práctica de *la profecía falible*. En segundo lugar, yo mencionaría que hay preocupaciones más amplias que deben abordarse en relación con la profecía – preocupaciones que van más allá de lo que los críticos de Grudem han escrito hasta la fecha. Es en este sentido que espero presentar al lector algunas nuevas preguntas al panorama general en relación con el mundo de *la profecía falible*.

Puesto que el trabajo de Grudem sobre el tema de *la profecía falible* ha sido extenso, él seguirá siendo el enfoque principal de nuestro análisis. En forma resumida, nuestro examen de *la profecía falible* se simplificará a los siguientes puntos de análisis y crítica:

1. Capítulo 1: La Profecía – Una Prueba de Amor: De acuerdo con los defensores de *la profecía falible*, la presencia de un error en una declaración profética de los que afirman el don profético no los constituye como falsos profetas, sólo significa que *por definición* son *profetas falibles del Nuevo Testamento*. Es mi argumento que esto constituye un cambio total del significado de *la profecía* dando como resultado un mensaje confuso acerca de la naturaleza y el carácter del Dios que se ha revelado de manera consistente y eficazmente por medio de sus mensajeros designados. Por otra parte, tal redacción de profecía confunde con eficacia, y elimina casi por completo, las pruebas bíblicamente prescritas para la profecía. La importancia de esto no debe ser subestimada, porque todas las pruebas de la profecía, en el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento, tienen una impecable pieza central: el amor de Dios.

2. Capítulo 2: La Profecía Falible – Consideraciones Léxicas: Grudem argumenta que la connotación del Nuevo Testamento de la palabra profeta ya no poseía el sentido de la autoridad que alguna vez tuvo. Por lo tanto, Cristo no llama a sus discípulos *profetas* porque "...la palabra griega *prophetes* ("profeta") en el momento del Nuevo Testamento... no tenía el sentido de 'uno que habla las palabras mismas de Dios'" [18] En vista de El énfasis de Grudem en este punto, será muy importante para nosotros examinar su justificación léxica para tal conclusión.

3. Capítulo 3: La Profecía Falible – El Caso de Agabo: Grudem argumenta que los profetas *genuinos* del NT podrían ser resistidos en vista de su falibilidad: "Cuando Pablo dice: 'Que dos o tres profetas hablen, y los demás juzguen' (1 Cor. 14:29), sugiere que deben escuchar atentamente y entresacar lo bueno de lo malo, aceptando un poco y rechazando el resto (porque esto es la implicación de la palabra griega *diakrino*, que aquí es traducida como 'y los demás juzguen')."[19] En apoyo de esta posición, Grudem provee ejemplos de lo que él cree que son profetas del NT falibles, el más importante de los cuales es Agabo. Al igual que Grudem, DA Carson insiste en que la profecía de Agabo estaba plagada de errores, diciendo: "No puedo pensar en ningún profeta registrado en el Antiguo Testamento cuyas profecías estén tan mal en los detalles." [20] Se trata de una carga fuerte que requiere una evaluación cuidadosa.

4. Capítulo 4: La Profecía Falible – ¿Un Don Para Todos? Grudem argumenta que, a diferencia del don único de profecía dada en el tiempo del AT, el don de la profecía del NT era extremadamente común y funcionó "en miles de cristianos comunes en cientos de iglesias locales de la época del Nuevo Testamento." [21] A su vez, tal profecía del

Nuevo Testamento no proporcionó revelación divina, en vez “... las palabras del ‘profeta’ y la ‘profecía’ se usa más comúnmente para referirse a los cristianos comunes y corrientes que hablaron no con autoridad divina absoluta, sino simplemente para informar algo que Dios había traído a sus mentes.” Para él, esto va en contra del don como teniendo un papel fundamental (Efesios 2:20 y 3:5).

5. Conclusión: Los Profetas Falibles del Nuevo Calvinismo: Creer en el valor y la eficacia de *la profecía falible*, un creciente número de pastores y maestros populares ahora están promoviendo abiertamente este tipo de enseñanza. Particularmente dentro del movimiento cada vez más popular del *Nuevo Calvinismo* nos encontramos con un número creciente de partidarios de la *profecía falible*. Para facilitar la difusión de esta doctrina el mismo Grudem proporciona una estrategia de 6 puntos para el establecimiento de *la profecía falible* dentro de la iglesia local. Esto plantea un peligro cada vez mayor de la tolerancia y de la proliferación de los falsos profetas dentro de la iglesia.

Mi argumento es que esta teología contemporánea no es ni beneficiosa ni inofensiva. Su giro completo del significado de la profecía planta dentro de la iglesia una semilla peligrosa de pensamiento y práctica. Una vez dicho esto, también debo reconocer que no todos los que se identifican con la etiqueta *Nuevo Calvinismo* necesariamente están de acuerdo con la doctrina de *la profecía falible*. El título de este libro es *Los Profetas Falibles del Nuevo Calvinismo* por esta sencilla razón: muchos de los supuestos líderes del movimiento del *Nuevo Calvinismo* creen, enseñan y defienden la doctrina de *la profecía falible*, pero he encontrado que algunos que desean llamarse *Nuevos* o *Neo Calvinistas* no son conscientes de esta conexión con *la profecía falible*. Por lo tanto, mi llamamiento al lector es que considere este contexto significativo cuando intentan identificarse teológicamente mediante tales etiquetas.

Al comienzo de esta introducción, he mencionado mi sensación de fatiga durante la escritura de obras polémicas. Me refería a esto en el sentido de la redirección de Judas de escribir sobre “nuestra común salvación” a la de un sincero llamamiento a la iglesia porque ciertos falsos maestros han “entrado encubiertamente” en la iglesia. Al extraer esta analogía, no estoy comparando a los defensores de la *profecía falible* a los apóstatas descritos por Judas, sino que yo estoy expresando un deseo de presionar en otros enfoques de la escritura y predicación. Sin embargo, estoy convencido de que el tema de *la profecía falible* es bastante serio y, aunque no llega al nivel de envoltura del tipo de los apóstatas de Judas, yo sostengo que planta una semilla peligrosa de corrupción dentro de la iglesia. Por otra parte, es una enseñanza que es a la vez seductora y atractiva por muchas razones, no menos importante de las cuales es el fuerte apoyo que recibe de hombres populares como C. Peter Wagner, Jack Deere, DA Carson, Wayne Grudem, y John Piper. Especialmente con respecto a los últimos tres hombres, su popularidad y centralidad al movimiento reciente llamado *Nuevo Calvinismo* continua propagando las enseñanzas del *continuacionismo* (y con ello, *la profecía falible*) a un ritmo alarmante. En general, la *Teología Sistemática* de Grudem sigue creciendo en su popularidad e influencia de tal manera que se han vendido 450.000 copias hasta la fecha. La amplitud de su influencia sigue creciendo al ver que se ha sido traducido a ocho idiomas, con al menos ocho más traducciones extranjeras ahora en proceso. Por desgracia, también he de decir que mi Alma Mater (Seminario The Master) ha utilizado la *Teología Sistemática* de Wayne Grudem durante varios años, a pesar de que la institución representa un punto de vista cesacionista, que es incompatible con *la profecía falible*. [22] Como pastor, veo las consecuencias e influencias de estas opciones con bastante frecuencia, sobre todo cuando otros parecen incrédulos cuando se exponen los puntos de vista de Grudem, de Carson, y de Piper sobre los dones espirituales y *la profecía falible*. La influencia de este tipo de enseñanza se sigue propagando en gran medida, por lo que debe ser enfrentado con una convicción inquebrantable. Con este fin, hay que reconocer que lo que es necesario es un examen sólido y bien fundamentado de las Escrituras sobre el tema de *la profecía falible*. Sin embargo, sería completamente inútil, incluso peligroso,

centrar nuestra atención en los ejemplos más extremos y atípicas del movimiento continuacionista tal que perdemos de vista las influencias problemáticas que silenciosamente se infiltran en el cuerpo de Cristo sin ser detectados o advertidos. Lo que debemos recordar es que la doctrina del Espíritu, junto con sus dones dados a la iglesia, debe manejarse con mucho cuidado y atención. Muy por encima de los esfuerzos de este autor, el lector debe tener en cuenta el trabajo clásico de John Owen, *Discurso Sobre el Espíritu Santo*, donde Owen anuncia la belleza y la centralidad de la presencia y de la obra del Espíritu Santo en la vida de todos los verdaderos creyentes:

“...Lo que los hombres pueden pretender, hasta hoy. “Pero si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, el tal no es de El.”, Rom. viii. 9: “porque nuestro Señor Jesucristo le ha prometido como consolador, permanecer con sus discípulos para siempre, Juan xiv. 16, y por él es que está presente con ellos y entre ellos hasta el fin del mundo, Mat. xxviii. 20, xviii. 20, [mediante el Espíritu Santo] nos da la posibilidad de creer, y hemos sido hechos partícipes de la santidad sin la cual nadie verá a Dios. Por lo cual, sin él toda la religión no es más que un cuerpo sin alma, un cadáver sin un espíritu animado. Es cierto, en la continuación de su obra el cual cesa de poner adelante esos efectos extraordinarios de su poder, que eran menester para la colocación del fundamento de la iglesia en el mundo, pero toda la obra de su gracia, de acuerdo con la promesa del pacto, no es menos verdadera y realmente realizada en este día, y para con todos los elegidos de Dios, de lo que era en el día de Pentecostés en adelante, y también lo es su comunicación de dones necesarios para la edificación de la iglesia, Efe. iv. 11-13. La posesión, por lo tanto, y confesar la obra del Espíritu Santo en los corazones y en las mentes de los hombres, de acuerdo con el tenor del pacto de la gracia, es la parte principal de esa profesión de la que en este día todos los creyentes están llamados.” [23]

“Una declaración completa y clara de la Escritura de la naturaleza del Espíritu Santo y sus operaciones pueden, a través de la bendición de Dios, ser de utilidad para fortalecer la mente de los maestros contra los delirios satánicos que falsifican sus proceder y sus inspiraciones; porque la instrucciones para este propósito se nos han dado por el santo apóstol, que vivió para ver grandes estragos realizados en las iglesias por espíritus engañosos. El conocimiento de la verdad, probar a los espíritus que han salido mediante las doctrinas de las Escrituras, la dependencia del Espíritu Santo para sus enseñanzas de acuerdo a la palabra, son las cosas que a tal efecto nos encomienda.”

Con mucha seriedad, Owen revela el peligro que viene a través de los que falsifican los dones del Espíritu. Por otra parte, nos recuerda los estragos que vienen cuando la iglesia no está dispuesta a probar los espíritus engañosos e impostores. En vista del avance histórico de los que hacen falsas afirmaciones de profecía, la iglesia debe estar en guardia, ya que la agenda de Satanás para confundir la revelación divina continúa con una ferocidad en aumento. A medida que la iglesia sigue adelante en esta disputa por la verdad, nunca debe dudar de la suficiencia, el poder y la autoridad de la Palabra de Dios para su purificación, santificación y protección.

Como ya se mencionó, este libro no puede cubrir todas las aberraciones modernas de la doctrina de la profecía, pero se centrará en las principales preocupaciones que vienen con las enseñanzas contemporáneas de *la profecía falible*. Para evitar que el lector se confunda al principio, estoy escribiendo como alguien que cree plenamente en el poder continuo y obra del Espíritu Santo en la iglesia de Cristo; escribo como alguien que cree en la soberanía absoluta de Dios, que hará todo por su buena voluntad en su buen momento, y creo que el canon de las Escrituras provee la iglesia con todo lo que necesita, y aunque los apóstoles y profetas de la iglesia primitiva no están con nosotros hoy, su ministerio autoritativo continúa a causa de la palabra viva y activa de Dios. Apelo que todos busquemos comprender mejor las riquezas que poseemos en la persona del Espíritu Santo y el canon completo de la Escritura tal como fue entregado por los apóstoles y profetas, siendo Jesucristo la piedra angular. Por encima y más allá de la naturaleza polémica de nuestro estudio, alegrémonos en

la perfección de todo lo que Dios ha provisto suficientemente para Su pueblo.

Por último, y como se mencionó anteriormente, el lector debe saber que no es mi posición que *la profecía falible* constituye un ataque inmediato sobre el Evangelio. Sin embargo, es mi opinión que *la profecía falible* proporciona un desvío peligroso a la iglesia moderna, y que tiene un gran potencial para socavar nuestra comprensión fundamental de la naturaleza de Dios mismo. A donde conducirá este desvío finalmente en el futuro es una pregunta que sigue sin respuesta, sin embargo, espero mostrar al lector que *la profecía falible* provee una menosprecio grave del carácter de Dios a través de una redacción grave de Su don soberano de profecía. Un error de este tipo, tiene el potencial de conducir a otros en un estado de confusión, lo cual lleva a dudar de la certeza y la bendición de todo lo que Dios ha revelado eficazmente. Además, al ofrecer esa crítica no es mi intención menospreciar todas las enseñanzas y convicciones de aquellos que sostienen *la profecía falible*. Puede ser que aquellos que lean este libro se hayan beneficiado de las enseñanzas de varios hombres mencionados en las páginas de esta crítica. Mi punto no es hacer caso omiso de lo que es provechoso, sino expresar preocupación por aquello que no es provechoso dejando el juicio final de todas las cosas a Dios solamente. Además, la iglesia debe estar en guardia con respecto al problema esencial de la *Celebritismo Evangélico* [24] que plaga el cuerpo de Cristo con varias influencias malsanas, en la época moderna. En muchos casos, tal *celebritismo* sirve como vehículo para enseñanzas problemáticas como *la profecía falible*, ya sea que tal influencia no se pretenda o sea intencional. Al final, este libro está diseñado para anunciar la verdad de Dios, no celebridades evangélicas.

Mi gran preocupación es que la iglesia moderna tendrá que enfrentarse a las crecientes influencias de *la profecía falible*, y si ella no está preparada para la avalancha de esta influencia, muchos se desviarán a formas que son difíciles de estimar.

Que solo Cristo sea exaltado en Su iglesia.

Capítulo 1

La Profecía – Una Prueba de Amor

Al comenzar nuestro estudio de la profecía, se debe tomar un gran cuidado de no perder el “cuadro grande” de un tema semejante. Qué vergüenza sería si escudriñáramos los detalles de este debate, y al mismo tiempo no pudiésemos ver el “bosque por los árboles,” como comúnmente se dice. Es a partir de esta misma preocupación que quiero presentar al lector algunos, temas bíblicos más amplios que nos ayudarán en nuestra consideración del tema de la profecía. De hecho, los principios que vamos a revisar en este capítulo tejerán un hilo importante a lo largo de todo el libro. En este capítulo, vamos a examinar la valoración de Dios del Su don de profecía, sin el cual estaríamos perdidos en nuestra estimación del tema en cuestión. Por lo tanto, vamos a considerar primero cómo es que el don de Dios de profecía revela Su carácter soberano, omnipotente e infalible. En segundo lugar, vamos a considerar cómo la palabra profética de Dios proporciona una prueba importante para la comunidad del pueblo de Dios. Ambas consideraciones demostrará ser fundamental para todo lo que sigue en este libro.

La Profecía y la Naturaleza de Dios

Dios mismo se identifica tan íntimamente con Su palabra revelada que el Hijo de Dios encarnado se identificó, por nombre, como *la Palabra*.^[25] Un nombre como este nos recuerda que la pureza, la veracidad, y la perfección de la revelación de Dios nunca deben ser comparadas con las palabras insignificantes de simples hombres y sus impotentes ídolos.^[26] Por tanto, es crucial reconocer que el don de revelación de Dios de la profecía nos dice cosas esenciales acerca de la naturaleza de Dios mismo. A diferencia de la amplia esfera de *profetas falsos y falibles* que representan a sus *deidades falsas y falibles*, los verdaderos profetas de Dios han sido enviados a lo largo de la historia con el fin de transmitir la autoridad magistral y la soberanía sobre toda Su creación de Dios, como el Señor dijo por medio de Su profeta Isaías:

Isaías 55:10–11: 10 Porque como descienden de los cielos la lluvia y la nieve, y no vuelven allá sino que riegan[a] la tierra, haciéndola producir y germinar, dando semilla al sembrador y pan al que come, 11 así será mi palabra que sale de mi boca, no volverá a mí vacía sin haber realizado lo que deseo, y logrado el propósito para el cual la envié.

Estos versículos poderosos establecen una lección crucial: Dios nunca se expresa mal, ni tartamudea con reflexiones inútiles, por el contrario Su palabra hablada revela *directamente y eficazmente* Su poder y autoridad al ver que hasta los cielos fueron hechos *por la palabra del Señor*.^[27] El uso milagroso por Dios de *hombres falibles* para comunicar Su *palabra infalible* abarca la historia revelada, conduciendo al momento más central en toda la providencia de Dios:

Hebreos 1:1–4: 1 Dios, habiendo hablado hace mucho tiempo, en muchas ocasiones[a] y de muchas maneras a los padres por los profetas, 2 en estos últimos días nos ha hablado por su Hijo, a quien constituyó heredero de todas las cosas, por medio de quien hizo también el universo. 3 El es el resplandor de su gloria y la expresión exacta de su naturaleza, y sostiene todas las cosas por la palabra de su poder. Después de llevar a cabo la purificación de los pecados, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas, 4 siendo mucho mejor que los ángeles, por cuanto ha heredado un nombre más excelente que ellos.

Estos textos introductorios nos ayudan a ver el propósito y la valoración de Dios del don de profecía a lo largo de los siglos. Toda la revelación divina de Dios sirve al propósito *sin obstáculos* de

anunciar la gloria y majestad de Dios, que se revela en su Hijo de manera consumada. Hebreos 1:1-4 nos recuerda todas las facetas de la revelación de Dios, sin obstáculos, al Mesías, cuya autoridad y poder es infinitamente superior a la de los ángeles en el Cielo. En general, Dios ha revelado estas verdades *en muchas ocasiones y de muchas maneras*, pero a través de ella vemos la omnipotencia de la gloria de Aquel cuya palabra no vuelve a Él vacía. Del mismo modo, Juan señala a la centralidad de Cristo en toda la revelación de Dios con notable concisión y poder;

Juan 1:17–18: Porque la ley fue dada por medio de Moisés; la gracia y la verdad fueron hechas realidad por medio de Jesucristo. 18 Nadie ha visto jamás a Dios; el unigénito Dios[a], que está en el seno del Padre, El le ha dado a conocer.

Al igual que nuestro texto en Hebreos, Juan nos recuerda que Jesucristo es el centro de toda la revelación de Dios. Cuando Juan escribió estas palabras, se enfrentó a una cultura religiosa que pecaminosamente exaltaba a los mensajeros de Dios (como Moisés) sobre el Señor y Su Palabra. Este incumplimiento de la finalidad y mensaje de la Escritura revela la corrupción grave y conlleva una seria repreensión del Salvador:

Juan 5:45–47: 45 No penséis que yo os acusaré delante del Padre; el que os acusa es Moisés, en quien vosotros habéis puesto vuestra esperanza. 46 Porque si creyeráis a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él. 47 Pero si no creéis sus escritos, ¿cómo creeréis mis palabras?

Tenga en cuenta que Cristo no dice que los Judíos colocaron su esperanza en los *escritos* de Moisés, en cambio, los acusó de poner su esperanza en el propio Moisés. Por lo tanto, no estaban centrados en Dios en su devoción religiosa, sino que estaban profundamente centrados en el hombre. Dentro de esa repreensión Cristo equipara *los escritos* de Moisés con Sus propias palabras, recordándoles así que Moisés entregó la revelación directa de Dios acerca del Señor Jesucristo. Para la comunidad judía del 1er. siglo las enseñanzas de Cristo eran trascendentales. La enseñanza del Salvador les reveló que la revelación de Dios siempre ha servido al propósito *eficaz y sin obstáculos* de magnificar al Señor de tal manera que todas las leyes, toda narración histórica, toda institución divina; cada ceremonia, código sacrificial y moral, soberanamente entregado por los mensajeros de Dios, no tenían más que una agenda: dirigir a los hombres a la supremacía y la majestad del Señor Jesucristo. En todo esto, creo que podemos confesar que Dios es un Dios que no se expresa erróneamente. Es evidente que la historia del Antiguo Testamento revela que la variedad de servidores y mensajeros de Dios es sorprendente, pero lo que Él lleva a cabo a través de ellos es lo mismo: *una revelación divina sin obstáculos*. Él ha hablado a través de varios profetas y líderes únicos (como Abraham y Moisés) con el fin de mostrar Su revelación; Él ha usado a los malvados para declarar Su palabra y puede utilizar asnos y rocas para hacer declaraciones que son agradables a Él. En general, a pesar de la fragilidad de la criatura y falibilidad, Dios ha usado reyes, sacerdotes, jueces y profetas para revelar la gloria de Aquel que es el Rey de reyes y Señor de señores, el Profeta, nuestro Sumo Sacerdote, el Siervo escogido de forma única; y el Juez que regresa: Jesucristo. Cuando nos detenemos y consideramos la fuerza colectiva de todos estos principios, podemos aprender una lección esencial sobre el carácter y naturaleza de Dios: Él es absolutamente soberano en al entregar Su mensaje infalible – un mensaje que proporciona la base de una seguridad real a los creyentes de todas las generaciones, en el Antiguo y Nuevo Pacto:

2 Pedro 1:16–21: 16 Porque cuando os dimos a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo, no seguimos fábulas ingeniosamente inventadas, sino que fuimos testigos oculares de su majestad. 17 Pues cuando El recibió honor y gloria de Dios Padre, la majestuosa Gloria le hizo esta declaración: Este es mi Hijo amado en quien me he complacido; 18 y nosotros mismos escuchamos esta declaración, hecha desde el cielo cuando estábamos con El en el monte santo. 19 Y así tenemos la palabra profética más segura, a la cual hacéis bien en prestar atención como a una lámpara que brilla en el lugar oscuro, hasta que el día despunte y el lucero de la mañana aparezca en vuestros

corazones. 20 Pero ante todo sabed esto, que ninguna profecía de la Escritura es asunto de interpretación personal, 21 pues ninguna profecía fue dada jamás por un acto de voluntad humana, sino que hombres inspirados por el Espíritu Santo hablaron de parte de Dios..

Está claro que Pedro quería que su audiencia conociera que lo que estaba siendo revelado a la iglesia del Nuevo Testamento no era algo fabricado por la invención humana. Para esto, Pedro les recuerda a sus lectores de la naturaleza de Dios y la obra soberana a través de Sus mensajeros escogidos. Las acciones de Dios en toda la historia han sido entregadas a través del *registro perfectamente confiable de la Escritura, pues ninguna profecía fue dada jamás por un acto de voluntad humana, sino que hombres inspirados por el Espíritu Santo hablaron de parte de Dios*. En pocas palabras, así es como actúa Dios. Nuestro Señor es el mismo ayer, hoy y por los siglos de los siglos y El toma Su revelación muy seriamente. A lo largo de la historia, la revelación profética de Dios ha sido central en este tema precioso de revelar la gloria de Cristo. Además, el don de revelación profética de Dios ha sido fundamental para la *salvación, la santificación, y la confirmación* de Su pueblo en este mundo caído. Aquellos que aman y obedecen Su palabra demuestran ser Sus hijos, [28] pero los que buscan a otras voces revelan una filiación espiritual diferente. [29] En este sentido, la palabra de Dios es como un imán: atrae y acerca a los hijos de Dios, mientras que repele a los que no son Suyos. Es en este sentido que la palabra de Dios proporciona una prueba crucial, de polarización entre aquellos que dicen ser los seguidores de Dios.

La Profecía – Una Prueba de Amor

La palabra de Dios fuertemente polariza y divide a la iglesia verdadera de la falsa. Es una espada de doble filo que divide y expone la verdad del error. Es por esta razón que Pablo ordenó a Timoteo predicar, no las mitologías de los hombres, sino la sola palabra, sabiendo que siempre habrá aquellos cuyos apetitos nunca estarán satisfechos a menos que se amontonen maestros conforme a sus propios deseos.[30] Esta es la razón por la que Pedro explicó a sus lectores la naturaleza de la verdadera profecía 2 Pedro 1:16-21. Esto sirvió como base para su advertencia respecto al plan coordinado de Satanás para suplantar y corromper la revelación profética de Dios:

2 Pedro 2:1: 1 Pero se levantaron falsos profetas entre el pueblo, así como habrá también falsos maestros entre vosotros, los cuales encubiertamente introducirán herejías destructoras, negando incluso al Señor que los compró, trayendo sobre sí una destrucción repentina.

Una cosa que sabemos acerca de Satanás es que él hábilmente opera con cautela. Así es como surgen sus mensajeros entre el pueblo, introduciendo secretamente herejías destructoras. Ellos no entran en la asamblea del pueblo de Dios anunciando sus corrupciones espirituales verbales, sino que entran con piel de cordero.[31] Esto no plantea sorpresa alguna para el estudiante de la Escritura puesto que la serpiente (Satanás) es llamada “más astuta que todos los animales del campo” (Génesis 3). Sus herejías fueron introducidas en el jardín, no abiertamente, sino en secreto, gradualmente, y aparentemente con una mezcla de verdad y error. La historia bíblica revela que Dios soberanamente ha entregado su palabra perfecta para Su pueblo, sin embargo, esta misma historia revela que Satanás ha estado allí en cada paso del camino, buscando corromper y contaminar lo que Dios ha entregado a través de Sus mensajeros designados. Lo que nos lleva al tema de la profecía como *una prueba de amor*. Sin esta consideración central, perderemos el bosque por los árboles. Dios llama a Su pueblo a discernir entre Su revelación divina frente a los que fomentan cuentos artificiosos y herejías destructivas, sin embargo, tal búsqueda de discernimiento debe tratarse con mucho cuidado. El pueblo de Dios se conoce como aquellos que se basan únicamente en la autoridad de Dios.[32] Esto lo hacen como una expresión de amor por El. Sin embargo, el pueblo de Dios debe hacerlo con precaución, entendiendo que la búsqueda del discernimiento *por si solo* puede dar lugar a un ejercicio sin corazón:

Apocalipsis 2:1–4: 1 Escribe al ángel de la iglesia en Efeso: “El que tiene las siete estrellas en su mano derecha, el que anda entre los siete candelabros de oro, dice esto: 2 ‘Yo conozco tus obras, tu fatiga y tu perseverancia, y que no puedes soportar a los malos, y has sometido a prueba a los que se dicen ser apóstoles y no lo son, y los has hallado mentirosos. 3 ‘Tienes perseverancia, y has sufrido por mi nombre y no has desmayado. 4 ‘Pero tengo esto contra ti: que has dejado tu primer amor.

La advertencia solemne de Cristo es profundamente instructiva revelando la situación primordial del amor centrado en Cristo. La iglesia en Efeso creía que lo estaban haciendo bien. Sus habilidades de discernimiento revelaron mucho en cuanto a su conocimiento, sin embargo, por desgracia, habían perdido el centro de todo. El discernimiento sobre la revelación de Dios es absolutamente crucial, pero no hay que perder la pieza central del amor a Dios de ninguna manera. Este es el mismo énfasis en la centralidad del amor que encontramos a lo largo del Antiguo y Nuevo Testamento. Recordemos que fue el Salvador que citó Deuteronomio 6:4-5 y Levítico 19:18 cuando dio estas instrucciones en relación con el mandamiento más importante:

Marcos 12:28–31: 28 Cuando uno de los escribas se acercó, los oyó discutir, y reconociendo que les había contestado bien, le preguntó: ¿Cuál mandamiento es el más importante de todos? 29 Jesús respondió: El más importante es: “Escucha, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es; 30 y amaras al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente, y con toda tu fuerza.” 31 El segundo es éste: “Amaras a tu prójimo como a ti mismo.” No hay otro mandamiento mayor que éstos. ”

Si hay un motivo central y afecto enfatizado dentro del corpus total de la Sagrada Escritura, es el amor. La armonía de este tema es trascendentalmente hermosa, recordándonos que todo lo que hacemos en la vida, si no se hace primeramente por amor al Señor entonces nuestro servicio es contada como nada. Este precioso estándar de amor también proporciona una advertencia para aquellos que se inclinan a tolerar y soportar esos mensajeros que Dios no ha enviado a Su pueblo:

Deuteronomio 13:1–5: 1 Si se levanta en medio de ti un profeta o soñador de sueños, y te anuncia una señal o un prodigio, 2 y la señal o el prodigio se cumple, acerca del cual él te había hablado, diciendo: “Vamos en pos de otros dioses (a los cuales no has conocido) y sirvámosles”, 3 no darás oído a las palabras de ese profeta o de ese soñador de sueños; porque el Señor tu Dios te está probando para ver si amas al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma. 4 En pos del Señor vuestro Dios andaréis y a El temeréis; guardaréis sus mandamientos, escucharéis su voz, le serviréis y a El os uniréis. 5 Pero a ese profeta o a ese soñador de sueños se le dará muerte, por cuanto ha aconsejado rebelión contra el Señor tu Dios que te sacó de la tierra de Egipto y te redimió de casa de servidumbre, para apartarte del camino en el cual el Señor tu Dios te mandó andar. Así quitarás el mal de en medio de ti.

Quisiera pedir al lector a considere la prueba central provista en Deuteronomio 13:3. Nos perderíamos mucho si sólo extraemos de este pasaje las pruebas específicas proporcionadas para la evaluación de alguien que afirma tener el don profético. Aunque muy importante, esas pruebas son sólo un componente subordinado de la prueba más amplia de Dios por Su pueblo, como Él lo dice: *porque el Señor tu Dios te está probando para ver si amas al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma.* Como un mensajero de Satanás, el falso profeta se introdujo dentro de la comunidad del pueblo de Dios con el fin de seducirlos del camino en que el Señor Dios les mandó andar. Por lo tanto, la aceptación o la tolerancia de alguien que propaga el error revelan una falta de amor por el único Dios verdadero. Como ya se ha comentado, Dios cuida de Su palabra y desea una genuina devoción de Su pueblo a través de Su revelación divina:

Oseas 4:6 “Mi pueblo es destruido por falta de conocimiento.”

Oseas 6:6: “Porque más me deleito en la lealtad[a] que en el sacrificio, y más en el

conocimiento de Dios que en los holocaustos."

Sin palabra revelada del Señor, no puede haber conocimiento de Él o lealtad genuina. Sin ese conocimiento de Él, somos destruidos en medio del universo de ídolos hechos a mano por nuestras propias vanas imaginaciones. A lo largo de la historia, Dios ha usado la revelación de Su palabra como un medio fundamental por el cual sería conocido y Sus adoradores se harían evidentes en medio de este mundo lleno de ídolos. Los que realmente proclaman de Dios y Su palabra se revelan como aquellos que lo aman de verdad, los que toleran el error y la corrupción de la revelación de Dios simplemente no pasan tal prueba de amor. Esta es la razón de porque las pruebas prescritas para profetas eran tan importantes para el pueblo de Dios. Las graves consecuencias que caían sobre aquellos que resultaban ser falsos profetas deberían recordarnos la importancia de este tipo de pruebas:

Deuteronomio 18:18–22: 18 “Un profeta como tú levantaré de entre sus hermanos, y pondré mis palabras en su boca, y él les hablará todo lo que yo le mande. 19 “Y sucederá que a cualquiera que no oiga mis palabras que él ha de hablar en mi nombre, yo mismo le pediré cuenta. 20 “Pero el profeta que hable con presunción en mi nombre una palabra que yo no le haya mandado hablar, o que hable en el nombre de otros dioses, ese[a] profeta morirá.” 21 Y si dices en tu corazón: “¿Cómo conoceremos la palabra que el Señor no ha hablado?” 22 Cuando un profeta hable en el nombre del Señor, si la cosa no acontece ni se cumple, ésa es palabra que el Señor no ha hablado; con arrogancia la ha hablado el profeta; no tendrás temor de él.”

Jeremías 14:13–15: 13 Y yo dije: ¡Ah, Señor Dios! He aquí, los profetas les dicen: “No veréis espada ni tendréis hambre, sino que os daré paz verdadera en este lugar.” 14 Entonces el Señor me dijo: Mentira profetizan los profetas en mi nombre. Yo no los he enviado, ni les he dado órdenes, ni les he hablado; visión falsa, adivinación, vanidad y engaño de sus corazones ellos os profetizan. 15 Por tanto, así dice el Señor: En cuanto a los profetas que profetizan en mi nombre sin que yo los haya enviado, y que dicen: “No habrá espada ni hambre en esta tierra”, a espada y de hambre esos profetas perecerán.”

Cuando comparamos Deuteronomio 13:1-5, 18:18-22 y Jeremías 14:13-16, surgen las siguientes normas:

1. Un profeta debía ser ejecutado si conduce al pueblo a otros dioses, incluso si él se realizó una señal o prodigio que se hizo realidad (Deuteronomio 13:1-2).
2. Un profeta debía ser ejecutado si hablaba con soberbia en el nombre de Dios (Deut. 18:20 a, Jeremías 14:13-16).
3. Un profeta debía ser ejecutado si hablaba en nombre de otros dioses (Deuteronomio 18:20 b).
4. Un profeta cuya profecía resultó ser falsa debía ser ejecutado como uno que hablaba presuntuosamente (Deut.18:21-22, Jeremías 14:13-16).

Tras un examen más detenido de las pruebas proporcionadas, los puntos 1 y 3, junto con 2 y 4, comparten ideas comunes. En los puntos 1 y 3, el denominador común es el de la idolatría, aunque el punto 1 nos recuerda que el realizar señales y prodigios no ofrece ninguna ayuda para tal hereje:

Mateo 24:24: Porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas, y mostrarán grandes señales y prodigios, para así engañar, de ser posible, aun a los escogidos.

La advertencia de Cristo a sus discípulos está bien arraigada en la antigua verdad de Deuteronomio 13:1-5. Por lo tanto, por amor al Salvador, el creyente debe recordar que ninguna señal o prodigio pueden cubrir las corrupciones e idolatrías de un falso profeta. Ambas pruebas (1 y 3) también nos recuerdan que los profetas habían de ser evaluados a la luz de la posibilidad de la idolatría. El

medio por el cual este tipo de análisis debía hacerse era a través de la palabra ya revelada de Dios. Es evidente que la introducción de otras deidades estaba en violación del mandamiento principal de Dios dentro del Decálogo: *No tendrás dioses ajenos delante de mí*. El incumplimiento de estas normas revela un fracaso de gran prueba de amor a Dios. A medida que avanzamos en la lista, vemos que los puntos 2 y 4 se centran en la idea de presunción. La evidencia de una falsa profecía revelada a todos el autoproclamado profeta actuaba con tal presunción. Esta palabra *presunción* (H. *ziyd*) es un término importante en la Ley y en la literatura sapiencial. En su raíz significa que se refiere al acto de ebullición. [33] Cuando se usa en los hombres, se refiere a un orgullo en plena ebullición / echar humo, arrogancia, insolencia, o incluso rabia, según el cual “La idea básica es orgullo, un sentido de importancia propia, que a menudo se ha exagerado para incluir desafío e incluso rebeldía.” [34] Por lo tanto, un término como este se refiere a un hombre que no se interesa por la autoridad auténtica de Dios mismo:

Deuteronomio 17:12 “Y el hombre que proceda con presunción, no escuchando al sacerdote que está allí para servir al Señor tu Dios, ni al juez, ese hombre morirá; así quitarás el mal de en medio de Israel.

Proverbios 21:24: “Altivo, arrogante y escarnecedor son los nombres del que obra con *orgullo insolente*. (Cursivas mías).

En lo que respecta a las pruebas para la profecía, debemos señalar que este tipo de pruebas no sólo examinaron las palabras del autoproclamado profeta, sino también examinaron el carácter del individuo. La presencia de orgullo y presunción reveló que el llamado profeta no era siervo de Dios. Profetas de este orden, pueden tener la *intención* de engañar a otros o tal vez que se *engañen a sí mismos*. En cualquiera de los casos, se les llama presuntuoso porque, a pesar de sus pretensiones, Dios no les habló en absoluto. Si no se conoce inmediatamente el error de sus palabras por el pueblo, entonces la corrupción de sus vidas se haría evidente con el tiempo, como el Salvador mismo dijo:

Mateo 7:15–16: 15 “Cuidaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. 16 Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos o higos de los abrojos?”

En el Antiguo Testamento y en el Nuevo, todas las pruebas proféticas tienen el propósito de revelar mucho más que las palabras de un autoproclamado profeta, sus acciones deben ser examinadas también. Por otra parte, no fue sólo el profeta que fue así examinado, sino que Dios prueba a Su pueblo en vista de su *acción* o *inacción* respecto a tales impostores. La acción requerida de los santos del Antiguo Testamento era gravísima. Cuando se descubrió que el demandante de la profecía se encontraba ser falso “el tal profeta morirá” (Deuteronomio 18:20) y “Así quitarás el mal de en medio de ti” (Deuteronomio 13:5). Esta expresión importante y familiar se encuentra en el libro de Deuteronomio diez veces. En todos menos en un texto, se refiere a la eliminación de los malvados mediante la ejecución. Aunque esta expresión se usa en el Nuevo Testamento, su aplicación era diferente de la del Antiguo Pacto. En el Nuevo Pacto de la sangre de Cristo, el Evangelio de misericordia a través de la disciplina de la iglesia se convirtió en el nuevo estándar para esta antigua expresión:

1 Corintios 5:12–13: Pues ¿por qué he de juzgar yo a los de afuera? ¿No juzgáis vosotros a los que están dentro de la iglesia? 13 Pero Dios juzga a los que están fuera. Expulsad de entre vosotros al malvado. [*poneron*].

Mediante el estándar del Nuevo Pacto, la expresión, “expulsad de entre vosotros al malvado” [G. *poneron*] ya no denota la ejecución, sino que se refiere a la excomunión de la iglesia. Por lo tanto, a la iglesia del NT se le estaba prohibido tener comunión con o tolerar a los que resultaron ser falsos maestros (malvado / malo [*poneron*]). Esto incluyó los falsos profetas a quienes la iglesia fue

ordenada exponer por medio de la prueba:

1 Juan 4:1: Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus para ver si son de Dios, porque muchos falsos profetas han salido al mundo.

Dentro de la iglesia primitiva, la cizaña de maestros y profetas proto-gnósticos plagaron el panorama. Muchos de estos individuos, que se deslizaron en la iglesia de manera desapercibida no se detectarían fácilmente ya que ellos hablaban, en abundancia, de Cristo, el pecado, la gracia, la salvación y el verdadero conocimiento de Dios. Sin embargo, su rechazo de las doctrinas fundamentales de las Escrituras significaba que sus declaraciones consistían en una mezcla corrupta de la verdad y el error. El llamado de Juan al discernimiento debe recordarnos que los desafíos que enfrentó la iglesia primitiva no son diferentes hoy en día. En todas las generaciones, la evaluación y examen de los profetas se debía hacer por amor al Señor y Su verdad – *sin compromiso*. El discernimiento sin amor conduce al error de los que fueron reprendidos en Éfeso. Sin embargo, la falta de aplicación de las pruebas prescritas de Dios a todos constituye una grave falta de amor a Dios y Su Palabra (Mateo 24:24, 1 Juan 4:1, Deuteronomio 13:1-5, 18:18-22, Juan 14:21). Es absolutamente crucial que entendamos la prueba central del amor en Deuteronomio 13:1-5: el plan de Dios era exponer el corazón del pueblo a través de su *acción o falta de acción* en respuesta al que declaraba la profecía. Nuestro texto mencionado de Jeremías 14:13-15 nos lleva a una conclusión similar y dura:

Jeremías 14:15–16: 15 “Por tanto, así dice el Señor: En cuanto a los profetas que profetizan en mi nombre sin que yo los haya enviado, y que dicen: “No habrá espada ni hambre en esta tierra”, a espada y de hambre esos profetas perecerán. 16 También el pueblo a quien profetizan estará tirado por las calles de Jerusalén a causa del hambre y de la espada; no habrá quien los entierre a ellos, ni a sus mujeres, ni a sus hijos, ni a sus hijas, pues derramaré sobre ellos su maldad.”

La promesa de Dios “derramare sobre ellos su maldad” sobre aquellos que prestan sus oídos a los falsos profetas es bastante profunda. Nos muestra el serio disgusto de Dios sobre aquellos que aceptan o toleran los falsos profetas – aquellos a quienes Dios no ha hablado. Si el pueblo acepta o incluso tolera un falso profeta tal, entonces ellos serían culpables de una malvada belicosidad compartida. Dios desea que Su pueblo pueda conocer la verdad del error y el buen fruto del mal fruto. En general, el Señor toma muy en serio Su revelación. Dios ha hablado hace mucho tiempo a los padres por los profetas en muchas ocasiones y de muchas maneras, y en estos últimos días nos ha hablado por Su Hijo. Por otra parte, no fueron los profetas los que hablaron, *per se*, sino que el Señor mismo ha hablado por medio de Sus profetas. En esto vemos la naturaleza soberana de Dios que efectivamente revela Su gloria a través de Sus mensajeros escogidos. Así es como trabaja Dios, es la forma en que Él ha revelado Su majestad soberana. El que proclama la profecía debe entender la gravedad que viene con el título *profeta*. Se destaca en la historia como un oficio único que fue diseñado para revelar la naturaleza infalible de la verdad, Dios revelándose a Sí mismo. Es por esta razón que la doctrina de *la profecía falible* confunde eficazmente la verdadera naturaleza y carácter del Dios de la verdad, como Robert Thomas critica correctamente la premisa de *la profecía falible*:

“La profecía se origina en una revelación del Dios de la verdad que no puede mentir, pero en el proceso de transmisión humana la profecía puede degenerarse en un informe equivocado o erróneo de esa revelación. Sin embargo, es difícil ver cómo Dios, que es sin error, puede estar involucrado en un proceso de revelación que es estropeado a través de la imperfección humana.” [35]

Al final, *la profecía falible* clasifica de nuevo la profecía falsa con el pretexto de un don genuino. Al redefinir la profecía como aquello que incluye tanto la verdad y el error, hay que preguntarse cómo todo esto comunica la supremacía de Cristo y el Nuevo Pacto en Su sangre. En todo esto, un mensaje muy importante comienza a surgir: los que se declaran a sí mismos como profeta de Dios

están haciendo una afirmación muy seria. No sólo era importante que el demandante fuese evaluado a través de pruebas prescritas de Dios, sino que la congregación iba a ser probada por medio de su acción o inacción. En el caso de su falta de acción, se considerarían como cómplices de los falsos profetas, dignos del anatema de Dios. En todo, el Señor desea que nosotros, en espíritu y en verdad, lo amemos por sobre todo, al igual que el apóstol Pablo instruyó a la iglesia de Corinto: “Y si tuviera el don de profecía, y entendiera todos los misterios y todo conocimiento, y si tuviera toda la fe como para trasladar montañas, pero no tengo amor, nada soy...el amor no es jactancioso, no es arrogante; no se porta indecorosamente; no busca lo suyo... no se regocija de la injusticia, sino que se alegra con la verdad.” Sin tal amor por Dios, todo lo que queda es la ira y el juicio de Dios:

1 Corintios 16:22: “Si alguno no ama al Señor, que sea anatema. ¡Maranata!”.

Al igual que el mandamiento más importante, las pruebas que hace Dios de la profecía siempre se han centrado en el amor de Dios. Este acorde de verdad se teje a través del Antiguo y el Nuevo Testamento, y su centralidad no se debe descartar. Es absolutamente esencial que podamos discernir el don de profecía de Dios correctamente y con ello contemplaremos la belleza y la perfección de Su naturaleza que Él ha revelado *soberanamente, sin obstáculos ni corrupción*. En todo esto, hay que recordar que la revelación de Dios a nosotros *no se trata de nosotros*, se trata de Él y de Su gracia eficaz, se trata de su incomparable valor y poder absoluto; se trata de Su gloria eterna. A diferencia de los ídolos imaginarios de este mundo, el verdadero Dios de la gloria nunca es confuso través de Sus mensajeros de *revelación divina*. Dios ha hablado claramente, y Su palabra no volverá a Él vacía. Si la iglesia subestima estos principios fundamentales, estará expuesta a innumerables peligros.

Nuestra consideración del tema de la profecía y el amor proporciona una base esencial para lo que sigue. Sin tal consideración de *la profecía y el amor*, estaríamos en peligro de perder la visión más amplia del plan de Dios para el don de profecía. Es esta visión más amplia de los bosques la que tuvimos que considerar antes de inspeccionar los árboles, las ramas y las hojas individuales de un tema tan importante. Todo esto es el hermoso bosque de la revelación divina de Dios, y Él nos llama a guardarlo con gran fervor, celo, y sobre todo, amor.

Capítulo 2

La Profecía Falible —Aspectos Léxicos

En el capítulo anterior hemos considerado los asuntos relacionados con *la profecía* y *el amor* que servirán como ancla necesaria para el resto de nuestro estudio. Dentro de este capítulo, también consideramos la seriedad y gravedad que viene cuando alguien dice ser un profeta de Dios. Los que hacen tal afirmación están declarando que el mismo Dios está soberanamente hablando y que son simples instrumentos humanos en Sus manos. El apóstol Pedro lo dijo de esta manera: *pues ninguna profecía fue dada jamás por un acto de voluntad humana, sino que hombres inspirados por el Espíritu Santo hablaron de parte de Dios.*[36] Este es el trabajo directo e indicativo del Espíritu Santo que caracteriza a una verdadera profecía. Sin embargo, Dios ha dicho del falso profeta: *Yo no los he enviado, ni les he dado órdenes, ni les he hablado; visión falsa, adivinación, vanidad y engaño de sus corazones ellos os profetizan.*[37] En una forma muy simplificada, esto nos da algunas conceptos básicos en relación con el significado de la palabra *profeta*. Sin embargo, será necesario un estudio más profundo de este término a la luz de las definiciones únicas dadas por los proponentes de *la profecía falible*. En su *Teología Sistemática* junto con su libro, *El Don de Profecía en el Nuevo Testamento y Hoy*, Wayne Grudem argumenta que el Nuevo Testamento revela una desigualdad absoluta entre los profetas del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento. La desigualdad en cuestión tiene que ver con *la autoridad reveladora*: el profeta del Nuevo Testamento da *profecías falibles*, mientras que el profeta del Antiguo Testamento dio profecías que eran *infalibles* Thomas Edgar resume estas cuestiones en su libro, *Satisfecho por la Promesa del Espíritu.*:

“Grudem tiene un doble enfoque en la cuestión de los profetas del Nuevo Testamento. En primer lugar, trata de mostrar que los apóstoles son iguales a los profetas del Antiguo Testamento. Dado que los profetas del Nuevo Testamento, obviamente, tienen menos autoridad que los apóstoles, los profetas del Nuevo Testamento igualmente tienen menos autoridad que los profetas del Antiguo Testamento. Por lo tanto, nos encontramos con profetas infalibles del Antiguo Testamento y profetas falibles del Nuevo Testamento. En segundo lugar, Grudem argumenta que el profeta del Nuevo Testamento no es confiable y no autoritativo....” [38]

No es una pequeña distinción, al ver que tal desigualdad representa una *revocación completa del significado (falible vs infalible)*. Es por esta razón que debemos considerar cuidadosamente las metodologías muy léxicas empleadas por Grudem en defensa de *la profecía falible*. Para ello, vamos a examinar primero su tratamiento de la palabra griega *prophetes* y, en segundo lugar, vamos a considerar su análisis léxico y sintáctico de la expresión de Agabo: “*Esto es lo que dice el Espíritu Santo.*”

Tratamiento Léxico de Grudem de prophetes

Grudem comienza su análisis examinando el mismo método de Cristo de identificar a Sus discípulos:

“¿Por qué Jesús eligió el nuevo término *apóstol* para designar a los que tenía la autoridad para escribir las Escrituras? Probablemente fue porque la palabra griega los *prophetes* (“profeta”) en el momento del Nuevo Testamento tenían una muy amplia gama de significados. Por lo general, no tenía el sentido de ‘uno que habla las palabras mismas de Dios’ sino más bien ‘uno que habla sobre la base de alguna influencia externa’ (influencia a menudo espiritual de algún tipo).”[39]

En apoyo de este argumento, Grudem cita Tito 1:12 y Lucas 22:64 con el fin de demostrar la

amplitud de significado que le atribuye a la palabra *profeta* en el “tiempo del Nuevo Testamento,” como él dice.[40] Por desgracia para Grudem, estos textos demuestran muy poco sobre la palabra *prophetes* excepto que el mundo estaba lleno de una abundancia de ideas paganas acerca de la naturaleza de *la divinidad, los profetas y la profecía*. Observando a estos en orden, vemos que, en Tito 1:12, Pablo cita al profeta griego Epiménides, que se quejó de sus compañeros cretenses, diciendo: “Uno de ellos, su propio profeta, dijo: Los cretenses son siempre mentirosos, malas bestias, glotones ociosos.” Todo lo que este texto demuestra es que el mundo greco-romano tenía su propia colección de *falsos profetas, sacerdotes y oráculos* en el amplio ámbito de sus filosofías, mitologías y creencias religiosas. Por lo tanto, Pablo se refiere justamente a Epiménides como “su propio profeta,” con el fin de identificarlo como un *profeta pagano* que sabía mucho acerca de su propia cultura cretense.[41] El segundo texto que cita Grudem, Lucas 22:64, se refiere a los romanos que se burlaban de Cristo: “... ellos le vendaron los ojos y le preguntaban, diciendo: Profetiza, ¿quién es el que te ha golpeado?” Grudem responde a este ejemplo diciendo: “Ellos no quieren decir: ‘Habla palabras de autoridad divina absoluta.’” Estamos de acuerdo, sin embargo, que este ejemplo no es significativamente diferente de Tito 1:12. El hecho de que el mundo pagano tenía sus propias ideas acerca de la profecía no cambia la comprensión histórica de la profecía bíblica. Sin embargo Grudem presiona aún más su argumento a favor de una comprensión secularizada de la profecía. Para entender su argumento con mayor claridad, vamos a seguir con su línea de razonamiento, tal como se muestra en su *Teología Sistemática*:

“Muchos escritos fuera de la Biblia utilizan la palabra *profeta* (Gr. *prophetes*) de esa manera, sin atribuirle alguna autoridad divina en las palabras del llamado ‘profeta.’ De hecho, en tiempos del Nuevo Testamento el término *profeta* en el uso cotidiano a menudo simplemente significaba ‘aquel que tiene conocimiento sobrenatural’ o ‘aquel que predice el futuro’ – o incluso sólo un ‘vocero’ (sin ninguna connotación de autoridad divina). Helmut Krämer ofrece varios ejemplos de tiempos cercanos al Nuevo Testamento en un artículo *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*: (nota 2: Los siguientes ejemplos se han tomado de *TDNT* 6, p 794)

Un filósofo es llamado ‘un *profeta* de la naturaleza inmortal’ (Dión Crisóstomo, AD 40-120).

Un maestro (Diógenes) quiere ser “un *profeta* de la verdad y el candor” (Luciano de Samosata, AD 120-180)

Aquellos que abogan por la filosofía epicúrea son llamados ‘*profetas* de Epicuro’ (Plutarco, AD 50-120)

La historia escrita es llamado ‘la *profetiza* de la verdad’ (Diodoro de Sicilia, escribió c. 60-30 aC)

Un ‘especialista’ en botánica es llamado un ‘*profeta*’ (Dioscórides de Cilicia, siglo I dC)

A especialista en botánica es llamado ‘*profeta*’ (Galeno de Pérgamo, AD 129-199)

Krämer concluye que la palabra griega para ‘profeta’ (*prophetes*) ‘simplemente expresa la función formal de declarar, proclamar, dar a conocer.’ Sin embargo, debido a que ‘todo profeta declara algo que no es suyo, la palabra griega que significa ‘heraldo’ (*Keryx*)’ es el sinónimo más cercano.” (nota 3: *Ibid*, p. 795.)” [42]

Mi cita de Grudem es larga, ya que es necesaria para que el lector entienda la fuerza de su análisis y metodología. Grudem consulta, no la Biblia, sino *fuentes extra-bíblicas* con el fin de buscar un significado para la palabra *prophetes*, o como él dice: “Muchos escritos *fuera de la Biblia* usan la

palabra profeta (gr. *prophetes*) de esta manera, sin que signifique alguna autoridad divina en las palabras de uno llamado ‘profeta’” (cursivas mías). Al acudir *fuera de la Biblia*, no sería nada difícil cosechar significados aberrantes para cualquier palabra bien definida. Por ejemplo, uno podría fácilmente alcanzar los mismos resultados con la palabra griega *theos* (*Dios*).[43] Cuando los escritores del NT utilizan este término, tenían toda la fuerza y el contexto de la revelación del AT y NT que calificó el uso y el significado de tal palabra. Por lo tanto, el significado de esta palabra, *theos*, cuando se usa para el Dios verdadero, fue *reservado y bien definido* – quedando fuera de contaminación por la cultura pagana circundante. Sin embargo, si tuviéramos que volver a definir *theos* basados en *fuentes extra-bíblicas* del mundo greco-romano, entonces todo tipo de pensamientos e ideas se ponen en juego – pensamientos e ideas que abarcan todo el universo de un mundo politeísta, repletos de *deidades falibles* y sus *profetas falibles*. El peligro de ir a las fuentes extra-bíblicas, con el fin de discernir términos bíblicos ya bien definidos, [44] debería ser evidente. Lamentablemente, este procedimiento peligroso es cada vez más y más popular en la actualidad. Las falacias léxicas y exegéticas pueden venir en muchas formas y tamaños. NT Wright redefine la doctrina bíblica de la justificación por la fe mediante la redefinición de la palabra *justicia* a través de la influencia de los *escritos extra-bíblicos intertestamentarios de los fariseos Shamaitas*. La modificación de Wright de sólo este término le permite anular una doctrina profundamente importante que es central en el Evangelio mismo: *la doctrina de la justificación por la fe solamente*. Sorprendentemente, Joseph Dillow redacta la palabra *metochos* (copartícipe), *a través de usos profanos griegos*, con el fin de argumentar que los que no “heredan el reino de los cielos” todavía pueden ser cristianos.[45] Esta táctica sigue floreciendo en el día de hoy, y es profundamente peligrosa.

En cuanto a Grudem, lo que es especialmente llamativo en su cita de Krämer es que su lista de ejemplos de *prophetes* se deriva de la página 794 del Diccionario Teológico de Kittel del Nuevo Testamento (TDNT). Aunque yo lo puedo dar crédito al dar la referencia, hubiera sido mejor para él hablar de la sección / subsección de la que obtuvo sus datos. Digo esto porque los artículos léxicos que se encuentran dentro TDNT normalmente examinan una variedad usos de palabras bíblicas del *AT, LXX, fuentes rabínicas, intertestamentales, griego profano, y del NT*. El valor de esto es que el estudiante de la Escritura puede aprender sobre el espectro léxico lleno de palabras que se usan en la Biblia, de ejemplos buenos, malos y feos. Lo que llama la atención sobre la cita de Grudem es que la sección completa del TDNT que trata con la palabra *prophetes* comienza en la página 781 y termina en la página 861 del volumen VI de la serie – *una sección bastante grande para una sola palabra bíblica*. [46] Por lo tanto, para el lapso completo de 80 páginas, hay una abundancia de información proporcionada en relación con el uso de *prophetes* – *la mayoría de las cuales se ocupa del uso del AT y NT de la palabra*. Sin embargo, Grudem decidió sacar de la *sección* menos relevante: *Griego profano (secular)*, una sección que se extiende por trece páginas. Por otra parte, la parte del texto de la que deriva su lista se encuentra en la subsección titulada, *el uso más amplio (es decir, los usos de la palabra prophetes en el ámbito más amplio del mundo pagano y secular)*, o como dice Krämer, “A partir de los primeros ejemplos puede verse un uso de la categoría [47] la cual va más allá de lo hasta aquí mencionado.” [48] Así, la sección “Uso más Amplio” de Krämer está claramente diseñado para revelar los usos más extremos y atípicos utilizados de *prophetes* entre laicos y paganos en el mundo greco-romano. El significado aquí no debe ser subestimado. Al estar en el estado de California, me gustaría ofrecer una analogía contemporánea que podría ayudar al lector a considerar el problema inherente con el método de Grudem. En concreto, hace años en el sur de California (el hogar de diversas formas de “jerga del valle” y otras distorsiones tortuosas del idioma Inglés), la palabra “justo” se hizo popular entre la cultura de los jóvenes como una expresión que denotaba algo como “cool” (es decir, algo que se considera como aprobado y aceptable por la norma y las preferencias del hombre). Esta no es una pequeña transformación del significado, sobre todo si tenemos en cuenta el fundamento de la Biblia misma. El concepto bíblico de *justicia* y *rectitud* denota la realidad absoluta de que Dios es la *norma recta o perfecta* de todo (H. *zadiq*, G. *dikaios*), las personas aún jóvenes sacaron impulsivamente la palabra *justa* para hablar de cosas que se consideraban como “cool” *por las normas subjetivas de los hombres*. Podríamos llamar a este

uso del término *justo* el uso *más amplio* de la palabra del ámbito *secular*. Como tal, representa un significado que es el *polo opuesto del concepto bíblico histórico* por lo que hace nula y deja sin efecto su relevancia léxica para cualquier examen serio de un término bíblico tan bien definido. En cierto sentido, esto es lo que Grudem ha hecho con la palabra *prophetes*. Al consultar a una porción muy fina y extrema de la historia pagana, Grudem nos ha proporcionado una noción invertida de *la profecía infalible: la profecía falible*. Como ya se ha mencionado, no es muy difícil encontrar ejemplos atípicos del ámbito secular o pagano – pero una táctica como esta no nos ayuda a entender los *significados bíblicos de palabras bíblicas*. Cuando el estudiante de la Escritura quiere comprender el uso y significado de las palabras bíblicas, se debe tener cuidado de dar prioridad a las Escrituras mismas para gobernar sus estudios, y esto incluye su análisis léxico del significado de las palabras. Después de todo, ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada – hasta el último párrafo, frase, palabra, jota y tilde. La tentación para infundir palabras bíblicas con “sabiduría” humana (ya sea secular o pagana) es muy antigua, y es peligrosa:

1 Corintios 2:12–14 — 12 Y nosotros hemos recibido, no el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios, para que conozcamos lo que Dios nos ha dado gratuitamente, 13 de lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las enseñadas por el Espíritu, combinando pensamientos espirituales con palabras espirituales. 14 Pero el hombre natural no acepta las cosas del Espíritu de Dios, porque para él son necedad; y no las puede entender, porque se disciernen espiritualmente. (LBLA)

Sorprendentemente, hay más. Tal vez sin el conocimiento del lector, la cita de Grudem de Krämer termina a la mitad de la frase, interrumpiendo con ello un importante desarrollo del pensamiento. Aquí hay más selecciones de Krämer, antes y después de la cita de Grudem:

El Artículo de Krämer, que Precede a la Cita de Grudem: Sección 4 – Resumen (Griego profano): “Los videntes y profetas históricos que no están conectados con un oráculo nunca son llamados *prophetai* sino *chresmologoi* o similar. Por otro lado los demonios y dioses que profetizaban pueden ser llamados los *prophetes* de un dios superior, así como hombres (→ 790, 26 y ss.), aunque vale la pena señalar que esto no se aplica al dios supremo Zeus ...” [49]

Cita de Grudem: “...Sin embargo, debido a que ‘todo profeta declara algo que no es suyo, la palabra griega que significa ‘heraldo’ (*Keryx*)’ es el sinónimo más cercano...”[50]

El Artículo de Krämer, Siguiente a la Cita de Grudem: “... porque *kerux* también declara lo que recibe de otro,> III, 687, 21 y ss. Este paralelismo (> III, 691, 5 ff.) se aplica también a la función ocasional de ser un portavoz de los dioses > 790, 7, 792, 7 f.; 794, 1 ff. El profeta ocupa un papel de mediador. Él es el portavoz del dios y él también es portavoz del hombre al dios.” [51]

Sin duda, sería injusto esperar que Grudem ofreciera todo el artículo por Krämer, sin embargo, sólo una breve continuación de la cita original revela mucho acerca de la sección de donde la obtiene, y todo esto debe recordarnos la importación peligrosa que viene del pensamiento secular. Si vamos a aceptar el *uso más amplio* de *prophetes* de Krämer para nuestra comprensión de un profeta del NT, entonces nosotros también esperaríamos que estos heraldos hablaran en nombre de los dioses y los demonios, menos del “dios supremo Zeus.” Mientras más leemos, ¿por qué no acentuamos la necesidad de orar a Dios por medio de tales profetas del Nuevo Testamento como nuestros *pontífices* de intercesión, ya que tal “profeta” era considerado como *el portavoz del hombre al dios*? Exactamente ¿cómo es que Grudem puede permitirse la libertad y la licencia para extraer selectivamente de tales fuentes atípicas, sin llegar a *la profecía demoníaca* o *la intercesión humana*

en la oración como se menciona en el artículo de Krämer? El análisis léxico de Grudem es nada más que un procedimiento engañoso y los que no revisan su obra de referencia pueden estar inclinados a aceptar su argumento a su valor nominal – pero lo hacen a su propio riesgo. Sin embargo, debo recordar al lector que el artículo de Krämer es, de hecho, provechoso, pero no de la manera que Grudem lo utiliza. Lo que Krämer revela en su obra muestra es mostrar la realidad oscura, triste y confusa del mundo pagano del primer siglo:

“En la religión romana (y griega), la primera tarea era descubrir el nombre del dios que el adorador deseaba influir e invocar ese nombre. Como Agustín, citando a Varrón, que escribió 400 años antes, dice: ‘Vamos a ser capaces de saber qué dios hay que invocar en cada circunstancia a fin de que no nos comportemos como comediantes que oran por el agua de Baco y el vino de Nymphus.’ Dada la complicada naturaleza de la creencia romana, por la que se pensaba que casi todas las actividades eran controladas por Dios, necesitaba un considerable ingenio para poder elegir la deidad apropiada cuando fuese necesario. Fue por esta razón que los *pontífices* compilan listas elaboradas y en gran medida artificiales de *Indigitamenta* [52] como un manual exhaustivo de invocaciones para su uso en todas las ocasiones.” [53]

Por desgracia, hoy en día el catolicismo romano ha establecido sus réplicas religiosas del mundo romano del primer siglo. El antiguo concepto de los *pontífices* de intercesión todavía permanece hoy en Roma bajo la falsa apariencia de cristianismo — pero tales ideas paganas no tienen lugar dentro de cristianismo genuino. El punto es simplemente este: los que sustituyen las definiciones bíblicas con conceptos paganos y seculares se exponen a sí mismos y a sus seguidores a peligros incalculables y confusión inconmensurable. Debo mencionar en este punto que una tendencia creciente en la erudición moderna es aquella que sostiene que los escritores del Nuevo Testamento estaban profundamente inmersos en, e influenciados por escritos judíos intertestamentarios junto con las tradiciones orales judías según son codificadas dentro de la Mishná y la Guemará. Al mencionar esto, no estoy presumiendo de conocer la posición del Sr. Grudem sobre esas cuestiones, sin embargo, hay que señalar que en su versión más reciente de *El Don de Profecía en el Nuevo Testamento y Hoy*, Grudem consulta tal literatura judía extra-bíblica en su esfuerzo de sugerir que los escritores del Nuevo Testamento habían adoptado una visión menos autoritativa de un *profeta* – similar a las definiciones mencionadas en el griego profano. [54] El tema de los escritos judíos extra bíblicos es amplio, y ya he escrito sobre este tema en otro lugar,[55] pero me limitaré a recordar al lector que la propia respuesta del Salvador a tales influencias extra-bíblicas se ha escrito por toda la eternidad cuando, con gran reprensión, dijo: “Astutamente violáis el mandamiento de Dios *para guardar vuestra tradición.*” (Marcos 7:9, cursivas mías). En pocas palabras, el ejemplo apostólico es la de emular, no a los fariseos, especialmente a medida que tratamos de entender las ideas y *palabras* bíblicas básicas. Si queremos entender la autoridad del profeta del Nuevo Testamento, entonces tenemos que hacerlo por medio de la verdadera autoridad: las escrituras. Contrariamente a las suposiciones de Grudem, los *escritores bíblicos* fueron influenciados por tales nociones extra bíblicas y paganas de la profecía. De hecho, Lucas nos recuerda la *prioridad* central y el *hábito* del apóstol Pablo en Hechos 17:2-3:

Hechos 17:1–3: 1 “Más tarde, Pablo y Silas pasaron por las ciudades de Anfípolis y Apolonia y llegaron a Tesalónica donde había una sinagoga judía. 2 Como era su costumbre, Pablo fue al servicio de la sinagoga y, durante tres días de descanso seguidos, usó las Escrituras para razonar con la gente. 3 Explicó las profecías y demostró que el Mesías tenía que sufrir y resucitar de los muertos. Decía: ‘Este Jesús, de quien les hablo, es el Mesías.’” (NTV)

El principal [56] verbo que representa el hábito [57] didáctico de Pablo es la palabra *razonar* — (*dielexato*). Lo que modifica este verbo principal es la frase preposicional – *usó las Escrituras* esta frase modificadora fundamenta nuestra comprensión de los modificantes del participio que siguen:

explicó y demostró. En general, el razonamiento de Pablo provenía de *las Escrituras*: así es como él *explicó las verdades* a los *demás*, y contenían las mismas *evidencias* que el proporcionó. Recuerde, esta era *la costumbre* de Pablo –razonar de las Escrituras. [58] Esto nos debe recordar que Pablo no era un *expositor del pensamiento secular o la sabiduría del mundo*. [59] También nos debe recordar que cuando Lucas usa la palabra, *Escrituras*, se está refiriendo a las Escrituras del Antiguo Testamento ya que el canon del Nuevo Testamento aún no había sido totalmente llevado a su plenitud. [60] El punto es simplemente este: el Antiguo Testamento proporciona una base fundamental del pensamiento en relación con el Evangelio mientras se estaba siendo revelado al mundo en los primeros tiempos de la iglesia. También proporciona un registro importante sobre la manera en la que Dios *habló hace mucho tiempo a los padres por los profetas en muchas ocasiones y de muchas maneras*. Por lo tanto, *las explicaciones, evidencias y palabras claves* teológicas importantes fueron arraigadas en tal Escritura antigua, proporcionando un apoyo importante a las verdades del Nuevo Pacto que estaba siendo proclamado. La armonía de todas las Escrituras, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento, es muy bella. Después de todo, *Dios no es el autor de la confusión*. [61] Sin embargo, el análisis léxico de Grudem de *prophetes* proporciona una profunda falta de armonía entre las definiciones del Antiguo y Nuevo Testamento de profecía:

Orden	Antiguo Testamento	Nuevo Testamento	Uso Profano "Mas Amplio" de la palabra griega <i>prophētēs</i>; Escritos Judios Extrabiblicos Profeta FALIBLE - Heraldo filosofo, maestro...
1		Apostoles (<i>apostolon</i>)	
2	Profetas (BHS: <i>nāby'</i>) (LXX: <i>prophētēs</i>)	Profetas del AT Moises, Isaías, etc.. (INFALIBLES)	
3		Pastores y Maestros	
4		"Profetas del NT" ("Herado" FALIBLE)	

En lugar de tener una conexión significativa entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, la imposición de Grudem de influencias extra-bíblicas produce nada menos que un confuso laberinto léxico. También es interesante observar que, debido a esta imposición, él ve la profecía del NT como teniendo menos autoridad que la de un maestro. Esta comparación lateral de términos revela uno de los argumentos centrales de *la profecía falible*: Un significado dual de la palabra *prophetes* en vista de un supuesto, el uso secularizado de la palabra por los escritores del Nuevo Testamento. En su libro, *El don de Profecía en el Nuevo Testamento y Hoy*, Grudem argumenta que sólo los Apóstoles del NT están “conectados” con los profetas del Antiguo Testamento. Esto, junto con su definición secularizada de profecía de NT, establece un uso conflictivo de la palabra: *Si el profeta genuino es del Antiguo Testamento, entonces ese profeta era infalible, y si el profeta genuino es de la época del Nuevo Testamento, entonces ese profeta es falible*. Los conceptos de Thomas Edgar sobre este problema son de gran ayuda:

“...Grudem argumenta que el término *profeta* había llegado a tener una connotación más amplia en el mundo de ese día, así que no iba a llevar a la idea de ‘un enviado con autoridad divina absoluta’... ciertamente, la palabra *apóstol* tenía una mucho más amplia connotación en la cultura griega que la palabra *profeta*. ¿Por qué elegir un término más amplio, si este fuera el problema? ... si hubiera algún problema de este tipo con el termino *prophetes*, entonces ¿por qué Dios lo utilizaría en absoluto y, en particular, ¿por qué lo utilizo para referirse al grupo de segundo rango en la iglesia? La razón por la que los apóstoles son llamados apóstoles y no profetas se debe a que en realidad son un grupo especial, los apóstoles.” [62]

Edgar nos lleva a un punto importante. El esfuerzo de Grudem por hacer una correspondencia directa y lateral entre los profetas del AT y los apóstoles del NT representa una simplificación engañosa. En Cristo era algo que era *mucho mayor* que *el templo* (Mateo 12:6), *el profeta Jonás* (Mateo 12:41), *el rey Salomón* (Mateo 12:42), y *el mismo Moisés* (Juan 1:17). El oficio apostólico abarcaba muchos dones, entre ellos la profecía,[63] la predicación, [64] y la enseñanza;[65] pero se distinguen muy centralmente por medio de un liderazgo representativo de la iglesia como los enviados inmediatos de Cristo. La autoridad de Cristo sobre la iglesia no puso fin a través de Su ascensión, sino que continuó a través del oficio apostólico único.[66] Cuando consideramos el amplio espectro de los profetas del Antiguo Testamento, nada concuerda directamente con el oficio apostólico en el Nuevo Testamento, sobre todo si tenemos en cuenta este componente único de liderazgo. Los apóstoles no eran reyes del AT, pero ellos tienen *responsabilidades de liderazgo únicas* en su representación del *Rey de reyes y Señor de señores*. Yo diría que hay un mejor modelo de comparación entre el los oficios del Nuevo Testamento y el Antiguo Testamento, y tal comparación no es horizontal, sino vertical. En la parábola del hombre rico y Lázaro, Cristo se refiere a las Escrituras del Antiguo Testamento como: *Moisés y los profetas*. [67] Esta expresión es sorprendente, sobre todo si tenemos en cuenta que Moisés también fue un profeta que entregó la revelación al igual que otros profetas; [68] sin embargo, Cristo le distingue de esta manera especial. Esta distinción es importante, sobre todo porque Moisés, como el siervo especial del Señor, era fue llamado de manera particular líder de la nación de Israel. Moisés no era un rey, sin embargo, Él sirvió en nombre del Señor sobre todos los reyes, gobernantes y naciones. A diferencia de otros profetas en el Antiguo Testamento, Moisés se destaca como uno que se le dio responsabilidades únicas de una manera que lo coloca en una clase especial de siervos escogidos de Dios, y, sin embargo, *algo más grande que Moisés está aquí*. De esta manera, cuando Cristo se identificó las escrituras del Antiguo Testamento como *Moisés y los profetas*, esto sugiere una correspondencia vertical para los *apóstoles* del Nuevo Testamento y *los profetas* de la siguiente manera:



Me gustaría presentar al lector que las Escrituras nos dan una sencillez y belleza de entendimiento acerca de términos como *apóstol* y *profeta*, mientras que la base léxica de Grudem debería hacer que nos preguntemos cómo es que los profetas del Antiguo Testamento y los maestros del Nuevo Testamento pueden ser contados más grandes que los profetas del Nuevo Testamento.

Otras Dudas Léxicas y Sintácticas

Hasta el momento, nuestro examen de la definición de Grudem de un profeta nos recuerda que incluso el más mínimo ajuste de una sola palabra puede cambiar sistemas enteros de teología. La deferencia de Grudem hacia fuentes extra-bíblicas, al definir una palabra como *prophetes*, es especialmente problemática. Sin embargo, con mucha ironía, Grudem expresa en otra parte la preocupación por aquellos que dependen de fuentes extra-bíblicas en la definición de términos bíblicos como en el caso de aquellos que consultan la *Didajé* para su interpretación léxica de la profecía del Nuevo Testamento y la palabra griega *diakrino*:

“No me parece útil hacer un llamamiento a un escrito temprano no bíblico llamada *Didajé* para establecer una afirmación de autoridad de calidad bíblica a las profecías de la congregación del Nuevo Testamento, porque la *Didajé* simplemente contradice a Pablo en este punto (como se explica en el texto de este libro). La *Didajé* no es parte de la Biblia, y creo que aquí y en otros lugares es simplemente erróneo.” [69]

La disposición de Grudem para consultar fuentes extra-bíblicas es muy selectiva. Cuando ellos

apoyan su punto de vista preferido, el confía en ellos demasiado. Cuando contradicen su perspectiva preferida, se vuelve bastante desdeñoso, que nos recuerda que esas fuentes no son parte de la Biblia. Al final, no importa cual análisis léxico podamos hacer cumplir, la Escritura siempre debe formular nuestra base de pensamiento, en todos los contextos, para que no entremos en grave error. El uso de Grudem de fuentes extra-bíblicas no se detiene con la palabra *prophetes*. En esta sección vamos a considerar la forma en que maneja Grudem la declaración profética de Agabo en Hechos 21:11. Al igual que en su tratamiento de la palabra *prophetes*, Grudem se apoya en gran medida en fuentes extra-bíblicas para definir la afirmación profética de Agabo. Recuerde que cuando Agabo pronunció su profecía, él lo prologó de la siguiente manera:

“Esto es lo que dice el Espíritu Santo [*tade legei to pneuma to hagion*] ...” Hechos 21:11

Puesto que es Grudem que ha presentado Agabo como ejemplo crucial de *profecía falible* del NT, uno debe preguntarse cómo tal ejemplo debería ser imitado en la iglesia moderna de acuerdo con una interpretación aceptada de *la profecía falible*:

“De manera que las profecías en la iglesia de hoy deben considerarse meras palabras humanas, no palabra de Dios, y no palabras de igual autoridad a la palabra de Dios. ¿Pero esta conclusión está en pugna con las prácticas y enseñanzas carismáticas actuales? Pienso que está en conflicto con muchas prácticas carismáticas, pero no con la mayoría de las enseñanzas carismáticas. La mayoría de los maestros carismáticos de hoy estarían de acuerdo en que la profecía contemporánea no tiene la misma autoridad que la Escritura. Aunque algunos hablarían de la profecía como que es «la palabra de Dios» para hoy, hay un consenso casi uniforme entre todas las secciones del movimiento carismático de que la profecía es imperfecta e impura, y que contendría elementos en los que no se debe confiar u obedecer. Por ejemplo, Bruce Yocum, autor de un libro carismático sobre la profecía ampliamente utilizado, escribe: «La profecía puede ser impura—nuestros propios pensamientos o ideas pueden mezclarse con el mensaje que recibimos—ya sea que recibamos las palabras directamente o que solo recibamos el sentido del mensaje». Pero debe decirse que en la práctica actual se deriva mucha confusión del hábito de prologar las profecías con la usual frase del Antiguo Testamento: «Así dice el Señor» (una frase que nunca se pronuncia en el Nuevo Testamento por ninguno de los profetas de las iglesias del Nuevo Testamento). Esto es desafortunado, porque da la impresión que las frases que siguen son las verdaderas palabras de Dios, en tanto que el Nuevo Testamento no justifica esa posición y, cuando se hace énfasis en ellas, la mayoría de los voceros carismáticos responsables en todo caso no desearían invocarlas para cada parte de sus profecías. De manera que no se ganaría ni se perdería mucho si se desechara esa frase introductoria. Ahora, es verdad que Agabo usa una frase similar («Así dice el Espíritu Santo») en Hechos 21:11, pero las mismas palabras (Gr. *tade legei*) se utilizan por los autores cristianos para introducir justo en tiempos del Nuevo Testamento paráfrasis muy generales o interpretaciones muy ampliadas de lo que se reporta (así Ignacio, *Epístola a los de Filadelfia* 7:1-2 [alrededor de 208 d.C.]). La frase puede que signifique aparentemente: «Esto es en general (o aproximadamente) lo que nos dice el Espíritu Santo.»[70]

Este párrafo solo revela la abundancia de la confusión que se produce cuando uno trata de infundir la etiqueta de “*profeta*” con una noción extraña de *falibilidad legítima* [71]. El dualismo inherente de esta doctrina muestra los resultados divididos que se van a producir para los que lo abracen. Si alguien afirma revelar un mensaje directo del Espíritu Santo, y sin embargo no se puede confiar si su expresión “dirigida” es dada por el Espíritu Santo, entonces ¿por qué debería alentar a la iglesia a referir a tal persona como *un profeta de Dios*, especialmente en vista del entendimiento bíblico histórico del término? ¿Puede realmente decirse que Dios envía profetas que hablan de este modo?

¿Es este el tipo de pensamiento que debemos albergar en relación con el Dios verdadero, o no será la maquinación del paganismo antiguo? El intento de Grudem de reconciliar lo irreconciliable es aún más sorprendente cuando menciona Agabo en esta sección. Mire de nuevo en el contexto inmediato del tratamiento de Grudem de Agabo:

“Ahora, es verdad que Agabo usa una frase similar («Así dice el Espíritu Santo») en Hechos 21:11, pero las mismas palabras (Gr. *tade legei*) se utilizan por los autores cristianos para introducir justo en tiempos del Nuevo Testamento paráfrasis muy generales o interpretaciones muy ampliadas de lo que se reporta (así Ignacio, *Epístola a los de Filadelfia* 7:1-2 [alrededor de 208 d.C.]). La frase puede que signifique aparentemente: «Esto es en general (o aproximadamente) lo que nos dice el Espíritu Santo» [72]

Por favor, no se pierda el enfoque fantasioso de Grudem a la expresión de Agabo, “*Esto dice el Espíritu Santo*” (en el LBLA, “*así dijo el Espíritu Santo*”). Grudem añade a la atribución de Agabo al Espíritu Santo, obteniendo sólo una porción delgada de su expresión (*Tade legei*). Entonces, renunciando a los paralelismos bíblicos a la declaración más amplia de Agabo, Grudem consulta fuentes extra-bíblicas en su búsqueda para definir *legei tade*. La ilegitimidad de este método agota la imaginación. Si queremos examinar la atribución de Agabo de su profecía: “*Así dice el Espíritu Santo [tade legei to pneuma to hagion]*” o una expresión similar que da atribución al Espíritu Santo, [*legei to pneuma*], entonces es necesario que veamos ejemplos *correlativos* en las Escrituras con el fin de inspeccionar la forma en que se utilizan y aplican en su propio contexto. Normalmente, un exegeta de las Escrituras ofrecería ejemplos paralelos de la Biblia con el fin de discernir el significado y el propósito de tal expresión. Pero Grudem nos desvía de la expresión que nos ocupa [*tade legei to pneuma to hagion*] y nos envía a buscar en las obras extra-bíblicas de Ignacio y Bernabé. Lo cual me lleva a la siguiente observación: uno encuentra mucho que es desconcertante en lo que Grudem escribe, sin embargo, hay una igual preocupación por lo que él *no escribe*. Por ejemplo, si yo como ingeniero le informé de que el puente por el cual está a punto de viajar es confiable y seguro, basado en el hecho de que la estructura en cuestión ha pasado la mayor parte de sus inspecciones de seguridad, entonces usted puede estar seguro de proceder hacia adelante. Lo que yo no le he dicho es que el mismo puente en realidad falló el 49% de sus inspecciones. Para un conductor exigente, tal omisión no es poca cosa, la revelación de esto probablemente cambiaría los planes de manejo de cualquiera. Es en este sentido que quiero expresar asombro sobre qué es lo que Grudem le niega de forma selectiva al lector. El ejemplo anterior de la cita selectiva de Grudem de TDNT subraya mi punto, pero su omisión de paralelismos bíblicos a Agabo “*esto dice el Espíritu Santo [legei tade to pneuma to hagion]*” se expande aún más. Por lo tanto, vamos a consultar a los paralelismos bíblicos más relevantes referentes a nuestro texto en cuestión:

Hechos 21:11: quien vino a vernos, y tomando el cinto de Pablo, se ató las manos y los pies, y dijo: *Así dice el Espíritu Santo: [tade legei [73] to pneuma to hagion]*: ‘Así atarán los judíos en Jerusalén al dueño de este cinto, y lo entregarán en manos de los gentiles.’ En todos los paralelos proporcionados a continuación, el lector debe tener en cuenta el uso de la palabra *arthrous pneuma* que se traduce correctamente como *el Espíritu*, es decir, *el Espíritu de Dios*. En Hechos 21:11 y Hebreos 3:7, tenemos la adición de *to hagion*, es decir, *el Espíritu Santo*. Estos ejemplos se alinean más estrechamente con Hechos 21:11, y en todo caso, la cuestión de *atribución indicativo* [74] es bastante clara. Es *el Espíritu* de Dios que habla con *certeza indicativa*, entregando la revelación de Dios mismo:

Hechos 8:29: “*el Espíritu dice [eipen [75] a Felipe: Ve y júntate a ese carruaje....*” Esta revelación de Dios fue dada en referencia al ministerio necesario de Felipe al eunuco etíope. Felipe obedeció correctamente esta declaración del Señor.

Hechos 13:2: Lucas registra lo que el Espíritu nos ha revelado con respecto a Pablo y Bernabé, "...*el Espíritu Santo dijo [eipen [76] to pneuma to hagion]: apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a la que los he llamado.*" (Hechos 13:2). Una vez más, al igual que Pablo y sus compañeros en Hechos 21, encontramos la sumisión y la obediencia a la voluntad del Señor.

Hebreos 3:7: Fuera del libro de los Hechos, todavía tenemos otro paralelo inconfundible en Hebreos —7 Por lo cual, como *dice el Espíritu Santo [kathos legei to pneuma to hagion]: Si oís hoy su voz, 8 no endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación, como en el día de la prueba en el desierto, 9 donde vuestros padres me tentaron al ponerme a prueba, y vieron mis obras por cuarenta años. 10 Por lo cual me disguste con aquella generación, y dije: "siempre se desvían en su corazón, y no han conocido mis caminos"; 11 como jure en mi ira: "No entraran en mi reposo."* [77]

Apocalipsis 2:7: Juan fue comisionado por el Señor para registrar el libro de Apocalipsis para la iglesia y su posteridad: "Escribe en un libro lo que ves, y envíalo a las siete iglesias." En vista de esto, no es de extrañar que la misma expresión aparece a la vista de la actividad del Espíritu de revelación directa: **2:7** "El que tiene oído, oiga lo que *el Espíritu dice [to legei pneuma]* a las iglesias. Al vencedor le daré a comer del árbol de la vida, que está en el paraíso de Dios." **Apocalipsis 14:13** Y oí una voz del cielo que decía: Escribe: "Bienaventurados los muertos que de aquí en adelante mueren en el Señor." Sí —dice el Espíritu— [*legei to pneuma*]," para que descansen de sus trabajos, porque sus obras van con ellos."

En cada uno de estos ejemplos, cada uso del verbo *lego* está en la voz indicativa, que denota una acción directa y real. Por lo tanto, no hay un sentido en el que se podría decir que el Espíritu "podría estar indicando" o está "posiblemente diciendo", etc. No, la raíz de un ejemplo indicativo del verbo señala a la realidad absoluta. De hecho, la propia táctica de Grudem de centrarse exclusivamente en las palabras *tade legei* no apoya su connotación de "el Espíritu podría estar indicando" o está "posiblemente diciendo." La gravedad de este fracaso es evidente en el propio uso de esta expresión de Cristo:

Apocalipsis 2:1, 8, 12, 18; 3:1, 7, 14 [tade legei]: En el libro de Apocalipsis, Cristo encarga al apóstol Juan escribir siete cartas (Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea), todas las cuales están precedidos por la expresión de autoridad e *indicativa: legei tade.*

La cuestión de la atribución indicativa en todos estos ejemplos es bastante simple y clara: en cada caso, es el Señor Dios que habla a Su pueblo, proporcionando revelación divina e infalible y no palabras de los hombres. Por el contrario, los paralelos de este tipo harían la afirmación de Agabo aún más extraña si, de hecho, él habló en error al profetizar. El hecho de que Grudem evita estos pasajes importantes en su *Teología Sistemática*, al enviar a sus lectores a rastrear fuentes extra-bíblicas, es simplemente impresionante. Todo esto combinado hace de su interpretación final de la expresión de Agabo, "*esto dice el Espíritu Santo,*" aún más increíble. Considere la posibilidad, una vez más, lo que dice acerca de esto como se citó anteriormente:

"La frase puede que signifique aparentemente: «Esto es en general (o aproximadamente) lo que nos dice el Espíritu Santo». Si alguien realmente piensa que Dios le pone algo en la mente que debe comunicarse a la congregación, no hay nada equivocado en decir: «Pienso que el Señor pone en mi mente esto ...» o» *Me parece que el Señor nos muestra ...*» o alguna expresión similar.

Grudem nunca ofrece una explicación adecuada de la expresión de Agabo "*Esto dice el Espíritu*

Santo.” Tal vez podríamos inferir de su enseñanza de que la expresión “esto dice el Espíritu Santo,” en realidad significa: “Esto es por lo general (o aproximadamente) lo que el Espíritu Santo nos está diciendo:” o “Creo que el Señor está poniendo en mi mente esto.” o “Me parece que el Señor nos está mostrando ...” Pero uno debe preguntarse, si Grudem cree que es inapropiado y poco útil para los profetas del Nuevo Testamento invocar la expresión, *así dice el Señor*, ¿Le resultaría entonces aceptable si alguien se levantara y dijera *esto es lo que dice el Espíritu Santo – con tal atribución directa e indicativa* ? Después de todo, si tenemos en la Escritura a Agabo como un ejemplo de un profeta falible Nuevo Testamento, entonces ¿sería un modelo útil para los supuestos *profetas falibles* de los tiempos modernos? Junto con esto, si la expresión, *esto es lo que dice el Espíritu Santo* se aproxima a la expresión: *Esto es en general (o aproximadamente) lo que nos dice el Espíritu Santo*, entonces, ¿cómo debe el intérprete leer y descifrar pasajes como Hebreos 3:7, Apocalipsis 2:7, 14:13 o 8:29 y Hechos 13: 2, o incluso las epístolas de Cristo a las siete iglesias en el libro de Apocalipsis? Por otra parte, ¿no estaría haciéndoos creer Grudem que el autor de Hebreos ve su texto citado de Salmo 95:7-11 como “*aproximadamente*” lo que el Espíritu Santo está diciendo? Esa dualidad de pensamiento es nada menos que una abierta contradicción, que se presta a otras enseñanzas potencialmente peligrosas.

Aunque no estamos del todo terminado con nuestro estudio de la palabra profeta, quería exponer al lector al razonamiento léxico para *la profecía falible* proporcionada por Wayne Grudem. Una vez hecho esto, debemos seguir adelante con el ejemplo de Agabo, cuyo ejemplo es fundamental para los defensores de la *profecía falible*. Mucho se ha escrito sobre este asunto, y Grudem ya ha respondido a varios de sus críticos. Por lo tanto, no es mi intención repetir lo que ya se ha escrito hasta ahora, más bien, espero ofrecer un análisis más profundo del tema, especialmente en vista de algunas de las preguntas y observaciones que aún no han sido plenamente abordadas. A medida que avancemos hacia la historia de Agabo, debemos tener en cuenta lo que se hereda a través de su ejemplo, — según la interpretación de la teología de *la profecía falible*.

Capítulo 3

La Profecía Falible – El Caso de Agabo

Hasta ahora hemos considerado la naturaleza seria de la función profética como se revela en las Escrituras del Antiguo Testamento. No es una exageración decir que los que afirmaban ser profetas estaban haciendo una decisión de vida o muerte, y era responsabilidad del pueblo de Dios evaluar dicha afirmación por los estándares de pruebas prescritas de Dios. Luego, en el capítulo anterior, avanzamos con un análisis del uso que hacen los escritores del Nuevo Testamento de la palabra *prophetes*. Dentro de este debate, se consideró la importación preocupante de análisis extrabíblico léxico de Grudem de una palabra tan histórica. Las modificaciones de Grudem de la palabra *profecía* no son de menor importancia, sino que en cambio son sistémicos al ver que ha invertido eficazmente la connotación de *la profecía infalible* a su polo *opuesto: profecía falible*. Lo que llama la atención sobre el esfuerzo argumentativo de Grudem es su voluntad manifiesta de infundir el término *profeta* con connotaciones de valores atípicos extremos de ideales griegos profanos (seculares). En muchos aspectos, un procedimiento argumentativo de este tipo revela una falta de sustancia real por los defensores de *la profecía falible*, como Thomas Edgar ha señalado:

“La serie aparentemente interminable de argumentos tenues e indirectos se debe al hecho de que no hay declaraciones directas de la Escritura para apoyar el concepto de “profeta falible.”” [79]

La observación de Edgar merece mayor consideración. Dado que los proponentes de *la profecía falible* son los que abogan por una redefinición completa del término *profeta*, una carga muy pesada de prueba recae sobre sus hombros. Si el Nuevo Testamento realmente demanda una transformación radical de un concepto tan antiguo del Antiguo Testamento, entonces deberíamos esperar encontrar ejemplos claros y convincentes de *la profecía falible* en las Escrituras del Nuevo Testamento. Por lo tanto, si los profetas del Nuevo Testamento realmente eran *falibles, al mismo tiempo siendo aceptados como mensajeros legítimos*, entonces deberíamos esperar ver evidencias de esto: algunas *implícitamente* y otras *explícitamente*. Grudem cree que las Escrituras proporcionan ambas pruebas *implícitas* y *explícitas* de esa *falibilidad aceptada*. Sus argumentos *implícitos* se basan principalmente en su interpretación de 1 Corintios 14:5, 29 y 1 Tesalonicenses 5:19-21 (que se examinará con más detalle en el próximo capítulo), mientras que su prueba *explícita* de *la profecía falible* recae con más fuerza sobre su interpretación de la profecía de Agabo. Sólo en Agabo tenemos el historiador Lucas identificando un *profeta que profetizó en realidad*. Su ejemplo juega un papel central en el pensamiento de *la profecía falible*, ya que se argumenta que estaba parcialmente correcto y parcialmente equivocado cuando pronunció su profecía en Hechos 21. Es esta noción de una mezcla de error y verdad que es central a la idea del profeta falible del Nuevo Testamento. En un paradigma como este, los creyentes están obligados a "filtrar lo bueno de lo malo, aceptando algunas y rechazando el resto" [80] mediante el consejo de Grudem y otros. La profecía de Agabo es bastante simple, sin embargo, la complejidad real viene cuando se tiene en cuenta la forma en que se cumplió:

Hechos 21:11: quien vino a vernos, y tomando el cinto de Pablo, se ató las manos y los pies, y dijo: Así dice el Espíritu Santo: “Así atarán los judíos en Jerusalén al dueño de este cinto, y lo entregarán en manos de los gentiles.”

Según Grudem y otros, Agabo estaba en lo correcto razón acerca de Pablo siendo arrestado en Jerusalén, pero equivocado acerca de la manera en que esto se llevaría a cabo:

“Él tendría la idea general correcta (Pablo sería encarcelado en Jerusalén), pero los detalles estaban un tanto equivocados.” [81]

Las Profecías de “atar” y Entregarán” ‘por los Judíos —son explícitamente falsas por la posterior narrativa” [82]

DA Carson es más directo en sus acusaciones del profeta del Nuevo Testamento:

“No puedo pensar en ningún profeta registrado del Antiguo Testamento cuyas profecías son tan equivocadas en los detalles.” [83]

Grudem va tan lejos en su juicio de Agabo, que él coloca su profecía bajo la condenación de Deuteronomio 18:22:

“Me resulta difícil de conciliar con el patrón del Antiguo Testamento del cumplimiento preciso de las profecías (estrictamente hablando, Agabo predijo dos acontecimientos que “no aconteció ni se cumplió,” Deut. 18:22) ..” [84]

“... Por las normas del Antiguo Testamento, Agabo habría sido condenado como un falso profeta, porque en Hechos 21:27-35 ninguna de sus predicciones se cumplieron.” [85]

Ya hemos cubierto la gravedad de la acusación a un profeta con la culpa de *la presunción (H. ziyd)*, y me gustaría sugerir al lector que debemos tener mucha más evidencia antes de hacerlo. Aparte de cualquier evidencia *explícita*, es un gravísimo asunto acusar a Agabo de error o presunción. Por otra parte, creo que Thomas tiene razón cuando dice:

“Él está acusando no sólo a Agabo de error, Grudem está haciendo la misma acusación contra el Espíritu Santo.” [86]

Si Grudem está equivocado acerca de *la profecía falible*, entonces está gravemente muy equivocado. Sin una prueba clara y explícita de error o presunción, debemos ser mucho más reservados acerca de emitir este tipo de acusaciones contra un profeta de Dios. Como se mencionó anteriormente, las extensas críticas a las opiniones de Grudem han sido escritas por Thomas, Edgar, Farnell, y Compton, sin embargo, hay dimensiones del debate de la *profecía falible* que todavía requieren un análisis más profundo. Debido a esto, es mi esperanza de proporcionar al lector con algunas nuevas observaciones sobre la profecía de Agabo y cómo su ejemplo plantea otras preocupaciones acerca de la claridad y la eficacia de *la profecía falible*. A medida que avanzamos con el tema de Agabo, es importante recordar que su profecía abarca sólo un versículo (Hechos 21:11), sin embargo, con el fin de examinar la cuestión del cumplimiento de su profecía (o falta de ella), tendremos que examinar un espacio considerable de pasajes, específicamente 21:11-23:22. Además, hay que corroborar pasajes que también vamos a necesitar consultar en Hechos capítulos 24 a 26 y 28. A la luz de la gran cantidad de textos necesarios para este tema, no es de extrañar que el ejemplo de Agabo no sea una tarea sencilla. Consideremos la profecía de Agabo, una vez más, pero en un contexto más amplio de la narración de Lucas:

Hechos 21:10–14 — 10 Y deteniéndonos allí varios días, descendió de Judea cierto profeta llamado Agabo, 11 quien vino[a] a vernos, y tomando el cinto de Pablo, se ató las manos y los pies, y dijo: Así dice el Espíritu Santo: “Así atarán los judíos en Jerusalén al dueño de este cinto, y lo entregarán en manos de los gentiles.” 12 Al escuchar esto, tanto nosotros como los que vivían allí le rogábamos que no subiera a Jerusalén. 13 Entonces Pablo respondió: ¿Qué hacéis, llorando y quebrantándome el corazón? Porque listo estoy no sólo a ser atado, sino también a morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús. 14 Como no se dejaba persuadir, nos llamamos, diciéndonos: Que se haga la voluntad del Señor. (LBLA)

Hechos 21:10-14 nos lleva a un punto decisivo muy importante en la vida de Pablo. Es aquí donde

vemos al apóstol entrando en una nueva etapa de sufrimiento y ministerio por causa del Evangelio, de Jerusalén a Roma. En muchos aspectos, la profecía de Agabo nos introduce en lo que Cristo ya revelado con respecto al llamado de Pablo como apóstol a los gentiles:

Hechos 9:15–16 — 15 Pero el Señor le dijo: Ve, porque él me es un instrumento[a] escogido, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, de los reyes y de los hijos de Israel; 16 porque yo le mostraré cuánto debe padecer por mi nombre.” (LBLA)

El Salvador reveló, desde el principio, que Pablo no sólo predicó el Evangelio a poblaciones judías y gentiles en general, *sino incluso a los reyes*. Este misterio de cómo se le permitió a Pablo proclamar la verdad a los monarcas no se dio a conocer hasta que entramos en la narración de Hechos, capítulo 21, y la profecía de Agabo es un portal importante a través del cual empezamos a ver esa realidad. Al leer los Hechos 21-28 se hace muy claro que la incautación de Pablo por los romanos fueron los medios instrumentales con que Cristo iba a enviar su instrumento elegido a los líderes en Cesarea, y a la propia capital de la Roma Imperial, de modo que un día, Pablo pudo escribir a los hermanos en Filipos, diciendo: “Todos los santos os saludan, y especialmente los de *la casa de César*.” Esta visión más amplia de la profecía de Agabo es importante y útil, sin embargo, tendremos que proceder con el análisis más detallado de su cumplimiento. El enfoque de Grudem a Agabo es aquella que se basa sobre todo en la narración histórica de los Hechos 21:27-36. En resumen, es en esta sección que vemos “toda la ciudad” de Jerusalén siendo “provocada” por la presencia y el ministerio de Pablo que fue detenido por los Judíos que buscaban matarlo.[87] Los soldados romanos intervinieron entonces, arrestaron, ataron, y llevaron a Pablo al cuartel para ser interrogado. Con esto, Grudem y otros insisten en que Agabo fracasó en su profecía acerca de Pablo siendo atado y entregado por los Judíos. Debido a este juicio, Agabo es visto como un ejemplo de un *profeta falible* del Nuevo Testamento. La *profecía falible* ha puesto a Agabo bajo juicio con un grado de escrutinio nunca antes visto en la historia de la iglesia, sin embargo, aún quedan algunas preguntas sin respuesta en el debate general. Debido a esto, hay que ser cuidadoso en el análisis. Para ello, nos acercaremos a nuestro estudio en tres fases principales: En primer lugar, vamos a revisar algunos *antecedentes históricos* relevantes para nuestro estudio del arresto de Pablo como fue predicho por Agabo. En segundo lugar, vamos a examinar *tres puntos de vista* del uso de Agabo del termino *paradidomi* que han surgido del debate de la *profecía infalible* en los últimos años. En tercer lugar, vamos a considerar varias *implicaciones prácticas* que se desprenden de la doctrina de la profecía falible.

Antecedentes Históricos del Arresto de Pablo

En esta sección, tendremos que tener en cuenta varios contextos históricos relacionados con el arresto de Pablo en Jerusalén: 1. *El Estatus Legal de Pablo Estando en Jerusalén*; 2. *Las Realidades Históricas de la Jurisprudencia Romana del 1er. Siglo*; 3. *El Arresto Inicial de Pablo en Jerusalén*. Estos puntos de análisis serán fundamentales para nuestro análisis de Agabo. A medida que estudiamos el registro bíblico de Agabo y su profecía, debemos recordar que cuando el pueblo de Dios buscaba evaluar un profeta y su profecía, esa evaluación debía ser buscada por amor a Dios, [88] después de todo, el Señor y Su palabra pura vale tal esfuerzo, y mucho más:

1. Antecedentes Históricos – Situación Legal de Pablo Estando en Jerusalén: Aunque Hechos 21:27-36 revela el contexto de la detención de Pablo en Roma, no nos da la plena realidad de sus procedimientos legales antes de su traslado desde Jerusalén a Cesarea y finalmente a la capital de la propia Roma. Por lo tanto, si realmente deseamos examinar la profecía de Agabo cuidadosamente entonces nos corresponde examinar las etapas más importantes del *arresto de Pablo, la defensa propia, y la interacción con sus acusadores*. Para un contexto como éste, vamos a examinar cuatro eventos principales dentro Hechos 21:27-23:10:

La Captura [89] y Arresto de Pablo por los Judíos: Hechos 21:27-36 – 27 Cuando estaban para cumplirse los siete días, los judíos de Asia, al verlo en el templo,

comenzaron a incitar a todo el pueblo, y le echaron mano, 28 gritando: ¡Israelitas, ayudadnos! Este es el hombre que enseña a todos, por todas partes, contra nuestro pueblo, la ley y este lugar; además, incluso ha traído griegos al templo, y ha profanado este lugar santo. 29 Pues anteriormente habían visto a Trófimo el efesio con él en la ciudad, y pensaban que Pablo lo había traído al templo. 30 Se alborotó toda la ciudad, y llegó el pueblo corriendo de todas partes; apoderándose de Pablo lo arrastraron fuera del templo, y al instante cerraron las puertas. 31 Mientras procuraban matarlo, llegó aviso al comandante de la compañía romana que toda Jerusalén estaba en confusión. 32 Inmediatamente tomó consigo algunos soldados y centuriones, y corrió hacia ellos; cuando vieron al comandante y a los soldados, dejaron de golpear a Pablo. 33 Entonces el comandante llegó y lo prendió, y ordenó que lo ataran con dos cadenas; y preguntaba quién era y qué había hecho. 34 Pero entre la muchedumbre unos gritaban una cosa y otros otra, y como él no pudo averiguar con certeza los hechos, debido al tumulto, ordenó que lo llevaran al cuartel. 35 Cuando llegó a las gradas, sucedió que los soldados tuvieron que cargarlo por causa de la violencia de la turba; 36 porque la multitud del pueblo lo seguía, gritando: ¡Muera!

1er. Captura y Arresto de Pablo por los Romanos - Hechos 21:32-36: 32 Inmediatamente tomó consigo algunos soldados y centuriones, y corrió hacia ellos; cuando vieron al comandante y a los soldados, dejaron de golpear a Pablo. 33 Entonces el comandante llegó y lo prendió, y ordenó que lo ataran con dos cadenas; y preguntaba quién era y qué había hecho. 34 Pero entre la muchedumbre unos gritaban una cosa y otros otra, y como él no pudo averiguar con certeza los hechos, debido al tumulto, ordenó que lo llevaran al cuartel. 35 Cuando llegó a las gradas, sucedió que los soldados tuvieron que cargarlo por causa de la violencia de la turba; 36 porque la multitud del pueblo lo seguía, gritando: ¡Muera!

1er. Intento de Testimonio de Pablo y 2ª. Captura por los Romanos – Hechos 21:40 – 22:22-25: 40 Cuando el comandante le concedió el permiso, Pablo, de pie sobre las gradas, hizo señal al pueblo con su mano, y cuando hubo gran silencio, les habló en el idioma hebreo, diciendo:... 22 Lo oyeron hasta que dijo esto[a], y entonces alzaron sus voces y dijeron: ¡Quita de la tierra a ese individuo! No se le debe permitir que viva. 23 Como ellos vociferaban y arrojaban sus mantos y echaban polvo al aire, 24 el comandante ordenó que lo llevaran al cuartel, diciendo que debía ser sometido a azotes para saber la razón por qué gritaban contra él de aquella manera. 25 Cuando lo estiraron con correas, Pablo dijo al centurión que estaba allí: ¿Os es lícito azotar a un ciudadano romano sin haberle hecho juicio?

2º. Intento de Testimonio de Pablo y 3ª. Captura por los Romanos – Hechos 22:30; 23:9-10: 30 Al día siguiente, queriendo saber con certeza la causa por la cual los judíos lo acusaban, lo soltó, y ordenó a los principales sacerdotes y a todo el concilio que se reunieran; y llevando a Pablo, lo puso ante ellos.... 23:9 Se produjo entonces un gran alboroto; y levantándose algunos de los escribas del grupo de los fariseos, discutían acaloradamente, diciendo: No encontramos nada malo en este hombre; pero ¿y si un espíritu o un ángel le ha hablado? 10 Y al surgir un gran altercado, el comandante tuvo temor de que Pablo fuera despedazado por ellos, y ordenó que las tropas descendieran, lo sacaran de entre ellos a la fuerza y lo llevaran al cuartel.

La cantidad de actividad que tiene lugar mientras Pablo estaba en Jerusalén es bastante extensa, y los contextos de sus cuatro capturas todos varían, sin embargo, lo que debemos recordar es que una vez que Pablo fue tomado por los Judíos en Hechos 21:33, él estaba bajo custodia romana durante el resto de su tiempo en Jerusalén. En general, si vamos a examinar la cuestión del cumplimiento de la

profecía de Agabo, entonces debemos tener en cuenta toda la gama de experiencias de Pablo mientras estaba en Jerusalén.

2. Antecedentes Históricos – Las Realidades históricas de La Jurisprudencia Romana del I er. Siglo:

El arresto de Pablo en Jerusalén nos trae a algunas realidades muy importantes en relación con el derecho romano en el siglo primero. La misión de los Judíos de matar a Pablo habría sido muy compleja en vista de la presencia opresiva de la autoridad romana. Los Judíos habrían vivido con el recordatorio diario de esto en vista de una estructura prominente llamada la Fortaleza Antonia, construida por Herodes el Grande en el año 19 a.C., y situado en la esquina noroeste de las columnatas que rodeaban el patio del templo. Josefo indica que en esta estructura “siempre había... una legión romana,” [90] y que la torre de Antonia se mantenía como una “guardia del templo” de la cual “todo el templo podría ser visto... con el fin de ver a la gente.” [91] Es difícil para las mentes modernas comprender la naturaleza opresiva de la supervisión de Roma, en este sentido, pero si uno pudiera imaginar anexar una torre de vigilancia de policía y una estación a un edificio de una iglesia contemporánea, entonces, se podría tener una imagen más clara con respecto a lo que la vida sería para el adorador judío del primer siglo. La Mención de Lucas de esta fortaleza es evidente cuando se indica que Pablo fue llevado arriba “a las gradas” y meterlo “en el cuartel” de los soldados romanos (Hechos 21:35-37). [92] Todo esto nos recuerda el hecho de que los Judíos no podían continuar su adoración y las actividades del templo sin la mirada atenta, la supervisión, y el permiso de los romanos, y aunque los Judíos ocasionalmente tenían ilusiones de libertad,[96] la ominosa sombra de la Torre Antonia les recordaba que esto de hecho era una ilusión. Así, cuando los mismos Judíos trataron de matar a Pablo, su agenda asesina fue completamente arrasada por la fuerza aplastante de las autoridades romanas, que rápidamente se apresuraron a la escena. Este conflicto inicial sobre Pablo es importante, especialmente dado que se refiere a un asunto de la jurisprudencia romana. Lucas nos dice que “Se alborotó toda la ciudad, y llegó el pueblo corriendo de todas partes” (v. 30) y “...legó aviso al comandante de la compañía romana que toda Jerusalén estaba en confusión” (v. 31). Estas verdades significaban que existía un gran potencial de problemas porque la muchedumbre, Pablo, e incluso las autoridades romanas locales tenían un conflicto que seguía sin resolverse. Paul estaba más desfavorecido al ver que el judaísmo era considerado una *Religio licita* (una religión legal), mientras que el cristianismo no lo era. Un incidente como este no podía ser ocultado por los oficiales romanos, sobre todo si el instigador de la revuelta no era identificado, asegurado, y castigado correctamente.[94] Ser acusado de instigar un motín no era poca cosa en su día. Las normas antiguas de Roma de *Senatus consultum De Re Publica Defendenda* establecían que cualquier persona que instigase una revuelta podría ser responsable por daños a la propiedad, lesiones personales o incluso ser encontrado culpable de traición, *dependiendo de las circunstancias*. La realidad de las regulaciones de Roma con respecto a cualquier “muchedumbre” destructiva es resumida por el historiador, Justiniano:

“Si un hombre al momento de su llegada alborota una multitud e incita a un objeto ilegal por sus gritos o por cualquier acto, como hacer acusaciones contra alguien, o incluso por despertar piedad, y si el daño se ha comprometido a consecuencia de su incitación maliciosa,[95] él será responsable, incluso si no tiene originalmente la intención de reunir una multitud... cuando una persona reúne una multitud junto a sí mismo y golpea a un esclavo delante de la multitud con el fin de hacer de él una lesión ilegal en lugar de con el propósito de causar pérdida, se aplicará el Edicto.” [96]

En todo esto podemos ver que el temor expresado por el secretario del ayuntamiento en Éfeso sobre la turba desenfrenada que se había montado en contra de Pablo era muy real y grave:

Hechos 19:40 “...Porque ciertamente corremos peligro de ser acusados de sedición en relación con lo acontecido hoy, ya que no existe causa justificada para esto, y por ello no podremos explicar este alboroto.”

Así, cuando Lucas menciona que *toda la ciudad de Jerusalén fue provocada*, [97] esto significaba

que un conjunto específico de normas legales entró en juego automáticamente. [98] Los Judíos no tenían la autoridad final para llevar a cabo una ejecución puesto que la ley civil judía estaba sujeto al gobierno romano. Podrían buscar una acusación formal de pena capital ante el concilio del Sanedrín, pero una vez que se concluyera ese juicio, tendrían que ser tomadas nuevas medidas en el ámbito de la jurisprudencia romana a fin de que dicha pena se llevara a cabo *legalmente*. [99] En pocas palabras, la idea de matar a Pablo era complicada, y esas complicaciones aumentaron exponencialmente tan pronto cuando la intervención romana entró en la escena y controlaron la situación.

3. Antecedentes históricos – El Arresto de Pablo por los Judíos: Cuando consideramos la detención inicial de Pablo por los Judíos, Lucas no nos dice nada acerca de cómo se detuvo a Pablo, a excepción de que los Judíos *prendieron a Pablo y lo arrastraron*. En cuanto a esta última observación, es útil tener en cuenta que el abogado judío, Tértulo, testificó ante Félix que Pablo había sido *arrestado [ekratesamen]* [100] porque “provoca disensiones entre todos los judíos por el mundo entero.” [101] Cuando consideramos este relato, hay que señalar que el concepto de la detención de Pablo por los Judíos plantea más preguntas acerca de la manera en la que fue detenido por ellos al ver que el concepto de ser *arrestado formalmente* típicamente incluye la idea de *prender*, como en el caso de Juan el Bautista y Cristo:

Juan Bautista: Mateo 14:3 Porque Herodes había prendido [*kratesas*] [102] a Juan, lo había atado [*edesen*] [103] y puesto en la cárcel por causa de Herodías, mujer de su hermano Felipe;

Jesucristo: Juan 18:12 Entonces la cohorte romana, el comandante y los alguaciles de los judíos prendieron a Jesús y le ataron [*edesan*] [104].

Aunque nada de esto demuestra *explícitamente* que los Judíos ataron temporalmente a Pablo directamente, *esto aumenta las serias dudas sobre la veracidad de aquellos que insisten en que un asunto de este tipo es imposible*. A pesar de esto, Grudem insiste en que Pablo nunca fue directamente atado por los Judíos. Sería una cosa si Grudem descartara esta discusión por la falta de evidencia de las Escrituras, pero esto no ha sido su enfoque. En cambio, su argumento se basa en la ausencia de cualquier referencia explícita de Judíos atando a Pablo. [105] Al concretar un argumento que se basa en la ausencia de datos, Grudem proporciona nada más que un *argumento de la ignorancia*. A su juicio, el hecho de que Lucas no dice nada sobre Pablo siendo atado *directamente* por los Judíos en realidad *demuestra que nunca sucedió en realidad*. En realidad, la falta de tal registro no prueba nada por sí mismo. [106]

En cuanto a la cuestión de Agabo siendo *atado* por los Judíos directamente, podemos admitir que no hay una declaración explícita en la narración de Lucas indicando que fue atado así. Sin embargo, el hecho de que los Judíos arrestaron formalmente a Pablo deja esto abierto como una posibilidad significativa. En general, Grudem no puede decir que es una imposibilidad. Este es uno de los grandes problemas que rodean el debate de la *profecía falible*. El peso de su prueba es bastante alto, ya que están tratando de probar su caso sobre la base de la ausencia de información bíblica. Esto es muy diferente de aquel que dice, *es una posibilidad que Pablo fue atado por los Judíos – Incluso una probabilidad, pero no puede ser probada más allá de toda duda*. Esta distinción es importante, ya que los defensores de la *profecía falible* buscan demostrar, más allá de toda duda, que Agabo erró en su profecía. Para ello, debe tener mucho más que un *argumento de ignorancia*. Sin embargo, no debemos descansar nuestros argumentos sobre lo que no está en el texto de la Escritura. Si queremos ser cautelosos acerca de este importante asunto, debemos continuar explorando la profecía de Agabo más a fondo. Si supusiéramos que Pablo *no* estaba siendo *directamente atado por los Judíos* (no por necesidad argumental, sino por hipótesis), una perspectiva alternativa sería que Pablo fue atado, *instrumentalmente*, por los romanos. Este punto de vista ha sido ya propuesto por Thomas y otros, y Grudem ya ha ofrecido respuestas críticas a tal punto de vista. Además, en relación con la cuestión de Pablo siendo *entregado a* los gentiles, hay tres puntos de vista

principales que han surgido a lo largo de los años:

Tres Principales Puntos de Vista de paradidomi

Tres principales puntos de vista de la profecía de Agabo serán examinados en esta sección que trata la manera en que Pablo fue *entregado a los gentiles*: 1. Pablo fue *entregado a sus captores a pesar de la voluntad de la multitud judía*. 2. Pablo fue *entregado a sus captores por obligación legal*. 3. Pablo fue *entregado voluntariamente* por los Judíos ante *la jurisprudencia romana*. Antes de ahondar en la anterior lista de posibilidades, debemos considerar por qué se están proponiendo tres. Al revisar la literatura disponible sobre el tema, parece que la mayoría de los críticos de Grudem han favorecido los argumentos uno y dos, pero no han ofrecido el tercer punto de vista como una posibilidad. Grudem contradice los puntos de vista uno y dos, mientras que se descarta el tercer punto de vista con poco esfuerzo. Su crítica es que, sin ninguna *voluntad* por parte de los Judíos para entregar a Pablo a los Romanos, no hay sentido en el que se podría decir que Pablo fue *entregado (paradosousin > paradidomi)*:

“El verbo que usa Agabo (*paradidomi*, “lo entregarán en manos de”) requiere que el sentido de forma voluntaria, consciente y deliberadamente de entregar algo a otra persona. Ese es el sentido que tiene en el resto de los 119 casos de la palabra en el Nuevo Testamento. Pero ese sentimiento no es verdad con respecto al tratamiento de Pablo por los Judíos, ¡ellos no entregaron voluntariamente a Pablo a los romanos!”
[107]

Las respuestas más específicas de Grudem sobre este punto se han dirigido a Robert L. Thomas y F. David Farnell. [108] Tanto Thomas y Farnell han escrito excelentes trabajos y sin embargo, no han abordado, con el detalle requerido, muchas de las refutaciones posteriores de Grudem sobre este tema. Debido a esto, quiero señalar al lector la necesidad de una respuesta más completa a la argumentación desarrollada de Grudem. El desafío de comprender la voluntad de una turba no puede en absoluto ser fácil, sobre todo porque la asamblea judía en Hechos 21-23 no era del todo monolítica. Es interesante observar que en el momento en que llegamos a Hechos 23 hay algunos en Jerusalén, que se pusieron de parte de Pablo, mientras que otros querían “despedazarlo” (Hechos 23:10). Por lo demás, los que conspiraron para llevarse a Pablo de la custodia romana con el fin de asesinarlo ellos mismos consistía en un pequeño escuadrón de poco más de 40 hombres (Hechos 23:12-22). El punto es simplemente este: es un tanto difícil de asumir que cualquier grupo o asamblea sería monolítica en su motivo e intención, en todo momento. Esto es sólo importante cuando tratamos de considerar el motivo y la intención de los Judíos en vista de la captura de Pablo en Jerusalén. Con todas estas cuestiones a la mano, vamos a examinar con más detalle los tres puntos de vista propuestos:

1. Pablo fue *entregado a sus captores a pesar de la voluntad de la multitud judía*: Este punto de vista no se centra en la voluntad de la multitud o la intención con respecto al término griego, *paradidomi*, sino que en su lugar se examina el tema crucial de la Escritura tratando con la soberanía de Dios sobre la voluntad y la intención del hombre. Las Escrituras revelan claramente que Dios usa a las acciones *directas* e *indirectas* de los hombres, con la mediación de una amplia gama de motivos humanos e intenciones.[109] Estos ejemplos de *agente humano directo e indirecto* varían en su concepto – pero siempre revela las acciones finales de la volición, voluntad y providencia soberana de Dios, entre los hombres. Por ejemplo, Pedro acusa a los Judíos *de entregar volitivamente a Cristo para ser crucificado* por las *acciones instrumentales* de los gentiles, de acuerdo a la voluntad predeterminada de Dios ... (Hechos 2:23); [110] Pablo atribuye su gozo dado por Dios de la *utilización* de las *acciones involuntarias* de los que trataron de hacerle daño mientras estaba en prisión (Filipenses 1:12-20); las bendiciones de José por parte de Dios se atribuyen a la *utilización* de las *acciones involuntarias* de sus hermanos que, por celos, lo abandonaron como un simple bien mueble (Gen 50:19-21), e Israel es el *reconciliador no intencional* de los gentiles por su rechazo *volitivo* del Mesías (Juan 11:47-53; Romanos 11:15-22 [111]). A pesar que estos

conceptos de atribución varían, vemos que en todos ellos existe una lección principal que es Dios que hace que todas las cosas ayuden a bien, de modo que Él utiliza *de diversas maneras* las acciones directas e indirectas de los hombres – ya sea que esas acciones se hagan *intencionalmente, involuntariamente, a sabiendas o sin saberlo*. Cabe señalar que la enseñanza especial de Pablo sobre este tema con frecuencia provocaba gran hostilidad por parte de los Judíos, especialmente en relación con *la voluntad* soberana de Dios para bendecir al mundo con el Evangelio *a pesar de la intención y voluntad de Israel*:

Romanos 11:11 “...Digo entonces: ¿Acaso tropezaron para caer? ¡De ningún modo!
Pero por su transgresión ha venido la salvación a los gentiles, para causarles celos.”

Si bien es cierto que los Judíos ejercieron su propia voluntad e intención en la crucifixión de Cristo, Dios estaba cumpliendo Su plan soberano de haber “venido la salvación a los gentiles.” En esto vemos una *asimetría* entre la voluntad de Dios (bendición de los gentiles) y la intención de los Judíos (entregar a Cristo para ser crucificado). Irónicamente, esta verdad del Evangelio de la gracia de Dios siendo extendida a los gentiles es una de las razones centrales de por qué los Judíos buscaron la ejecución de Pablo:

Hechos 22:21–22 — 21 “Pero El me dijo: “Ve, porque te voy a enviar lejos, a los gentiles.” 22 Lo oyeron hasta que dijo esto, y entonces alzaron sus voces y dijeron: ¡Quita de la tierra a ese individuo! No se le debe permitir que viva.”

Mientras los Judíos siguieron resistiendo a Cristo, el Evangelio, y Su mensajero a los gentiles, las bendiciones del Evangelio continuaron extendiéndose al mundo. Al final, Pablo fue entregado a los romanos por la voluntad soberana de Dios *por encima de cualquier otra voluntad o intención*.

2. Pablo fue entregado a sus captores por obligación legal: Similar a la punto de vista anterior, esta perspectiva no se centra en la voluntad y la intención de la turba judía en relación con el término griego *paradidomi*, sino que en cambio considera el carácter obligatorio de la transición de Pablo de los judíos a las autoridades romanas. Por lo tanto, este punto de vista considera la turba judía entregando a Pablo a los romanos por obligación al descubierto. Ya hemos discutido la naturaleza convincente de la ley romana *Senatus consultum de re Publica Defendenda*. Este estatuto lo hacía de manera que cualquier persona que instigara una revuelta podría ser responsable por daños a la propiedad, lesiones personales o incluso ser encontrado culpable de traición a la patria, dependiendo de las circunstancias. Tal trasfondo histórico trae esta certeza: *el acto de instigar un motín no podía ser ignorado por las autoridades romanas*. Por supuesto, los verdaderos responsables de la revuelta fueron los Judíos que “comenzaron a incitar a todo el pueblo” en Jerusalén (Hechos 21:27), pero solo Pablo fue considerado como parte sospechosa debido a las quejas y acusaciones continuas de los Judíos. Es interesante observar que la verdadera oposición de los Judíos a Pablo tuvo que ver con cuestiones teológicas relativas a sus enseñanzas sobre Cristo (Hechos 18:5-6, 21:28 a), la noción de la salvación siendo extendida a los gentiles (Hechos 22:21), y la presunción de que "profanó el templo" con la presencia de un gentil (Hechos 21:28b). Sin embargo, cuando Pablo estaba en Cesarea, Tértulo presentó su caso ante Félix con un enfoque muy diferente:

Hechos 24:5–6: 5 Pues hemos descubierto que este hombre es verdaderamente una plaga, y que provoca disensiones entre todos los judíos por el mundo entero, y es líder de la secta de los nazarenos. 6 Hasta trató de profanar el templo; entonces lo arrestamos y quisimos juzgarlo conforme a nuestra ley.”

La falta de énfasis en la teología en la denuncia de Tértulo revela las tácticas pragmáticas y cambiantes de los Judíos. La cautividad romana de Pablo cambió la denuncia de los Judíos contra Pablo, de tal manera que su principal preocupación sobre él era que “provoca disensiones” entre el pueblo judío. Comprendiendo la gravedad de ser llamado un instigador de motín, Pablo respondió

con esta defensa:

Hechos 24:11–12: 11 puesto que tú puedes comprobar el hecho de que no hace más de doce días que subí a Jerusalén a adorar. 12 Y ni en el templo, ni en las sinagogas, ni en la ciudad misma me encontraron *discutiendo con nadie o provocando un tumulto*. (La cursiva es mía).

Mientras Pablo fue acusado de incitar comportamiento desenfrenado, [112] el no estaría en libertad sin una audiencia apropiada y definitiva. La oposición violenta de los Judíos a Pablo continuó para asegurar su estatus como prisionero de los romanos en Jerusalén, que comenzó la cadena de eventos que eventualmente conduciría a su viaje a Roma.[113]

Hechos 28:18–19: 18 los cuales, cuando me interrogaron, quisieron ponerme en libertad, pues no encontraron causa para condenarme a muerte. 19 Pero cuando los judíos se opusieron [*antilegonton*], me vi obligado a apelar al César, pero no porque tuviera acusación alguna contra mi pueblo

Incluso en este resumen de Pablo, es claro que la oposición no resuelta de los Judíos integro más a Pablo dentro de la custodia legal romana. [114] Sin lugar a dudas, desde Jerusalén a Cesarea, el rechazo continuo y público de los Judíos de Pablo hizo necesario estos acontecimientos, y, por la dirección soberana de Dios de la agencia humana, todo estaba sucediendo en el momento justo. Estas observaciones nos ayudan a comprender la forma en que la turba judía buscó la muerte de Pablo por debajo de la realidad apremiante de la ley romana. También revela la dinámica cambiante de su cooperación y su sumisión a sus amos romanos. Esto nos lleva a nuestro tercer y último punto de vista: Pablo fue *entregado voluntariamente* por los Judíos ante la jurisprudencia romana:

3. Pablo fue *entregado voluntariamente* por los Judíos ante la *jurisprudencia romana*: Como se mencionó anteriormente, este punto de vista particular, se ha prestado como una imposibilidad por Grudem, ya que, como él afirma, “El verbo que Agabo utilizó ([*paradidomi*, «entregar, traspasar») tiene el sentido de entregar voluntariamente, consciente, deliberadamente, o traspasar algo a otro.” [115] En esta sección, vamos a aceptar la suposición de Grudem acerca de la Palabra *paradidomi*, a pesar de que todavía hay cuestiones pendientes que se mantienen al respecto a tal connotación monolítica del término. [116] En esta sección, vamos a examinar su afirmación de que la multitud judía nunca entregó a Pablo a sus amos romanos *voluntariamente*. Para ello vamos a considerar tres importantes factores interpretativos dentro de esta *sección*: a. El propio testimonio de Pablo en relación a estos hechos; las interacciones entre los romanos y la turba judía, y c. Una comparación entre el arresto de Pablo y el de Cristo.

3.a. El Propio Testimonio de Pablo Ante los Hechos: Cuando Pablo estaba en Roma, dio testimonio sobre su transferencia a las autoridades legales judías a los romanos indicando que fue “entregado” [*paredothen*] [117] como prisionero desde Jerusalén en manos de los romanos”:

Hechos 28:17-19 17 Y aconteció que tres días después Pablo convocó a los principales de los judíos, y cuando se reunieron, les dijo: Hermanos, sin haber hecho yo nada contra nuestro pueblo ni contra las tradiciones de nuestros padres, desde Jerusalén fui entregado [*paredothen*] preso en manos de los romanos, 18 los cuales, cuando me interrogaron, quisieron ponerme en libertad, pues no encontraron causa para condenarme a muerte. 19 Pero cuando los judíos se opusieron, me vi obligado a apelar al César, pero no porque tuviera acusación alguna contra mi pueblo

La Respuesta de Grudem a estos pasajes es la siguiente:

“El texto griego de Hechos 28:17 se refiere explícitamente a que Pablo fue sacado de Jerusalén como *prisionero*. [118] Por lo tanto la declaración de Pablo describe su transferencia fuera del sistema judicial judío (los judíos buscaban traerlo de nuevo para que compareciera ante el Sanedrín en Hch 23:15, 20) y dentro del sistema judicial

romano en Cesarea (Hch 23:23-35). Por consiguiente Pablo dice correctamente en Hechos 28:18 que los mismos romanos en cuyas manos lo habían entregado como prisionero (v. 17) fueron aquellos que (Gr. *hoitines*, v. 18) «me interrogaron y quisieron soltarme por no ser yo culpable de ningún delito que mereciera la muerte» (Hch 28:18; cf. 23:29; también 25:11, 18-19; 26:31-32). Entonces Pablo añade que cuando los judíos se opusieron él se vio obligado «a apelar al emperador» (Hch 28:19; cf. 25:11). Toda esta narración de Hechos 28:17-19 se refiere a la transferencia de Pablo de Jerusalén a Cesarea de Hechos 23:12-35, y explica a los judíos de Roma por qué Pablo está bajo custodia romana.” [119]

Yo creo que Grudem está en lo correcto al entender la expresión de Pablo: “*fui entregado preso en manos de los romanos*,” como una referencia a su transferencia de *una autoridad jurídica a otra, es decir, del sistema judicial judío al sistema judicial romano*. Sin embargo, *la aplicación* de Grudem de este pensamiento está dañado por un malentendido de algunos hechos históricos importantes. Pablo se retiró en realidad de *toda autoridad legal judía* el momento en que fue arrestado por los romanos en Hechos 21:33. Aunque Pablo fue liberado brevemente de sus ataduras en Hechos 22:40, con el fin de testificar a los Judíos por segunda vez (Hechos 23:1-6), permaneció bajo la autoridad romana y supervisión durante toda su estancia en Jerusalén. De hecho, cuando los conspiradores en Hechos 23:12-15 intentaron traer a Pablo a un juicio *falso* ante el Sanedrín, con el fin de asesinarlo a escondidas, sabían que tendrían que apelar al comandante romano para la liberación de Pablo. Esto demuestra la custodia romana ininterrumpida de Pablo mientras estaba en Jerusalén.[120] Después del arresto de Pablo en Roma en Hechos 21, el Sanedrín no tenía autoridad sobre Pablo *en absoluto*. Por lo tanto, el punto de transición legal real llegó en Hechos 21:33 cuando fue colocado *en manos romanas bajo el dominio romano*. Grudem niega que exista alguna conexión entre Hechos 28:17 y el arresto de Pablo por los romanos, mientras estaba en Jerusalén. Lo hace, en parte, con el argumento de que *paradidomi* indica que los Judíos no tenían ninguna intención de entregar a Pablo a sus amos romanos. Sin embargo, el argumento de Grudem es relegado a un análisis limitado de Hechos 21, mientras que no hace frente a la realidad contigua del *arresto, el testimonio y la interacción* de Pablo con sus acusadores en Hechos 21:33-23:22. Esto es lamentable, porque pasa por alto detalles importantes con respecto a la situación legal de Pablo durante toda su estancia en Jerusalén, y también hace caso omiso de hechos importantes sobre las leyes y costumbres romanas. Pablo pudo haber sido puesto en libertad de nuevo a sus captores judíos, pero para que esto sucediera, tendría que tener la oportunidad de hacer una *defensa completa e ininterrumpida* ante sus acusadores, como Festo recordó el rey Agripa:

Hechos 25:16: “...no es costumbre de los romanos entregar a un hombre sin que antes el acusado confronte a sus acusadores, y tenga la oportunidad de defenderse de los cargos.”

La ley romana protegía fuertemente los derechos de los acusados,[121] una realidad que proporciono a Pablo una a continua protección desde Jerusalén hasta Roma. Lisias le dio a Pablo una oportunidad para una defensa propia cuando *le concedió permiso para hablar* a la asamblea judía (Hechos 21:40-22:1-21), pero Pablo fue interrumpido antes de que pudiera completar su testimonio (Hechos 22:22). Desde este punto en adelante, Pablo nunca fue puesto de nuevo bajo la autoridad legal judía. En vista de todos estos detalles, Grudem esta simplemente equivocado cuando vincula Hechos 28:17 con el traslado de Pablo a Cesarea. La evasión de Grudem de todo el contexto de Hechos 21:40-23:22 y el uso indebido de Hechos 28:17-19 es simplemente sorprendente. Además, su insistencia en que los Judíos no poseían ninguna *voluntad* en el asunto de la entrega de Pablo a sus amos legales es poco convincente, como veremos en el siguiente:

3.b. Las Interacciones entre los Romanos y la Turba Judía: Lucas proporciona detalles muy interesantes en relación con la forma en que la turba judía interactuó con sus amos romanos mientras Pablo fue *arrestado, testifico, e interactuó* con sus acusadores. Los tres ataques romanos

antes mencionados (en los que Pablo se retiró de la presencia de los Judíos) son muy importantes y se ampliarán a continuación:

3.b.1. Hechos 21:33-34: Pablo fue arrestado por el comandante romano y ordenó que los “llevaran” [122] a la fortaleza. El verbo usado por Lucas (llevar > *agesthai*) denota una acción simple de eliminación, que es notablemente diferente del acto del comandante de llevar a Pablo lejos de la multitud “a la fuerza” [*arpasai*] en Hechos 23:10.[123] Antes de la orden en Hechos 21:34, el comandante pudo hablar con la multitud de tal manera que él intentó determinar “quién era [Pablo] y qué había hecho.” Sin embargo, una vez que el comandante dio la orden de que Pablo fuese llevado de vuelta a los cuarteles, la complicidad inicial de la multitud cedió el paso a la violencia de manera que Pablo tuvo que ser llevado (*bastazesthai*). En este primer incidente por sí solo, vemos la manera en que la turba era capaz de pasar de la civilidad a la violencia en poco tiempo.

3.b.2. Hechos 21:40-22:24: Al no haber podido determinar una acusación clara de los acusadores de Pablo, el comandante le dio a Pablo el permiso para testificar ante los Judíos (Hechos 21:40 a), Lucas dice que “hubo gran silencio,” que se sobrepuso a la turba previamente abierta (Hechos 21:40 b), revelando la comprensión de los Judíos de la gravedad del procedimiento legal que estaba a punto de llevarse a cabo; Pablo entonces pronunció su defensa más prolongada (Hechos 22:1-21).[124] En su testimonio, Pablo habló de Cristo, de su propia conversión y su llamado a declarar a los gentiles. Mención de Pablo de la gracia de Dios siendo extendida a los gentiles demostró ser demasiado para su audiencia, por lo tanto, esta asamblea antes “silenciosa” estalló con su respuesta: “¡Quita de la tierra [aire apo tes ges] a ese individuo! No se le debe permitir que viva” (Hechos 22:22). Todo esto tuvo lugar mientras Pablo se estaba dirigiendo a través de los procedimientos legales normales debida a todo prisionero romano. La apelación de que Pablo “no se le debe permitir que viva,” se entregó de manera similar a Festo cuando los Judíos, una vez más, pedían a gritos la ejecución de Pablo: “ toda la multitud de los judíos, tanto en Jerusalén como aquí, me hizo una petición [*entugchano*] declarando a gritos que no debe vivir más. Pero yo encontré que no había hecho nada digno de muerte; y como él mismo apeló al emperador, he decidido enviarlo.” (Festo, en Hechos 25:24-25, cursivas mías). El clamor de los Judíos a Festo (“que no debe vivir más”) y al comandante (“No se le debe permitir que viva” Hechos 22:22) revela un llamamiento inequívoco [*entugchano*] por la muerte de Pablo por manos romanas. En Hechos 22, mientras la turba judía clamaba por la muerte de Pablo, el comandante ordenó que “llevaran” [*eisagesthai*] a Pablo al cuartel (Hechos 22:24). El uso de Lucas de la palabra *eisagesthai* señala a una simple transferencia de Pablo por los romanos.[125] Este mismo término, *eisagesthai*, también se utiliza en Hechos 21:29 refiriéndose a la presunción de los Judíos de que Pablo tomó a Trófimo y lo había traído [*eisegagen*] al templo. Como en Hechos 22:24, el término denota una acción pacífica en lugar de una enérgica. En contraste con Hechos 21:35 y Hechos 23:10, esto sugiere una cooperación máxima de la muchedumbre. Claramente, el comandante llevó a Pablo al cuartel, no para su protección, sino también porque iba a ser azotado y cuestionado mientras “lo estiraron con correas.” En este punto de la narración, el mayor peligro de Pablo no era la multitud judía, sino los romanos que comenzaron a torturarlo, es decir, hasta que descubrieron que Pablo era ciudadano romano (Hechos 22:25-29).

3.b.3. Hechos 22:30-23:10: El intento del comandante de un nuevo juicio en beneficio de Pablo hubiera sido un acto muy provocativo a los ojos de los Judíos. Ellos ya hicieron su apelación a la muerte de Pablo, pero esto no puso fin a las cosas. Quedando bajo la autoridad romana, Pablo fue liberado de sus ataduras con el fin de comparecer

ante el Sanedrín y responder a sus acusadores por segunda vez. Es importante tener en cuenta que Pablo permaneció bajo la autoridad romana, aunque para algunos en la multitud pudo haber parecido de otra manera debido a la ausencia de sus cadenas.[126] Lucas nos recuerda la capacidad legal de Pablo cuando indica que el comandante *ordenó* al Concilio reunirse, *él trajo a Pablo*, y lo *presento* delante de ellos;

Acts 22:30: Al día siguiente, queriendo saber de cierto la causa por la cual le acusaban los judíos, le soltó de las cadenas, y mandó venir a los principales sacerdotes y a todo el concilio, y *sacando* a Pablo, le *presentó* ante ellos. (Cursivas mías).

Bajo la instrucción del comandante, Pablo hizo su segundo intento de defensa ante sus acusadores, pero fue de corta duración cuando la turba judía respondió con confusión. Algunos apoyaron a Pablo, mientras que otros se resistieron con una abundancia tal de violencia, que el comandante *sacaran a Pablo a la fuerza (arpasai)* del alcance de la multitud [127], por temor de que sería despedazado (Hechos 23:10).[128] Este término, *arpasai*, habla de una contundencia similar a la que se aplicó cuando Pablo fue llevado lejos de la turba violenta después de su detención (Hechos 21:35). A diferencia del condición unificada de la multitud, como lo demuestra su clara apelación en Hechos 22:22, los Judíos se dividieron una vez que quedó claro que Pablo tenía un número de defensores entre los fariseos y los romanos.

Cuando comparamos estos incidentes, se pone de manifiesto que las reacciones de la multitud a las autoridades romanas cambiaron considerablemente en cada caso. Esto es importante si tenemos en cuenta la cuestión de la intención de la multitud, especialmente con respecto a entregar voluntariamente a Pablo a los romanos. El intento del comandante para llevar a cabo su deber triple *1. Arrestar a Pablo; 2. Dándole la oportunidad de declarar ante sus acusadores, y 3. Permitir a sus acusadores la oportunidad de responder* era todo un reto. Él trató de determinar sus acusaciones tres veces (Hechos 21:33, 40; 22:30). Su primer y tercer intento de determinar la culpabilidad de Pablo se encontró con la confusión. Sin embargo, su segundo intento de discernir la voluntad de la multitud (Hechos 22:40-22:22) resultó en un grito claro y unificado por la ejecución de Pablo. Reconociendo las realidades de la autoridad romana en medio de los procedimientos legales de Pablo, los Judíos respondieron claramente dentro de esta narrativa. Aquí y sólo aquí encontramos a la multitud hablando a una sola voz:

En Jerusalén: Pablo es "Atado" y "Entregado"				
#	Texto	Pablo	Romanos/comandante	Multitud Judía
1	Hechos 21:30-31	Arrestado por los Judíos	No está en escena	Busca matarle
2	Hechos 21:32-33	Prendido y arrestado por los romanos	Cuestiona a los judíos y se lleva a Pablo	La defensa de Pablo a los judíos no se lleva a cabo aun
3	Hechos 21:40-22:22	Pablo testifica y es "entregado.." mediante la muchedumbre judía	Proporcionó a Pablo su derecho legal de dirigirse a sus acusadores	"¡Quita de la tierra a ese individuo! No se le debe permitir que viva."
4	Hechos 22:23-29	2º. Arresto por los romanos	Pablo – aun prisionero: examinado, flagelado...	No presente en el Fuerte Antonia
5	Hechos 23:1-9	Pablo testifica al Concilio bajo la autoridad Romana	Pablo – aun prisionero es llevado ante el Concilio en cadenas	La multitud es confundida – Algunos de parte de Pablo, otros buscando matarle
6	Hechos 23:10	3er. Arresto y nueva detención por los romanos	tuvo temor de que "Pablo fuera despedazado por ellos"	Complot de algunos para asesinar a Pablo

A la luz de estas consideraciones contextuales, junto con el grito unificado de la muchedumbre, "¡Quita de la tierra a ese individuo! No se le debe permitir que viva" vemos que el apóstol Pablo enfrentó notable rechazo por parte de sus parientes judíos y de una manera muy reflexiva del propio sufrimiento y rechazo de Cristo.

3.c. El Paralelo Entre Cristo y Pablo: A menudo pensamos en el juicio y la ejecución de Cristo en términos mucho más simples, y sin embargo, la vía del Salvador en la cruz estaba pavimentada con un poco de gimnasia legal algo sorprendente. Debemos recordar que antes en el ministerio de Cristo, los Judíos querían matarlo *directamente* en varias ocasiones. Sin embargo, el plan de tenerlo asesinado por mediación de la autoridad romana no llegó hasta mucho más tarde. Al final, los Judíos llegaron a un acuerdo con las complejidades y los problemas asociados con matar a Jesús directamente a la vista de la ley romana:

"Juan 18:31 Entonces Pilato les dijo: Llevadle vosotros, y juzgadle conforme a vuestra ley. Los judíos le dijeron: A nosotros no nos es permitido dar muerte a nadie...."

Al seguir el plan de tener a Cristo asesinado por los romanos, se observa un fuerte rastro de pragmatismo y engaño en el camino. Antes de la participación romana, los Judíos acusaron a Cristo de estar en violación de las leyes y costumbres judías. Estas acusaciones se mantuvieron hasta que Cristo fue conducido a los tribunales romanos. Entonces, y sólo entonces, nos encontramos con los líderes judíos fingiendo una preocupación por el pago de impuestos y honrar a César. El hecho de que él también fue acusado de ser quien incitó al pueblo a la rebelión (Lucas 23:14) nos lleva una vez más a la grave realidad del *Senatus Consultum de re Publica Defendenda*. Lucas y los relatos paralelos de Juan nos dan *tal* imagen:

Lucas 23:14: ... y les dijo [Pilato]: Me habéis presentado a este hombre como uno que incita al pueblo a la rebelión, pero habiéndole interrogado yo delante de vosotros, no he hallado ningún delito en este hombre de las acusaciones que hacéis contra El.

Juan 19:12–15: 12 Como resultado de esto, Pilato procuraba soltarle, pero los judíos gritaron, diciendo: Si sueltas a éste, no eres amigo del César; todo el que se hace rey se opone al César. 13 Entonces Pilato, cuando oyó estas palabras, sacó fuera a Jesús y se sentó en el tribunal, en un lugar llamado el Empedrado, y en hebreo Gabata. 14 Y era el día de la preparación para la Pascua; era como la hora sexta. Y Pilato dijo* a los judíos:

He aquí vuestro Rey. 15 Entonces ellos gritaron: ¡Fuera! ¡Fuera! ¡Crucifícale! Pilato les dijo*: ¿He de crucificar a vuestro Rey? Los principales sacerdotes respondieron: No tenemos más rey que el César.

Durante el juicio, los Judíos buscaron cualquier acusación que condujera a la muerte de Cristo. Tan desesperados eran ellos por ver a Cristo asesinado, que repitieron mecánicamente esta blasfemia: “*Si sueltas a éste, no eres amigo del César....No tenemos más rey que el César.*” La ironía de este momento final es difícil de expresar, sin embargo, encontramos que la presencia de la autoridad romana afectaba notablemente a las masas, si incluso *falsamente*. Durante el juicio, cuando Pilato ofreció elegir entre Cristo y Barrabás, la multitud demandó un poco de persuasión importante con el fin de tomar la decisión “correcta”:

Mateo 27:20: Pero los principales sacerdotes y los ancianos persuadieron a las multitudes que pidieran a Barrabás y que dieran muerte a Jesús.

Claramente, esto no era una multitud de principios. Los líderes religiosos cambiaron en sus acusaciones en contra de Cristo, pasando de preocupaciones teológicas a quejas contra la deslealtad de Cristo a César. Tampoco era una multitud monolítica en su pensamiento a lo largo del juicio, de principio a fin. Sus opiniones y acciones cambiaron considerablemente a través de los procedimientos legales del juicio de Cristo. En todo esto, me permito sugerir al lector que esto proporciona un paralelismo fundamental a la propia interacción de Pablo con los Judíos y los romanos, especialmente cuando tratamos de pensar en lo que la multitud judía *pretendía* con respecto a Pablo. En el caso de Cristo, tres fases clave de su juicio revelan los requisitos básicos de la ley romana: *Cristo fue puesto bajo arresto romano; se le dio la oportunidad de responder a sus acusadores, y sus acusadores dieron su respuesta, exigiendo su muerte en la presencia de las autoridades romanas*. Debajo de esa autoridad, no habría sentido en que Cristo podía ser muerto por cualquier otro medio. Es esta realidad apremiante de la autoridad legal romana que es muy significativa, de manera que incluso los Judíos admitieron que *no se les permitió llevar a Cristo a la muerte*. El temor a las represalias romana hizo de la posibilidad de la pena capital, por las autoridades judías algo muy peligroso. La desesperación de los Judíos de tener a Cristo asesinado era tan grande que se degradan de sus verdaderas y más ideológicas acusaciones contra el Salvador, a las acusaciones inventadas de *la evasión de impuestos, crear disturbios, e instigar a la rebelión contra el César*. Así, mientras estando encadenado como un prisionero romano, Cristo oyó a la multitud gritar en su audiencia pública: *¡Fuera! ¡Fuera! ¡Crucifícale!* " [Aron aron, *staurososon auton* - "*¡Fuera, fuera, crucifícale!*"]. [129] Con la plenitud de este grito, era evidente que la multitud judía deseaba que Cristo fuese eliminado *por medio de la muerte en una cruz por manos de sus amos romanos*. Además, estos deseos suyos fue concedido por Pilato que, humanamente hablando, poseía *autoridad exclusiva* sobre la vida o la muerte de Cristo, que nos lleva de nuevo a ese momento importante cuando Pablo escuchó palabras similares de sus parientes según la carne;

Hechos 22:21–22: 21 “Pero El me dijo: “Ve, porque te voy a enviar lejos, a los gentiles.” 2 Lo oyeron hasta que dijo esto, y entonces alzaron sus voces y dijeron: ¡Quita de la tierra a ese individuo! No se le debe permitir que viva.”

Como ya se mencionó, la apelación a que Pablo “*No se le debe permitir que viva*” fue dada de manera similar a Festo cuando los Judíos, de nuevo, gritaron por la ejecución de Pablo (“*que no debe vivir más;*” Hechos 25:24). Esta “apelación” [*entugchano*] a la autoridad de Festo demuestra que los Judíos entendieron su postura legal ante las autoridades romanas. Por este mismo tiempo, vemos que la intención del grito de la multitud en Hechos 22:22 fue muy claro, y su expresión: “*¡Quita de la tierra a ese individuo!*,” hubiera sido inquietantemente familiar ya que refleja el lenguaje marcado utilizado para hablar de la esperada la muerte del Mesías:

Isaías 53:8 Por opresión y juicio fue quitado; y en cuanto a su generación, ¿quién tuvo en cuenta que El fuera *cortado de la tierra* de los vivientes [*airetai apo tes ges*] por la

transgresión de mi pueblo, a quien correspondía la herida? [LXX, cursiva mía]

Al igual que Cristo, *Pablo fue puesto bajo arresto romano; se le dio la oportunidad de responder a sus acusadores, y en respuesta, la multitud exigió su muerte en presencia de las autoridades romanas. Debajo de esa autoridad, no habría sentido en el que podría ser asesinado por cualquier otro medio.* Hechos 22:21-22 ofrece una perspectiva importante sobre el arresto de Pablo, porque revela un paso clave en el proceso legal de Roma. Este momento también es importante de ver que revela el deseo armonioso de la multitud. Sin embargo, si los judíos hubieran escuchado el testimonio de Pablo, él podría haber sido puesto en libertad para sus propios fines, pero como sucedió, lo interrumpieron, exigiendo su muerte, y por lo tanto aseguraron aún más su custodia romana (Hechos 25:16).

Es importante recordar que, desde el punto de vista de la ley romana, *el arresto, el testimonio inicial de Pablo, y la respuesta de sus acusadores* fue un evento contiguo (Hechos 21:33-22:22), todo lo cual revela acto los Judíos de entregar Pablo a sus amos romanos *de voluntariamente, en sumisión a la jurisprudencia romana.* Esta realidad de peso de la autoridad legal romana es importante. Se nos debería recordar que cuando los Judíos clamaron: “*¡Quita de la tierra a ese individuo! No se le debe permitir que viva.*” (Hechos 22:22) lo hicieron en presencia de aquellos que tenían *la autoridad exclusiva* sobre la vida o la muerte de Pablo. Por otra parte, este mismo alegato en favor de la muerte de Pablo le siguió *mientras él permanecía en manos de los romanos:*

Hechos 23:29: 29 y hallé que lo acusaban sobre cuestiones de su ley, pero no de ningún cargo que mereciera muerte o prisión.

Hechos 25:11: 11 *Si soy, pues, un malhechor y he hecho algo digno de muerte, no rehúso morir; pero si ninguna de esas cosas de que éstos me acusan es verdad, nadie puede entregarme a ellos. Apelo al César.*

Con una lectura superficial de Hechos 21:15-23:30, podemos perder la profundidad del grito de la muerte de Pablo por los Judíos en Hechos 22:22. Con el fin de presumir que los Judíos no estaban dispuestos a que los romanos mataran a Pablo, habría que suponer lo siguiente:

- Con el fin de aceptar la interpretación de una profecía falible de Agabo tendríamos que creer que no existen paralelismos significativos entre el rechazo de los Judíos de Pablo y Cristo. Para ello tendríamos que ignorar los contextos paralelos de la apelación de los Judíos a las autoridades romanas para la muerte de Cristo (“¡Fuera! ¡Fuera! ¡Crucifícale!” Juan 19:15), así como la apelación de los Judíos a las autoridades romanas para la muerte de Pablo (“¡Quita de la tierra a ese individuo! No se le debe permitir que viva.” Hechos 22:22).
- Junto con esto, tendríamos que rechazar o ignorar los paralelos bíblicos entre Hechos 22:22 y Hechos 25:24-25, anulando así el testimonio de corroboración de Festo que entendía el grito de los Judíos por la muerte de Pablo como una apelación (*enetugchon*) para la acción de las autoridades romanas.
- En vista de ello, la aceptación de *la profecía falible* nos lleva a alternar las interpretaciones de la apelación de los Judíos por la muerte de Pablo en Hechos 22:22. Por lo tanto, su grito unificado de “*¡Quita de la tierra a ese individuo! No se le debe permitir que viva*”, tendría que ser interpretado como *una demanda por los Judíos de matar a Pablo, un prisionero romano, por ellos mismos.* Esto sería nada menos que un acto de provocación de desafío contra la ley y la autoridad romana (Juan 18:31) contradiciendo la relativa facilidad con la que Pablo fue conducido lejos [*eisagesthai*] de la multitud (Hechos 22:24). Esto también constituiría una contradicción táctica a la cautela aplicada en el complot hecho a escondidas por algunos en Hechos 23:12-15. No

sólo no tenían la autoridad para matar a los ciudadanos en general, sino que sin duda no tenían licencia para capturar y matar un prisionero romano que estaba fuertemente custodiado por los requisitos de la ley romana. Es simplemente inconcebible que los Judíos dieran a conocer sus planes para cometer *el asesinato ilegal de un prisionero romano* en presencia del comandante romano y sus soldados.

- Del mismo modo, tendríamos que creer que esa resistencia abierta a la autoridad romana se hizo con total desprecio por la ley romana de *Senatus consultum de re Publica Defendenda*. Por lo tanto, tal *protesta clamorosa de rebeldía, tendríamos que creer*, tuvo lugar en la escalinata de los cuarteles romanos (Fortaleza Antonia), totalmente puesta en orden por el comandante y sus soldados armados. Un desafío unificado y abierto como éste habría hecho a todos culpables de una rebelión desenfundada, como en el caso del egipcio que “levantó una revuelta, y sacó los cuatro mil hombres de los asesinos al desierto.” [130]

- Por otro lado, haciendo caso omiso de las opciones mencionadas anteriormente, una posición alternativa sería creer que los Judíos no tenían ninguna consideración seria de la autoridad suprema de Roma sobre la vida y la muerte de Pablo, y por lo tanto no tenían ninguna idea o esperanza de que podía ser condenado y ejecutado por los romanos, a pesar de la realidad histórica del propio juicio y crucifixión de Cristo. Por lo tanto, su clamor entonces sería interpretado como nada más que un deseo inútil. Sin embargo, tal suposición contradice la fuerza de su *grito*: “¡Quita [aire] [131] de la tierra a ese individuo! No se le debe permitir que viva.”

Por otra parte, hay que preguntarse por qué los Judíos no exigieron la liberación de Pablo para que le pudieran asesinar en secreto. Tal idea se volvió central en los “más de cuarenta” que conspiraron para matar a Pablo en sigilo. En última instancia, la demanda de los Judíos de la muerte de Pablo ante las autoridades romanas se erige como una contradicción a las tácticas que se emplean después que se hizo evidente una vez que los romanos no estaban persuadidos respecto a la culpabilidad de Pablo. Asumir que los Judíos no tenía la intención, en el momento único de Hechos 22:22, que sus amos romanos llevaran a cabo la tarea de matar a Pablo requiere una fuerte dosis de imaginación, después de todo, una ejecución romana habría sido mucho más fácil. ¿Por qué iban arriesgar tanto interrumpiendo la defensa de Pablo, si no tenían la intención del comandante romano de llevar a cabo su obra por ellos? ¿Hemos de suponer que su petición de la muerte de Pablo era una demanda que hacían ellos mismos, en desafío abierto y público de la ley romana? [132] Si este es el caso, entonces ¿por qué Pablo escoltado [*eisagesthai*] en esta escena con tal facilidad? Esa forma de pensar simplemente no concuerda con los hechos inmediatos. Una lectura más normal de toda esta sección nos llevaría a ver el pragmatismo cambiante de los Judíos. Querían a Pablo muerto, pero si esto significaba que los romanos realizarían la obra, como en el caso de Cristo, entonces que así sea – *No se le debe permitir que viva*. Aunque algunos todavía conspiraron para asesinar a Pablo secretamente, la asamblea judía más amplia después hizo una apelación al que tenían la vida de Pablo en sus manos – Festo, el procurador romano de Judea (Hechos 25:24). A pesar de estas apelaciones constantes para la muerte de Pablo, las autoridades romanas de Jerusalén a Cesarea nunca encontraron una base para su muerte. Cuando Lisias libero momentáneamente a Pablo de sus cadenas (Hechos 22:30), lo que le permitió hablar con sus acusadores, una vez más, los Judíos reaccionaron con una gran cantidad de resistencia. Estas primeras señales de la voluntad de Lisias por liberar a Pablo llevaron algunos de los Judíos a buscar las tácticas secretas de asesinato (Hechos 23:12-22). Lisias remitió sus conclusiones de la inocencia de Pablo a Félix, y mientras las autoridades romanas continuaron demostrando su voluntad de liberar a Pablo (Hechos 24-26), los Judíos siguieron persiguiéndole, apelando a las autoridades romanas para su muerte, todo lo cual llevó a la apelación de Pablo a César en Roma. [133] En todo esto, me gustaría presentar al lector que el resumen de Pablo de los acontecimientos en Hechos 28:17-19 concuerda con claridad y

perfección con lo que leemos en Hechos 21:15-23:30, de tal manera que Pablo fue entregado a manos de los romanos *justo como Agabo profetizó*:

“La afirmación de que Pablo no fue entregado a los gentiles como dijo Agabo es una afirmación que contradice a Pablo mismo. Al describir los acontecimientos a los ancianos en Roma, Pablo dijo de sí mismo, “desde Jerusalén fui entregado preso en manos de los romanos” (Hechos 28:17). Aquí utiliza exactamente el mismo verbo que Agabo para describir este evento (*paradidomi*, ‘entregar’). Pablo describe este evento en la misma forma que Agabo, y Pablo, más que nadie, debería saber lo que pasó y ser capaz de expresarlo correctamente y con precisión”. [134]

De los tres puntos de vista propuestos anteriormente, me permito sugerir que la narración de Hechos 21:15-23:30 revela una fuerte armonía entre ellos, con la soberanía de Dios reinando supremamente en general. Cuando reconocemos que los Judíos estaban abrumados por la fuerza de la autoridad legal romana (Hechos 21:33), se hace evidente que se rindieron a esa autoridad con la esperanza de que Pablo fuese eliminado por sus amos romanos (Hechos 22:22). *El arresto y el testimonio público* de Pablo junto con la *respuesta de la multitud* constituyen el evento legal contiguo por la cual Pablo fue entregado *voluntariamente* por los Judíos a las autoridades romanas. En todo esto, vemos la armonía de la providencia de Dios en la entrega de Pablo de modo que el instrumento escogido por Cristo llevara el nombre del Salvador “en presencia de los gentiles, de los reyes y de los hijos de Israel” (Hechos 9:15-16). Sin embargo, si tuviéramos que permanecer en Hechos 21 en nuestro análisis de las cosas, nosotros nunca veríamos ese punto de vista majestuoso de la providencia de Dios, ni veríamos la gloria del Espíritu Santo, quien reveló estos asuntos a través de Agabo, ni veríamos la dignidad de Su profeta que ministró como un *verdadero* profeta *por el Espíritu*. Es bastante impresionante que Grudem se limita al evaluar la cuestión del cumplimiento dentro de la narración de Hechos. Si vamos a acusar a un profeta de error, entonces mucho más diligencia exegética debe aplicarse. Por lo tanto, cualquier intento de discernir el cumplimiento de la profecía de Agabo con nada más que Hechos 21:31-35 es simplemente insuficiente.

Algunas Implicaciones Prácticas de la Profecía Falible

Llegamos ahora a la importante cuestión de considerar algunas de las implicaciones de la profecía falible. Si *la profecía es falible* es considerada como válida, entonces, ¿qué tipo de prácticas ministeriales debemos esperar ver en la iglesia local? Si el ejemplo de Agabo se aplicara, por las normas de interpretación de *la profecía falible*, entonces, ¿dónde nos dejaría esto?

Nos dejaría en un territorio muy turbio y peligroso.

Gran parte de esta oscuridad proviene de la confusión que es inherente al juicio en contra de Agabo: que él profetizó en error. Si tenemos en cuenta la manera en que Grudem analiza la profecía de Agabo, tal confusión inherente se hace muy evidente:

“Bien podría objetarse que no es la intención de Lucas demostrar que la profecía de Agabo es inexacta. En realidad, éstas son solamente diferencias en cuanto a detalle, podría uno decir. Sin embargo, esta explicación no toma en cuenta cabalmente el hecho de que éstos son los únicos dos detalles que menciona Agabo; son, desde el punto de vista de contenido, el meollo de su profecía. En realidad, estos detalles hacen que sea una predicción poco común. Probablemente cualquier persona que supiera cómo habían tratado los judíos en todo el Imperio a Pablo en diversas ciudades podría haber "predicho" sin revelación alguna del Espíritu Santo que Pablo encontraría violenta oposición de parte de los judíos en Jerusalén. Lo que tenía de particular la profecía de Agabo era su predicción acerca de "atar" y de "entregar en manos de los gentiles", y sobre estos dos puntos clave está en parte equivocado.” [135]

Grudem parece tener dificultades con su propia receta de los procesos de selección a través de lo

que es más fundamental para una profecía dada. En el texto anterior, dice que “los únicos dos detalles [*atar y entregar*] que menciona Agabo – son desde el punto de vista de contenido, el meollo de su profecía.” En otra parte, se refiere a las dos “inexactitudes” de Agabo como “pequeña” y que “Seguramente la idea general era correcta (Pablo sería apresado en Jerusalén), pero los detalles un tanto imprecisos.”[136] Esto plantea preguntas acerca de cómo se debe separar lo que es el “meollo” de cualquier profecía. Si la responsabilidad de los defensores de la *profecía falible* es cosechar y conservar *el meollo* de cualquier profecía, entonces podríamos preguntarnos cómo se aplicaría esto a Agabo, sobre todo si el meollo de su profecía no consistía en la *verdad de la detención de Pablo*, sino más bien los *medios por los cuales fue detenido*. La interpretación que ve la profecía de Agabo como verdadera da una abundancia de claridad, sin embargo, la interpretación que ve Agabo como inexacta proporciona confusión y más preguntas que respuestas. Por otra parte, incluso si pudiéramos aceptar la premisa de *la profecía falible*, entonces tendríamos que creer que, en toda la Sagrada Escritura, a la Iglesia del Nuevo Testamento se le ha dejado con un solo ejemplo minúsculo de un “don” tal como en el caso de Agabo. Además, cuando se trata de la *cuestión práctica de la adecuada interacción de un creyente con la profecía falible*, el ejemplo de Agabo proporciona un precedente preocupante. Considere lo que sigue después de la profecía de Agabo:

Hechos 21:11-13: 11 quien vino a vernos, y tomando el cinto de Pablo, se ató las manos y los pies, y dijo: Así dice el Espíritu Santo: “Así atarán los judíos en Jerusalén al dueño de este cinto, y lo entregarán en manos de los gentiles.” 12 Al escuchar esto, tanto nosotros como los que vivían allí le rogábamos que no subiera a Jerusalén. 13 Entonces Pablo respondió: ¿Qué hacéis, llorando y quebrantándome el corazón? Porque listo estoy no sólo a ser atado, sino también a morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús.”

Lucas y los residentes locales pidieron a Pablo que no subiese a Jerusalén. De acuerdo con los defensores de la *profecía falible*, tal resistencia es atribuible a la realidad y la presencia de errores en la palabra de Agabo. Como Grudem ha dicho:

“... el propósito mayor de Lucas dentro de la sección, ... el cual sin duda es destacar la certeza de Pablo en cuanto al conocimiento de la voluntad de Dios ... en contraste con la incierta noción de la voluntad de Dios que poseían los profetas y otros discípulos con los que Pablo se encuentra (Hechos 21:4,12-14), quienes tratan de disuadirlo de su viaje a Jerusalén. [137]

Una de las principales premisas de *la profecía falible* es que tales profecías correctamente pueden resistir, ya que contienen una mezcla de verdad y error. La cuestión general en medio de un proyecto de ministerio y práctica es la siguiente: *¿Cómo puede uno saber lo que ha de ser resistido y lo que debería ser aceptado?* El enfoque típico de *la profecía falible* es para examinar cuidadosamente y desentrañar el error si una profecía es de naturaleza teológica. Sin embargo, cuando se ofrecen expresiones exhortativas o predictivas, entonces la objetividad de las Escrituras es suplantada por un universo de subjetividad humana. Según Grudem, Lucas y los residentes locales de Cesarea se opusieron a la profecía de Agabo, debido a la “incierta noción de la voluntad de Dios” poseída por Agabo y los demás. Esto se cuenta como parte del proceso de “examinar” que se considera que es una consecuencia buena y aceptable del “don” de Dios de la *profecía falible* a la iglesia. Por otra parte, la edificación se dice que es el resultado de esa *profecía falible*, cuya importancia es tan grande que los creyentes están obligados a *desear ardientemente tal “don”* (1 Corintios 14:1). Cuando consideramos todos estos pensamientos juntos, debe preguntarse cómo el ejemplo de Agabo debe influir en aquellas iglesias que han adoptado la enseñanza de *la profecía falible*. Recuerde que Grudem presenta tres componentes principales en la profecía de Agabo, de acuerdo con su interpretación: 1) *el hecho de la detención de Pablo (verdadera)*; 2) *Pablo es atado por los Judíos (falsa)*, y 3) *los Judíos entregan a Pablo a los Gentiles (falsa)*. Sin embargo, debemos señalar que a Lucas y los residentes locales no respondieron a *lo que era erróneo*, sino

sólo a lo que *era cierto* :



El hecho de que Lucas y los residentes locales ofrecieron resistencia inicial al centro de *verdad* de esta profecía es una consecuencia extraña de su *examen* a través de lo que se dijo. Por supuesto, uno debe preguntarse cómo podían discernir y protestar por los supuestos elementos de error. Por ejemplo, ¿deberían haber tratado de contradecir la afirmación de Agabo acerca de *cómo sería atado Pablo*? Si este fuera el caso, podríamos preguntarnos cómo se supone que sabrían que sería imposible que los Judíos ataran a Pablo, como afirma Grudem. Además, en caso de que se hubiesen resistido a la idea de que los Judíos *entregarían a Pablo a los romanos*, y si es así, ¿cómo lo habrían sabido de este "error"? [138] Después de todo, los Judíos entregaron a Cristo, por lo tanto, ¿cómo podían saber que las cosas serían diferentes con Pablo? No hay ninguna razón para suponer que tal resistencia a la profecía de Agabo habría sido intuitiva, solicitada, o incluso razonable. Cabe destacar que en todas las Escrituras tenemos el ejemplo de Agabo, cuya *profecía* (*la parte válida – el arresto de Pablo*) se resistió a la vista de los supuestos elementos erróneos contenidos en ella (*atar, entregar*). Por lo tanto, como una muestra central de la moderna *profecía falible*, el ejemplo de Agabo proporciona una abundancia de confusión. Mediante el ejemplo de Agabo, junto con los que respondieron a él, *ninguna profecía falible se tendría que honrar o reconocer por esta simple razón: todas las profecías falibles contienen algún error, por definición*. Exactamente ¿cómo podría tal confusión llamarse *edificación*, como Grudem y otros suponen? Como se discutirá en la conclusión de este libro, *la profecía falible* es más que una doctrina turbia, es espiritualmente peligrosa. Que una persona afirme tener una revelación directa de Dios es lo suficientemente serio, pero obligar la conciencia de los demás creyentes con declaraciones erróneas que se etiquetan como *profecía*, es potencialmente devastador.

Sin embargo, debemos preguntar más. En medio de la maraña de confusión y contradicción que rodean a las "*profecía falibles*" de Agabo, el único momento de claridad y determinación que viene a Lucas y los demás es el que viene por el Apóstol Pablo. Según Grudem, esto se nos presenta por Lucas con el fin de "es destacar la certeza de Pablo en cuanto al conocimiento de la voluntad de Dios... la incierta noción de la voluntad de Dios que poseían los profetas y otros discípulos" [139]:

Hechos 21:12-13: 12 Al escuchar esto, tanto nosotros como los que vivían allí le rogábamos que no subiera a Jerusalén. 13 Entonces Pablo respondió: ¿Qué hacéis, llorando y quebrantándome el corazón? Porque listo estoy no sólo a ser atado, sino también a morir en Jerusalén por el nombre del Señor Jesús.

Varias observaciones están en orden en relación con la interpretación de Grudem de estos pasajes: En primer lugar, "la certeza del conocimiento" de Pablo no parece incluir ninguna claridad sobre el resultado de su arresto en Jerusalén. A pesar de que estaba dispuesto a morir en Jerusalén, *no moriría en Jerusalén*. En ese sentido, no sabía más de lo que fue proporcionado por Agabo y su profecía. En segundo lugar, la profecía de Agabo no ofrece ninguna exhortación o prohibición que Pablo, en cambio, el Espíritu simplemente revela a Pablo el hecho de que será detenido como

resultado de su visita a Jerusalén. Sin embargo, Grudem presume que hay un mensaje implícito dado por Agabo a Pablo, uno que es repetido por Lucas y los residentes locales: *que Pablo no debía ir a Jerusalén*. En términos muy simples, los datos de las escrituras no soportan tal presunción. En tercer lugar, si el “punto” de Lucas es mostrar un conocimiento superior de Pablo – un conocimiento que rescata a la gente de la ciénaga de su confusión y contradicción, entonces, ¿cómo se supone que la iglesia del Nuevo Testamento aplicaría ese ejemplo? Si a un creyente se le presenta una declaración *exhortativa o predictiva* de un *profeta falible*, lo que resulta en la incertidumbre y la confusión debido a la presencia de *cualquier error*, entonces, ¿cómo tal creyente va a resolver esta incertidumbre, sin la presencia de un Apóstol en vida – *como Agabo, Lucas y los residentes locales tenían*? Cuando tomamos el ejemplo de Agabo *a su valor nominal*, hay que preguntarse si Dios proveería el “don de *profecía falible*” como un medio de edificación de la iglesia moderna, pero sin la supervisión necesaria de apóstoles vivientes. Sin tal supervisión apostólica, ¿Dónde podríamos esperar encontrar la edificación dentro de la narración de Hechos 21, o especialmente en la época actual?

Con todo esto, el ejemplo principal de *la profecía falible* de un profeta del Nuevo Testamento se revela como un fantasma y el uso y la aplicación del ejemplo de Agabo demuestra ser desastroso. Es verdaderamente increíble cómo alguien podría concluir que la iglesia puede obtener edificación de tales asuntos. Sin embargo, según los defensores de la *profecía falible*, este es un don de Dios que continúa en la iglesia moderna de tal manera que *casi todo el mundo* pueda ejercer ese don para la edificación del pueblo de Dios.

Capítulo 4

Profecía Falible – ¿Un Don Para Todos?

Nuestro estudio sobre Agabo fue amplio, pero necesario. Sin Agabo, los defensores de la *profecía falible* pierden su ejemplo bíblico más explícito de un profeta del Nuevo Testamento – uno que es identificado por Lucas como un profeta, cuya profecía se atribuye directamente al Espíritu Santo, y cuya expresión recibió reacciones importantes de Pablo, Lucas y varios otros discípulos. Sin embargo, Agabo no es la única base para su posición; varios otros pasajes suelen avanzar dentro de un argumento más amplio, y más implícito para *la profecía falible*. Por lo general, hay un gran número de pasajes que se pueden consultar *sobre* este tema, sin embargo, sólo unos pocos se enfatizan de manera significativa. Cuando uno mira la historia del debate general, es evidente que algunos ajustes y mejoras se han hecho de los dos lados del argumento. En las primeras etapas del debate *profecía falible*, Efesios 2:20 tomó el centro del escenario. En este versículo, Grudem argumenta que la mención que hace Pablo de *los apóstoles y profetas* señala no a dos grupos, sino sólo a uno: *los apóstoles que son profetas*. Aunque Grudem todavía mantiene esta posición, él ha ajustado el dogmatismo de su punto de vista:

“Algunos han sostenido que Efesios 2:20 demuestra que todos los profetas del Nuevo Testamento eran iguales y más aún, que este papel exclusivo de los profetas de ser "fundamento" según Efesios 2:20, significa que podían hablar con una autoridad igual a la de los apóstoles e igual a la de la Escritura... Las cuatro interpretaciones más comunes de Efesios 2:20 y 3:5 pueden sintetizarse como sigue: "El fundamento de los apóstoles y profetas" significa: 1. Los apóstoles y los profetas del Antiguo Testamento. 2. La enseñanza de los apóstoles y de los profetas del Nuevo Testamento. 3. Los apóstoles y los profetas del Nuevo Testamento mismos. 4. Los apóstoles-profetas mismos.... (es decir, los apóstoles, quienes también son profetas) ... Por lo tanto, si algún lector prefiriera, por ejemplo, la posición 3, esto no debiera afectar en modo importante lo que se desarrollará en el resto de este libro. Así es porque si Efesios 2:20 y 3:5 mencionan dos grupos diferenciados – apóstoles y profetas – responderé simplemente que luego aquellos "profetas" mencionados allí serían los que compartían una autoridad similar a la de los apóstoles; de modo que serían diferentes de los profetas comunes esparcidos por muchas de las primeras iglesias cristianas, profetas descritos mucho más detalladamente en otras partes del Nuevo Testamento.[140]

Hay varios problemas con los argumentos de Grudem que rodean Efesios 2:20, de los cuales no es de menor importancia si disyuntiva sutil de Efesios 4:11 del contexto de Efesios 2:20 y 3:5. Al ver que este tema ha sido tratado adecuadamente por los autores antes mencionados (Thomas, Farnell, Edgar, y Compton), vamos a ver a otros pasajes para nuestro análisis de *la profecía falible*, sobre todo porque Grudem está dispuesto a permitir descartar su versión preferida de Efesios 2:20. Su voluntad de hacerlo se basa en su insistencia en que los otros profetas, no autoritativos “*descritos mucho más detalladamente en otras partes del Nuevo Testamento.*” Debido a su énfasis en la fuerza de *otros* pasajes, vamos a centrar nuestra atención en aquellos textos que Grudem utiliza de manera central para su proposición de *la profecía falible*, a saber, 1 Corintios 14:5, 29, y 1 Tesalonicenses 5:21. Categóricamente hablando, Grudem favorece estos textos en el avance de su perspectiva de que la profecía del Nuevo Testamento es: 1. Falible / no-autoritativa (1 Corintios 14:29 [1 Tesalonicenses 5:21]), y 2. Extremadamente común (1 Corintios 14:5). Por supuesto, estos no son los únicos pasajes utilizados por Grudem pero sí forman la pieza central de su argumento *implícito* para *la profecía falible*. Además, a través de nuestro enfoque en estos tres pasajes centrales, también vamos a considerar otros textos relacionados que Grudem utiliza en apoyo de su

tesis. Dado el énfasis de Grudem en la primera epístola de Pablo a los Corintios, buscaremos nuestro estudio en dos secciones principales: 1. *El amplio ministerio de Pablo a los Corintios*, y 2. *Cuestiones exegéticas clave en 1 Corintios y otros textos*.

El Amplio Ministerio de Pablo a los Corintios

A medida que nos adentramos en 1 Corintios 14, primero tenemos que asegurarnos de que entendemos el amplio ministerio de Pablo a la iglesia de Corinto. De no hacerlo, nos dejaría desprovisto del contexto importante de los esfuerzos de Pablo por ministrar a una iglesia profundamente problemática. Sin un contexto más amplio, podemos confundir o combinar *las prescripciones* de Pablo a la iglesia con sus *descripciones* de su conducta problemática. La mayor parte de lo que Pablo escribió a la iglesia era de naturaleza correctiva. Esto es aún evidente en las referencias a sus epístolas perdidas. En general, Pablo escribió *cuatro epístolas* a Corinto, dos de los cuales tenemos hoy dentro del canon de la Escritura. Sus dos cartas no canónicas son mencionadas de la siguiente manera:

1. La primera carta de Pablo (antes del 1 de Corintios): A pesar de que no tenemos esta epístola, Pablo nos da breve visión de un aspecto importante de su enseñanza a la iglesia: “*En mi carta os escribí que no anduvierais en compañía de personas inmorales..*” 1 Corintios 5:9. El contexto de esta referencia en 1 Corintios se refiere a la reprimenda de Pablo contra la tolerancia de la iglesia del pecado. Por lo tanto, de su carta inicial de 1 Corintios, es evidente que la iglesia no pudo hacer progresos adecuados en relación con su búsqueda de la pureza de la iglesia.

2. La carta dolorosa (antes de 2 Corintios): Esta carta revela la angustia de Pablo sobre el progreso que necesitaba la iglesia de Corinto. Se refiere a menudo como la *carta triste*: “*Pues por la mucha aflicción y angustia de corazón os escribí con muchas lágrimas, no para entristeceros, sino para que conozcáis el amor que tengo especialmente por vosotros.*” 2 Corintios 2:4. Una vez más, vemos evidencias de la búsqueda agónica de Pablo por el progreso de los corintios en su santificación.

Cuando examinamos todas las instrucciones de Pablo a los Corintios, se hace muy evidente que su amor y preocupación por esta asamblea fue grande. Él trabajó en medio de ellos desde el principio, ministrándoles la palabra por un año y medio (Hechos 18:1-17). En la introducción de 1 Corintios, Pablo agradeció a Dios por su buen inicio [141] como iglesia, recordándoles que, en Cristo, les habían enriquecido “en toda palabra y en todo conocimiento” (1 Corintios 1:5). Después de haber sido testigo ocular de su comienzo, Pablo se afligió cada vez más en vista de su degradación en el tiempo de tal manera que sus epístolas, 1ª. y 2ª. de Corintios, están llenas de una gran cantidad de correcciones, reprensiones y advertencias, además de sus instrucciones generales. El siguiente es un resumen de sus *correcciones, reprensiones, y advertencias* dadas a los Corintios:

1 Corintios 1: Pablo había sido informado de que se estaban desarrollando divisiones en Corinto. – versículo 10: “*Os ruego, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que todos os pongáis de acuerdo, y que no haya divisiones entre vosotros, sino que estéis enteramente unidos en un mismo sentir y en un mismo parecer.*”

1 Corintios 3: Pablo continúa su refutación de las divisiones que estaban creciendo en Corinto, en los versículos 1-3: *1 Así que yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo. 2 Os di a beber leche, no alimento sólido, porque todavía no podíais recibirlo. En verdad, ni aun ahora podéis, 3 porque todavía sois carnales. Pues habiendo celos y contiendas entre vosotros, ¿no sois carnales y andáis como hombres?*

1 Corintios 4: Pablo *amonesta* a los corintios (v. 14) a la luz de su juicio prematuro de

su liderazgo en calidad de apóstol – versos 3 y 5: *3 En cuanto a mí, es de poca importancia que yo sea juzgado por vosotros, o por cualquier tribunal humano; de hecho, ni aun yo me juzgo a mí mismo.... 5 Por tanto, no juzguéis antes de tiempo.*

1 Corintios 5: Como un seguimiento de sus advertencias desatendidas en la "carta perdida", Pablo reprende a la iglesia por su tolerancia hacia el hombre que practicaba una inmoralidad manifiesta – versículos 1-2: *1 En efecto, se oye que entre vosotros hay inmoralidad, y una inmoralidad tal como no existe ni siquiera entre los gentiles, al extremo de que alguno tiene la mujer de su padre. 2 Y os habéis vuelto arrogantes en lugar de haberos entristecido, para que el que de entre vosotros ha cometido esta acción fuera expulsado de en medio de vosotros.*

1 Corintios 6: Pablo expone la vergüenza de su conducta litigiosa y las prácticas inmorales en la adoración – versículos 5-6, 15: *5 Para vergüenza vuestra lo digo.... 6... hermano contra hermano litiga, y esto ante incrédulos? ... 15 ¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo? ¿Tomaré, acaso, los miembros de Cristo y los haré miembros de una ramera? ¡De ningún modo!*

1 Corintios 8: Pablo habla en contra de la arrogancia de los corintios (v. 1) con respecto a su sentido irresponsable de la libertad cristiana – versículo 12: *Y así, al pecar contra los hermanos y herir su conciencia cuando ésta es débil, pecáis contra Cristo.*

1 Corintios 9: Pablo realmente tenía que defender su llamado como Apóstol de Jesucristo – versículo 1: *1 ¿ ¿No soy libre? ¿No soy apóstol? ¿No he visto a Jesús nuestro Señor? ¿No sois vosotros mi obra en el Señor?*

1 Corintios 10: Pablo les advierte en relación con las influencias paganizantes del mundo y, de nuevo, confronta su sentido flagrante de libertad – versículos 21 y 23: *21 No podéis beber la copa del Señor y la copa de los demonios; no podéis participar de la mesa del Señor y de la mesa de los demonios.....23 Todo es lícito, pero no todo es de provecho. Todo es lícito, pero no todo edifica.*

1 Corintios 11-14: Pablo reprende elementos de su conducta desordenada y egoísta que se encuentran dentro de sus prácticas de adoración colectiva, comenzando con su mortal [142] abuso de la mesa del Señor – versículos 11:20-21: *Por tanto, cuando os reunís, esto ya no es comer la cena del Señor; 21 porque al comer, cada uno toma primero su propia cena; y uno pasa hambre y otro se embriaga.* Luego se dirige a su "ignorancia" acerca de los dones espirituales – versículos 12:3: *Por tanto, os hago saber que nadie hablando por el Espíritu de Dios, dice: Jesús es anatema; y nadie puede decir: Jesús es el Señor, excepto por el Espíritu Santo.* Él nos enseña que con cualquier servicio o aspecto potencial de dones, el amor como el de Cristo debe ser lo más importante sobre todo – versículo: *13:2 Y si tuviera el don de profecía, y entendiera todos los misterios y todo conocimiento, y si tuviera toda la fe como para trasladar montañas, pero no tengo amor, nada soy.* Y él les recuerda que, en todas las cosas, nuestra adoración debe ser ordenada porque Dios no es autor de confusión – versículos 14:40 y 33: *40 Pero que todo se haga decentemente y con orden....33... porque Dios no es Dios de confusión, sino de paz, como en todas las iglesias de los santos..*

1 Corintios 15: Pablo invalida a los que estaban enseñando falsas doctrinas que negaban la resurrección – versículos 12-17: *Ahora bien, si se predica que Cristo ha resucitado de entre los muertos, ¿cómo dicen algunos entre vosotros que no hay resurrección de muertos? 13 Y si no hay resurrección de muertos, entonces ni siquiera*

Cristo ha resucitado; 14 y si Cristo no ha resucitado, vana es entonces nuestra predicación, y vana también vuestra fe. 15 Aún más, somos hallados testigos falsos de Dios, porque hemos testificado contra Dios que El resucitó a Cristo[g], a quien no resucitó, si en verdad los muertos no resucitan. 16 Pues si los muertos no resucitan, entonces ni siquiera Cristo ha resucitado; 17 y si Cristo no ha resucitado, vuestra fe es falsa[h]; todavía estáis en vuestros pecados.

1 Corintios 16: Después de haber dado su excelente tratado sobre el amor en el capítulo 13, Pablo sella su epístola con una exhortación y advertencia seria en cuanto a la centralidad del amor en todas las cosas – versículos 14 y 22: *14 Todas vuestras cosas sean hechas con amor.... 22 Si alguno no ama al Señor, que sea anatema. ¡Maranata!*

Este breve resumen nos da un sentido muy importante del contexto para toda la epístola de 1 Corintios, y las exhortaciones finales de Pablo en relación con el amor ofrecen un toque final indispensable. Como hemos considerado en el primer capítulo, 1 Corintios 16:22 ofrece una impresionante conclusión pero apropiado a las advertencias y las instrucciones de Pablo a los Corintios, sobre todo si tenemos en cuenta su fuerte énfasis en la centralidad del amor en 1 Corintios 13. Este énfasis en el amor es tan importante, de hecho, que debemos darle más atención antes de continuar. En los tiempos modernos, a menudo vemos el contenido de 1 Corintios 13 en las placas decorativas, marcos de cuadros, y los imanes del refrigerador. Sin embargo, tan bello como es este capítulo, se mantiene conjuntamente con la grave advertencia de Pablo en la conclusión de la epístola: *Si alguno no ama al Señor, sea anatema*. La continuidad de Pablo del énfasis en el amor en esta carta es muy profunda. Por otra parte, el hecho de que él utiliza la palabra *philos* en lugar de *ágape* en esta advertencia final es muy instructivo. Esto nos recuerda la distinción de estas palabras a través del último intercambio de Cristo con Pedro antes de Su ascensión al cielo:

Juan 21:15-17: 15 Entonces, cuando habían acabado de desayunar, Jesús dijo* a Simón Pedro: Simón, hijo de Juan, ¿me amas [*agapas*] más que éstos? Pedro le dijo: Sí, Señor, tú sabes que te quiero [*philo*]. Jesús le dijo: Apacienta mis corderos. 16 Y volvió a decirle por segunda vez: Simón, hijo de Juan, ¿me amas [*agapas*]? Pedro le dijo: Sí, Señor, tú sabes que te quiero [*philo*]. Jesús le dijo: Pastorea mis ovejas. 17 Le dijo por tercera vez: Simón, hijo de Juan, ¿me quieres [*phileis*]? Pedro se entristeció porque la tercera vez le dijo: ¿Me quieres [*phileis*]? Y le respondió: Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te quiero [*philo*]. Jesús le dijo: Apacienta mis ovejas.

El uso de *philo* de Pedro, en contraste con el uso de *ágape* de Cristo, es muy significativo. El uso repetido del Salvador de *ágape* revela Su deseo de un mayor vínculo de amor, sin embargo, las respuestas de Pedro revelaron una expresión más general de afecto humano. El hecho de que este intercambio se llevó a cabo tres veces recuerda a la mente la triple negación del Salvador por Pedro. En este último intercambio antes de Su ascensión, Cristo bondadosamente condescendió la propia expresión de Pedro a fin de extender Su misericordia y gracia a aquel cuya fragilidad y debilidad se había hecho tan evidente ante todos, como señala William Hendriksen:

“Con decorosa modestia y agradable desconfianza Pedro, humillado por el recuerdo de su caída, no quiere utilizar el término más elevado por amor, el verbo que Jesús había utilizado. En lugar del amor de inteligencia y propósito, el amor de devoción total, acerca del cual Jesús preguntó, Pedro utiliza el amor subjetivo de *afecto*.”[143]

Tal comparación de los términos para el amor es de gran ayuda para nuestro propio estudio. El uso de Pablo de *philos* en 1 Corintios 16:22, representa una forma más básica de amor que *ágape*. Para una iglesia frágil, débil y tropezando, la advertencia de Pablo era crucial. Los cristianos están llamados a amar [*agapas*] a Dios el Señor en vista del mandamiento más importante, sin embargo, si el afecto más primitivo de *philos* está ausente, entonces el *supuesto adorador* no es más que un

alma maldita: al igual que aquellos cuyo gozo se centra en los dones de Cristo y no en Cristo y Su reino por encima de todo (Mateo 7:22-23) Teniendo en cuenta estas cuestiones, debemos recordar que Pablo no sólo estaba preocupado porque había personas en sus filas que estaban cometiendo errores necios, sino que estaba profundamente más preocupado de que había aquellos cuyas actividades religiosas no eran nada más que una histeria religiosa sin Cristo y sin amor, digna del anatema eterno de Dios.[144] Para otros, estaba preocupado de que estaban siendo engañados como niños ingenuos, llevados por doquiera de todo viento de doctrina. Esta misma preocupación se repitió en sus instrucciones acerca de los dones del Espíritu:

1 Corintios 3:1: Así que yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo.

1 Corintios 14:20: Hermanos, no seáis niños en la manera de pensar; más bien, sed niños en la malicia, pero en la manera de pensar sed maduros..

Sin este contexto más amplio del ministerio de Pablo a los Corintios, podríamos correr el riesgo de suponer demasiado acerca de las instrucciones y descripciones de Pablo en sus escritos. Por ejemplo, como pastor he tenido personas que se me acercan con pasajes como 1 Corintios 14:26, insistiendo en que la iglesia debe reunirse y adorar según el modelo de Corinto:

1 Corintios 14:26 ¿Qué hay que hacer, pues, hermanos? Cuando os reunís, cada cual aporte[a] salmo, enseñanza, revelación, lenguas o interpretación. Que todo se haga para edificación.

Lamentablemente, hay quienes suponen que la mera *descripción* de Pablo de las actividades de los corintios debe ser recibida como una afirmación de su conducta y por lo tanto ser aplicada como una *prescripción* para todo el cuerpo de Cristo, sin embargo, este tipo de pensamiento es exegéticamente imprudente. En su lugar, hay que recordar el contexto más amplio de las instrucciones de Pablo a los Corintios. En el capítulo 12 Pablo proporciona una lección muy rudimentaria sobre los dones espirituales, comenzando por su preocupación por su ignorancia – “*En cuanto a los dones espirituales, no quiero, hermanos, que seáis ignorantes.*” (Versículo 1) Pablo entonces continúa con su descripción de la distribución soberana del Espíritu de dones, diciendo: *¿Acaso son todos maestros?... ¿Acaso hablan todos en lenguas? ¿Acaso interpretan todos?*” (1 Corintios 12:29-30). Al comparar las lecciones rudimentarias de Pablo en el capítulo 12, con su descripción de la conducta de los Corintios en el capítulo 14, se hace muy evidente que la iglesia estaba sobreestimando drásticamente sus verdaderos dones. El resultado de tal conducta era desorden grave y la pérdida de la *auténtica edificación*. El capítulo en conexión sobre el amor [145] (capítulo 13) nos recuerda que sus errores no eran superficiales, sino profundamente peligrosos al ver que no estaban operando en un amor centrado en Cristo. Aunque hay algunas evidencias de progreso más adelante en 2 Corintios, [146] la gran preocupación del apóstol por muchos de ellos continuó con alarmante gravedad teniendo en cuenta lo siguiente:

1. Su Aceptación Continua de los Falsos Mensajeros y Falsos Evangelios – 2 Corintios 11:3-4, 13-15: *3 Pero temo que, así como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestras mentes sean desviadas[a] de la sencillez y pureza de la devoción a Cristo. 4 Porque si alguien viene y predica a otro Jesús, a quien no hemos predicado, o recibís un espíritu diferente, que no habéis recibido, o aceptáis un evangelio distinto, que no habéis aceptado, bien lo toleráis.....13 Porque los tales son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo. 14 Y no es de extrañar; pues aun Satanás se disfraza como ángel de luz. 15 Por tanto, no es de sorprender que sus servidores también se disfracen como servidores de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras.*

2. Su Peligrosa Resistencia a la Autoridad Apostólica – 2 Corintios 12:19-20a: 119

Todo este tiempo habéis estado pensando que nos defendíamos ante vosotros. En realidad, es delante de Dios que hemos estado hablando en Cristo; y todo, amados, para vuestra edificación. 20 Porque temo que quizá cuando yo vaya, halle que no sois lo que deseo, y yo sea hallado por vosotros que no soy lo que deseáis...

3. Su Conducta Carnal, Arrogante, y Divisivo – 2 Corintios 12:20 b-21: *20b... que quizá haya pleitos, celos, enojos, rivalidades, difamaciones, chismes, arrogancia, desórdenes; 21 temo que cuando os visite de nuevo, mi Dios me humille delante de vosotros, y yo tenga que llorar por muchos que han pecado anteriormente y no se han arrepentido de la impureza, inmoralidad y sensualidad que han practicado.*

4. Las Graves Cuestiones Planteadas por Su Rebelión Repetida – 2 Corintios 13:5-6: *5 Poneos a prueba para ver si estáis en la fe; examinaos a vosotros mismos. ¿O no os reconocéis a vosotros mismos de que Jesucristo está en vosotros, a menos de que en verdad no paséis la prueba[a]? 6 Mas espero que reconoceréis que nosotros no estamos reprobados.*

La preocupación de Pablo por los corintios era profunda y enraizada en el amor verdadero, y por esta razón estaba dispuesto a decir las cosas difíciles a una asamblea obstinada. La naturaleza voluminosa de sus advertencias a los Corintios nos debe recordar a tener mucho cuidado cuando se trata de interpretar y aplicar *las descripciones y prescripciones* del Apóstol dadas en sus *cartas*. Por otra parte, lo que escribe debe advertirnos en el día de hoy sobre el uso y la aplicación de la Iglesia de los dones del Espíritu, recordando que *la presunción espiritual es una cosa muy peligrosa*. Aunque los corintios creían de sí mismos como *una iglesia extraordinariamente dotada*, su trayectoria espiritual desmentía sus presunciones. Sus desviaciones revelaban, no el fruto del Espíritu (el principal fruto de la cual es el amor), sino el mal fruto de carnalidad, la sabiduría del mundo, la impureza, la inmoralidad y la sensualidad.

Temas Claves Exegéticos

Con estas consideraciones contextuales en lugar, ahora vamos a proceder a un análisis de la interpretación de Grudem de pasajes de 1 Corintios. Al hacerlo, también debo indicar que nuestro enfoque central será sobre el tema que nos ocupa: *la profecía falible*. Por lo tanto, un tratamiento exhaustivo de 1 Corintios 11-14 está más allá del alcance de este trabajo, de modos que nuestros estudios tendrán que concentrarse en el tratamiento más central de Grudem del tema de la profecía. Vamos a comenzar con dos traducciones diferentes de 1 Corintios 14:5, la segunda (ESV) de las cuales Grudem utiliza mucho en sus *escritos*:

NASB Ahora deseo [Now I wish] que todos hablarais en lenguas...

ESV Ahora quiero [Now I want] que todos hablarais en lenguas...

- LBLA – 1 Corintios 14:5 “Yo quisiera [*thelo*] que todos hablarais en lenguas, pero *aún más*, que profetizarais; pues el que profetiza es superior al que habla en lenguas, a menos de que las interprete para que la iglesia reciba edificación.”

[Nota del traductor Se traduce de las versiones en inglés para mostrar la diferencia que existe entre las palabras “deseo” y “quiero” que las versiones en inglés presentan y que cambian el sentido de lo que Pablo está diciendo respecto a las lenguas.]

Las diferencias entre estas traducciones deben ser consideradas cuidadosamente, ya que la distinción entre las representaciones de *thelo* (*desearía* vs *quiero*) es bastante importante. Grudem utiliza la última traducción (*thelo* como *quiero*) y afirma repetidamente que Pablo *quería* que

todos los corintios a hablaran en lenguas y, más aún, profetizaran:

“Otra gran ventaja de la profecía es que ofrece oportunidades para la participación de *todos* en la congregación, no sólo aquellos que son predicadores calificados o que tienen dones de enseñanza. Pablo dice que él quiere “todos” los Corintios profetizaran (1. Cor 14:5)...” [147]

Grudem argumenta a partir de este versículo y otros que el don de profecía del Nuevo Testamento era (y es) muy común, haciéndolo distinguible de la profecía autoritativa que se encuentra en el Antiguo Testamento. El cómo Grudem es capaz de hacer estas clasificaciones se deja a la imaginación del lector. [148] Sin embargo, Grudem insiste en esta noción de un *don común de profecía*, uno que era falible y no autoritativo, uno que Pablo *quería* que *todos* buscaran y utilizaran (1 Corintios 14:5). La contradicción inherente a tal punto de vista debería ser evidente. Como se mencionó antes, Pablo buscaba corregir las presunciones de los corintios sobre el alcance de sus dones por el cual, dijo: “¿Acaso son todos maestros?... ¿Acaso hablan todos en lenguas? ¿Acaso interpretan todos?” (1 Corintios 12:29-30). Puesto que es el caso de que *no todos* hablan en lenguas o profetizan, entonces ¿por qué Pablo quiere que *todos* los corintios busquen lo que el Señor no supliría? Tal pensamiento es absolutamente irreconciliable. Sin embargo, los traductores LBLA han captado el sentido correcto de la expresión de Pablo: “Yo quisiera [*thelo*] que todos hablarais en lenguas.” Al igual que otras palabras en el Antiguo y el Nuevo Testamento, *thelo* es una palabra cuyo dominio semántico permite variar connotaciones *dependiendo del contexto*. En nuestro caso el contexto de 1 Corintios 14:5 se correlaciona fuertemente con 1 Corintios 7:7-8, donde Pablo dice:

“7 Sin embargo, yo desearía [*thelo*] que todos los hombres fueran como yo. No obstante, cada cual ha recibido de Dios su propio don, uno de una manera y otro de otra.
8 A los solteros y a las viudas digo que es bueno para ellos si se quedan como yo.”[149]

En esta sección, Pablo está respondiendo a una pregunta planteada por los corintios sobre los beneficios de la soltería: “En cuanto a las cosas de que me escribisteis, bueno es para el hombre no tocar mujer.” El problema aparente en Corinto era que algunos estaban insistiendo a favor de la soltería a una falla tal que algunos estaban tratando de justificar la disolución de la sociedad conyugal, pero a Pablo refutó tal pensamiento extremo y dio la orden: “¿Estás unido a mujer? No procures separarte. ¿Estás libre de mujer? No busques mujer. Pero si te casas, no has pecado; y si una doncella se casa, no ha pecado...” (1 Corintios 7:27-28). Las instrucciones de Pablo sobre la soltería y el matrimonio en 1 Corintios 7 nos dan una comprensión importante de los beneficios de la soltería y las obligaciones del pacto de matrimonio. Pablo no quería que la iglesia viese los beneficios de la soltería en la medida en que iban a deshonorar a la institución del matrimonio, sino que él quería que la iglesia considerara las ventajas de la soltería “en vista de la presente aflicción” de la persecución (1 Corintios 7:26). En última instancia, *el deseo de Pablo* de que todos fueran como él (soltero) es posteriormente matizado por su reconocimiento de la distribución soberana del Señor de los dones, de acuerdo a Su voluntad. El hecho de que Pablo *deseara* que otros pudiesen disfrutar de los beneficios de la soltería no es un intento de derribar la distribución soberana de Dios de los dones. Las instrucciones finales de Pablo corresponden con lo que dijo el Salvador a los discípulos después de que ellos expresaron las ventajas de la soltería:

Mateo 19:10 b-12: 10 “no conviene casarse. 11 Pero El les dijo: No todos pueden aceptar este precepto, sino sólo aquellos a quienes les ha sido dado. 12 Porque hay eunucos que así nacieron desde el seno de su madre, y hay eunucos que fueron hechos eunucos por los hombres, y también hay eunucos que a sí mismos se hicieron eunucos por causa del reino de los cielos. El que pueda aceptar esto, que lo acepte.”

El que Pablo *deseara* que todos pudieran ser solteros es una simple declaración de *reflexión hipotética* en lugar de una *prescripción exhortativa*. Si aceptáramos la expresión de Pablo en 1 Corintios 7:7 como una *prescripción*, entonces, el apóstol sería culpable de instruir a todos los hermanos de Corinto a buscar la soltería en violación directa de su reconocimiento posterior de la distribución soberana de Dios del don de la soltería. 1 Corintios 7:7 proporciona un fuerte

paralelismo con 1 Corintios 14:5. *El deseo de Pablo* de que todos los corintios pudiesen hablar en lenguas y profetizar es claramente una expresión de *reflexión hipotética* a la luz de su antiguo recordatorio de que “no todos son profetas...” y “no todos hablan en lenguas.” Como él ya hay dicho, *Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho*. En otras palabras, no se trata de lo que Pablo o los corintios *querían*, sino lo que el Señor quería para Su pueblo. El que Pablo dijera que *deseaba* que todos los corintios pudiesen hablar en lenguas y profetizar es consistente con la forma en que dio instrucciones y corrigió la iglesia. Al comienzo de la epístola, Pablo recordó a la iglesia que “nada os falta en ningún don” (1 Corintios 1:7). Para aquellos que falsamente creen que *cada miembro* tenía el don de enseñanza, el don de revelación, de lenguas e interpretación de lenguas, esto era un recordatorio necesario. Como ya se ha mencionado, Pablo entonces refuta la falsa noción de que cada miembro del cuerpo podría tener todos los dones (1 Corintios 12:28-30), recordándoles que es el Espíritu quien soberanamente otorga tales dones *para el bien común* (1 Corintios 12:7) y ninguno de los miembros deben ser celosos o descontentos por la distribución soberana del Espíritu de tales dones (1 Corintios 12:14-26). Estos correctivos habrían sido masivos a una iglesia que había sobrevalorado enormemente sus dones y que sería un error para ellos llegara la conclusión que con ello se carecía de lo que realmente necesitaban de acuerdo a la disposición soberana de Dios. Por lo tanto, la declaración de Pablo de que él *deseaba* que todos pudieran hablar en lenguas y profetizar (como se cree falsamente) era su manera de *anunciar el valor de los dones, el mayor de los cuales era la profecía*. Esto corresponde al *deseo hipotético* de Pablo de que los corintios podrían disfrutar de los beneficios del ministerio sin restricciones *a través de* la soltería. Sin embargo, si tuviéramos que tomar estas expresiones como *prescripciones exhortativas*, entonces nos quedaríamos con una gran cantidad de confusión doctrinal. El problema en Corinto era que ellos creían que los dones del Espíritu eran disposiciones comunes a todos – tan común, que cuando se reunían *cada miembro trató de ejercer su supuesto “don.”* Es por esta razón por la que Pablo aplica restricciones a sus prácticas, que requieren dos o tres oradores para proceder con el juicio y la interpretación necesaria que esa profecía y lenguas requieren. Sin estas restricciones y control, su adoración se reduce a pronunciar confusión, pero las instrucciones de Pablo tenían el diseño de honrar a Aquel que *no es el autor de confusión* (1 Corintios 14:33). Lamentablemente, la práctica de la iglesia revela un deseo de auto-edificación, en lugar de la edificación mutua dentro del cuerpo de Cristo. Algunos buscaron ejercer sus auténticos dones del Espíritu para el bien común, mientras que otros deseaban edificarse a sí mismos por medio de sus *supuestos* dones. Esta división entre aquellos que buscaban el bien común del cuerpo en comparación con aquellos que buscaban sus propios deseos impregnaba todos los aspectos de su adoración, especialmente la mesa del Señor. Los abusos *bacanales* de Corinto de la mesa del Señor dieron como resultado la enfermedad y la muerte de “muchos” en medio de ellos (1 Corintios 11:23-31). [150] Por lo tanto, había divisiones dentro de sus filas entre los que trataron de hacer la voluntad de Dios contra aquellos que buscaban sus propios deseos en su asamblea corporativa. Estas divisiones, dijo Pablo, eran necesarias para *que aquellos que eran aprobados se harían evidentes* entre el rebaño, y donde se manifestaran los verdaderos dones del Espíritu, deberían ser deseados y buscados fervientemente dentro de su asamblea (1 Corintios 14:1). Corinto no carecía de lo que *realmente necesitaban* (1 Corintios 1:7), pero tampoco eran tan dotados como muchos presumen falsamente (1 Corintios 12:29-30; 14:26). Su autoengaño produjo una gran cantidad de confusión y debilito a la iglesia de la edificación necesaria. Aquellos que afirmaron tener los dones del Espíritu, especialmente de profecía, lo hicieron con poca rendición de cuentas. Dado que su hábito era ignorar las evidencias prescritas de Dios de amor a cualquiera que afirmara tener don de profecía, Pablo les instruyó en una *mejor manera*:

LBLA – 1 Corintios 14:29: Y que dos o tres profetas hablen, y los demás juzguen. [*diakrinetosan*].

La tolerancia de Corinto de los que profirieron blasfemias en el nombre del Espíritu Santo (1 Corintios 12:03) era inexcusable, y el rehusar aplicar las pruebas de las escrituras al que afirmaba la profecía reveló una ausencia de amor verdadero (Deuteronomio 13:1-5) . La falta de voluntad de los

Corintos para rechazar el grave error en medio de ellos era una enfermedad infecciosa, y no sería tolerada por el Apóstol Pablo. Por lo tanto, 1 Corintios 14:29 proporciona una instrucción necesaria para una iglesia que había estado operando sin restricciones creíbles. Todo esto debe ser lo suficientemente claro para el lector, sin embargo, Grudem ve un mensaje diferente en 1 Corintios 14:29. Para él, este texto aporta pruebas esenciales para un legítimo, pero falible don de profecía, uno que era común y podría ser potencialmente ejercido por *todos* en la iglesia. Comentando este pasaje, Grudem afirma lo siguiente:

“Cuando Pablo dice: «Asimismo, los profetas hablen dos o tres, y *los demás juzguen* (1 Co 14:29), sugiere que deben escuchar atentamente y entresacar lo bueno de lo malo, aceptando un poco y rechazando el resto (porque esto es lo que implica la palabra griega *diakrino*, que aquí se traduce «y los demás juzguen»). No podemos imaginar que un profeta del Antiguo Testamento como Isaías hubiera dicho: «Entresaquen lo bueno de lo malo, lo que han aceptado de lo que no deben aceptar!» Si la profecía tiene autoridad divina absoluta, sería pecado hacer esto. Pero aquí Pablo ordena que se haga, lo que sugiere que la profecía del Nuevo Testamento no tiene la autoridad de las verdaderas palabras de Dios.” [151]

El uso repetido de Grudem de este texto es simplemente impresionante. En su libro, *El Don de Profecía en el Nuevo Testamento y Hoy*, se las arregla para hacer referencia a este pasaje *72 veces*. Tal repetición revela su dependencia de su interpretación de este pasaje. Grudem asume que el uso que hace Pablo de la palabra *diakirno* elimina la idea de emitir un juicio sobre el *afirmaba la profecía*. Él cree que este es el caso, en vista de su énfasis en una interpretación de *diakrino* en la cual un análisis partitivo de la profecía está considerado solamente, *pero no el profeta*. Sin embargo, como se analizó en *el capítulo 1: Profecía – Una Prueba de Amor*, el principal medio por el cual cualquier profeta fue evaluado fue a través de pasar el juicio *de lo que estaba diciendo*. Por lo tanto, el concepto de un análisis *partitivo* de una declaración profética no hace nada para mejorar la idea de *la profecía falible*. La resistencia de Grudem a la idea de juzgar *al que afirma la profecía* no tiene ninguna base bíblica, sin embargo, no ofrece más que un absurdo ofrecimiento de Isaías: “Entresaquen lo bueno de lo malo, lo que han aceptado de lo que no deben aceptar.” De hecho, Isaías nunca diría, *entresaquen lo bueno de lo malo*, por una sencilla razón: él era un verdadero profeta de Dios. Sin embargo, esto no quiere decir que Isaías se hubiera resistido a la evaluación crítica como profeta, porque esto habría sido una contradicción a la Palabra de Dios, como nosotros ya hemos examinado en Deuteronomio 13:1-5, 18:18-22 y Jeremías 14: 13-15. La necesidad de la prueba profética se basa en la presencia de *falsos profetas*, no de los auténticos. Un verdadero profeta siempre resiste el escrutinio, pero el falso profeta fallará cuando se evalúe mediante las pruebas prescritas de Dios. A lo que Grudem se resiste es a la idea de que el examen prescrito en 1 Corintios 14:29 es de alguna manera similar a la norma del Antiguo Testamento por el que el profeta fue escudriñado principalmente por la exactitud o inexactitud de sus palabras. Para él sería pecado escudriñar un mensajero infalible como Isaías. Sin embargo, el apóstol Pablo estaba dispuesto a someter a escrutinio sus propias palabras:

Gálatas 1:8: Pero si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciara otro evangelio contrario al que os hemos anunciado, sea anatema.

El análisis crítico y el examen son necesidades absolutas para el cuerpo de Cristo. La voluntad de Pablo a ser escudriñado demuestra la necesidad de la Iglesia para ser más exigentes, y también demuestra la primacía del mensaje sobre el mensajero.[152] Cuando los de Berea, oyeron la palabra de Dios por medio del apóstol Pablo, examinaron lo que había dicho por el estándar de la Palabra de Dios. En lugar de llamarle pecado o rebelión a esto, Lucas llama *nobles* a los de Berea:

Hechos 17:11: Estos eran más nobles que los de Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando diariamente las Escrituras, para ver si estas cosas eran así.

Como apóstol de Jesucristo, el mensaje de Pablo a los de Berea llevaba una autoridad absoluta, sin embargo, los de Berea escudriñaron sus palabras por el estándar de la Escritura. Ese examen era necesario para cualquier persona que dice ser un apóstol o profeta. Cuando se aplican las pruebas de las escrituras, los verdaderos mensajeros de Dios no tienen nada que temer, sino aquellos que *engaño de sus corazones ellos os profetizan* (Jeremías 14:14) deberían temblar ante dicha evaluación. Sin embargo, Grudem quiere que la iglesia acepte una forma de profecía que ofrece una mezcla de verdad y error. En su opinión, clasificar palabras y dichos de una profecía significa que aquel que afirmaba profetizar aun debía ser aceptado como un profeta verdadero, a pesar del hecho de que *cierto error* provenía de sus labios. Tal interpretación de 1 Corintios 14:29 es simplemente injustificada.[153] Esto revela la diferencia crucial entre *la profecía falible* y el modelo de las Escrituras: en el Antiguo Testamento, el pueblo de Dios debía separar y aclarar lo que decía el profeta con el fin de determinar la veracidad o error de lo declarado. Si Dios realmente habló por medio del profeta, ningún error se presentaría. Sin embargo, muchos falsos profetas entregan una mezcla de verdad y error que requiere un juicio cuidadoso y un análisis por parte de la congregación. Al igual que los profetas en Jeremías 14, que hablaron en nombre del Señor, sus declaraciones revelaron ser corrompidas porque hablaban el engaño de sus propias mentes. El falso profeta que hablaba en nombre de Dios, con diversas expresiones de verdad acerca de El, por tanto no sería absuelto. En pocas palabras, 1 Corintios 14:29 no dice nada acerca de *la aceptación* de un presunto profeta a pesar de la presencia de error. Lo que Pablo asevera en este pasaje es la necesidad de discernimiento para aplicarse a *cualquier persona que pensara que era un profeta*, a fin de determinar el mensaje (1 Corintios 14:29), motivos (1 Corintios 13), y espíritu (1 Corintios 14:32) del que afirmaba poseer el don profético. A la luz de los coqueteos notables de Corinto con los errantes, es evidente que no estaban aplicando estas pruebas de amor y discernimiento. El argumento espantapájaros de Grudem supone demasiado del texto de 1 Corintios 14:29, mientras que no aborda el hecho de que Pablo estaba tratando de guiar a los Corintios a través del importante proceso de determinar a los verdaderos profetas contra los falsos profetas *mediante la norma de la revelación divina de Dios*:

1 Corintios 14:37: Si alguno piensa [154] que es profeta o espiritual, reconozca que lo que os escribo es mandamiento del Señor.

Este pasaje proporciona un recordatorio más de la alta estima de Corinto de sus dones. Por otra parte, su falta evaluar (1 Corintios 14:29) y juzgar (1 Corintios 14:37) a los que afirmaban revelación los conducía al territorio peligroso de la falsa enseñanza y la rebelión contra la autoridad de Dios. Su incapacidad para discernir errores como: “Jesús es anatema” (1 Corintios 12:3), o de aquellos que negaban la resurrección de los muertos (1 Corintios 15:12), reveló su falta de voluntad de “probar los espíritus” a su alrededor. En el momento de la redacción de 2 Corintios, era evidente que la iglesia estaba aceptando de buena gana a *siervos* de Satanás disfrazados *de justicia* como si fueran mensajeros de la verdad. Es esta falta de rechazar *el falso mensajero* en base a su *falso mensaje* lo que había invadido la iglesia. Ellos no estaban juzgando a los afirmantes de dones espirituales correctamente, y esto estaba abriendo la puerta al pensamiento herético:

1 Corintios 12:3: Por tanto, os hago saber que nadie hablando por el Espíritu de Dios, dice: Jesús es anatema; y nadie puede decir: Jesús es el Señor, excepto por el Espíritu Santo.

En este pasaje, Pablo deja claro que mucho se puede saber acerca de un orador en base a lo que dicen: “...nadie hablando por el Espíritu de Dios, dice: Jesús *es* anatema.” Su argumento es muy simple y claro: cualquiera que sea el don profesado, una palabra no es atribuible al Espíritu Santo *si la palabra es falsa*. Es importante tener en cuenta que el juicio de Pablo de la persona depende de su evaluación partitiva de lo que decían. Esta expresión, *Jesús es anatema*, es más primitiva en el griego. Lo hipótesis normal establecida es que la construcción tiene una forma elíptica de tal manera que el verbo de enlace es simplemente se asume: (*anatema Iesous*) Jesús *es* anatema.

Como ya se ha comentado, esta palabra maldita (*anatema*) es la misma utilizada por Pablo en su advertencia contundente a la iglesia: *Si alguno no ama al Señor, sea anatema (1 Corintios 16:22)*. Es evidente que sin el Señor y Su expiación, todos estamos bajo maldición. Sin embargo, ¿por qué no es inmediatamente evidente el error de 1 Corintios 12:3 a la asamblea en Corinto? ¿Por qué sería necesario que Pablo aclarara una declaración tan problemática? Debemos recordar que Pablo enseñó en otro lugar que Cristo *se hizo maldición por nosotros*:

Gálatas 3:13: Cristo nos redimió de la maldición de la ley, habiéndose hecho maldición por nosotros (porque escrito está: Maldito todo el que cuelga de un madero -

En este versículo, Pablo cita Deuteronomio 21:23 recordándonos que la realidad central del Evangelio es el hecho de que Cristo se hizo maldición por nosotros como nuestro sustituto sacrificial. Para una iglesia infantil como Corinto, las diferencias entre Gálatas 3:13 y 1 Corintios 12:3 podrían no haber sido evidentes de inmediato. Sin embargo, la claridad de Gálatas 3:13 no deja nada a la imaginación humana. A los Gálatas, Pablo dice que Cristo *se hizo* (*genomenos*) una maldición (*katara*) [155] por nosotros. El uso de Pablo del participio aoristo, *genomenos*, señala la obra histórica y suficiente de Cristo en la Cruz. Cuando Cristo dijo: “Consumado es” en la cruz (Juan 19:30), Él declaró la conclusión absoluta de Su sustitución penal en nombre de Sus ovejas. Aunque Jesús *fue* maldito no hay un sentido en el que *sea* maldito en la actualidad. Una expresión moderna de este tipo de pensamiento erróneo en 1 Corintios 12:3 se encuentra dentro de la enseñanza católica de la transubstanciación. La doctrina de la transubstanciación sostiene que el sacrificio de Cristo continúa en la Misa ordenada:

“La Santa Misa es el sacrificio del cuerpo y la sangre de Jesucristo, realmente presente en el altar, bajo la apariencia de pan y vino, y ofrecido a Dios por los vivos y los muertos.”

Pensar que Cristo es *continuamente* re-sacrificado es una negación absoluta del hecho de que Él *se hizo maldición por nosotros – una vez para siempre*. De este modo, el que dice que Jesús es anatema no está hablando guiado por el Espíritu. Sin un análisis partitivo de tal declaración, algunos de ellos podrían ser desviados. Los corintios necesitaban aprender a escudriñar las palabras pronunciadas en su asamblea con el fin de juzgar al orador, no importa qué don afirmaban poseer.

Los fracasos de Corinto sirven como una lección práctica dolorosa para aquellos que se niegan a aplicar las pruebas de amor antes consideradas en Deuteronomio 13:1-5, 18-22, y Jeremías 14:14-16. Especialmente engañoso fueron los falsos profetas que vinieron al pueblo *en el nombre del Señor* (*Yahweh*), dando la apariencia de legitimidad a los incautos:

Jeremías 14:14: "...Mentira profetizan los profetas en mi nombre. Yo no los he enviado, ni les he dado órdenes, ni les he hablado; visión falsa, adivinación, vanidad y engaño de sus corazones ellos os profetizan.”

El llamado de Dios para el discernimiento en Jeremías 14 es paralelo fuertemente a las instrucciones de Pablo a los Corintios. Los que afirmaban entregar revelación por el Espíritu Santo iban a ser evaluados en base a lo que decían. Estos mismos principios del Antiguo Testamento eran aplicables para la iglesia del siglo primero, ya que estaba llena de los que afirmaban tener dones apostólicos y proféticos. Incluso si uno hablaba en abundancia de Cristo, y éste crucificado como nuestro sustituto penal, la presencia del menor error (incluso un tiempo verbal) desmentía su pretensión. En el caso de la profecía, sus palabras no contendrán *el engaño de su propia mente*, o como dijo Pedro, "...pues ninguna profecía fue dada[a] jamás por un acto de voluntad humana, sino que hombres inspirados[b] por el Espíritu Santo" (2 Pedro 1:21). Sin embargo, Corinto siguió soportando hombres que dieron declaraciones, no por el Espíritu, sino por las maquinaciones de su propia mente, y este declive en medio de ellos continuó con resultados devastadores. A pesar de su mejor comienzo, Pablo se encontró exhortando a una iglesia que había tolerado una inmoralidad tal

de la cual no existía entre los gentiles (1 Cor. 5:1.); incorporando prácticas paganas y prostitución en su adoración (1 Cor. 6:12 – 20); haciendo coqueteos peligrosos con la cultura pagana que les rodeaba (1 Cor. 8 y 10); comprometiéndose a una degradación *bacanal* de la mesa del Señor (1 Cor 11), y haciendo coqueteos teológicos con los que en realidad negaban la resurrección (1 Cor. 15:12). La Búsqueda dolorosa de Pablo por su progreso continuó, y después de escribir su carta "triste", Pablo emitió esta advertencia en 2 Corintios:

2 Corintios 11:1-4: 1 Ojalá que me soportarais un poco de insensatez; y en verdad me soportáis. 2 Porque celoso estoy de vosotros con celo de Dios; pues os desposé a un esposo para presentaros como virgen pura a Cristo. 3 Pero temo que, así como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestras mentes sean desviadas de la sencillez y pureza de la devoción a Cristo. 4 Porque si alguien viene y predica a otro Jesús, a quien no hemos predicado, o recibís un espíritu diferente, que no habéis recibido, o aceptáis un evangelio distinto, que no habéis aceptado, bien lo toleráis.

La gravedad de la preocupación expresada por Pablo no debe ser subestimarse. El engaño que estaba teniendo lugar en Corinto era similar al de Galacia. Evangelios falsos estaban siendo aceptados sin una pizca de análisis crítico:

Gálatas 1:6-9: 6 Me maravillo de que tan pronto hayáis abandonado al que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente; 7 que en realidad no es otro evangelio, sólo que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo. 8 Pero si aún nosotros, o un ángel del cielo, os anunciara otro evangelio contrario al que os hemos anunciado, sea anatema. 9 Como hemos dicho antes, también repito ahora: Si alguno os anuncia un evangelio contrario al que recibisteis, sea anatema.

Pablo repite dos veces la maldición de Dios (*anatema*) sobre los falsos mensajeros de un evangelio alterno. La fuerza y el vigor de su advertencia a los Gálatas es paralela a su conclusión de 1 Corintios 16:22 “Si alguno no ama al Señor, sea anatema [*anatema*] ...” También es paralelo a la advertencia de Pablo en relación a aquellos que se ven como mensajeros de Dios:

2 Corintios 11:13-15: 13 Porque los tales son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo. 14 Y no es de extrañar, pues aun Satanás se disfraza como ángel de luz. 15 Por tanto, no es de sorprender que sus servidores también se disfracen como servidores de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras.

La comparación de Pablo de los corintios a Eva, quien fue engañada por la serpiente en el jardín, ofrece un sorprendente paralelo con Gálatas 1:6-9. Cuando examinamos estas advertencias, lado a lado, vemos que Pablo estaba ayudando a las iglesias a tener una conciencia necesaria de los maquinaciones históricas de Satanás. Los mensajeros de Satanás no se anuncian cuando entran en la iglesia, sino que se infiltran desapercibidos en ella bajo la falsa apariencia de legitimidad. [156] Por esta razón, vemos un énfasis, repetido en la responsabilidad de la iglesia para *poner a prueba los espíritus*, sabiendo que los *falsos profetas* y *falsos maestros* abundan en el mundo, introduciendo secretamente sus herejías destructoras.[157] Claramente, Pablo tuvo una gran preocupación por la influencia herética y demoníaca en todas las iglesias, especialmente en Galacia y Corinto en vista de su declive espiritual. Sorprendentemente, la interpretación libre de Grudem de 1 Corintios 14:5 y 29 socava el llamado de la iglesia para el discernimiento acerca de los que dicen hablar dirigidos por el Espíritu Santo. En el caso de 1 Corintios 14:5, Grudem incluso sugiere que Pablo no estaba preocupado por el peligro de la influencia demoníaca entre los corintios:

Pablo dice: “Yo quisiera que todos hablarais en lenguas” (1 Cor. 14:5). Él no hace advertencia alguna de que deben cuidarse de una falsificación demoníaca o aun pensar que esto sería una posibilidad cuando utilizaran este don.” [158]

La simplificación impactante de Grudem de la enseñanza de Pablo es alarmante, las implicaciones de la misma representa un gran peligro para la iglesia. Cualquier indiferencia ante la corrupción representa un gran peligro para la iglesia, ya sea que esa corrupción venga por medio de la influencia demoníaca, los falsos apóstoles, los falsos profetas, los falsos maestros, o todos ellos juntos. Grudem parece olvidar la enseñanza de Pablo a los Corintios donde él les recordó que los mensajeros de Satanás vienen disfrazados como *siervos de justicia* de tal manera que sus corrupciones son bien *disimuladas*. Si Pablo estaba tan despreocupado por las influencias demoníacas en Corinto, entonces ¿por qué primeramente hablar de esas normas de evaluación? ¿Por qué él escribiría más tarde a la iglesia, advirtiéndoles acerca de sus enlaces mortales con los mensajeros de Satanás en medio de ellos (2 Corintios 11:1-15)? Sugerir que Pablo no estaba preocupado acerca de la influencia demoníaca dentro de la iglesia de Corinto es simplemente increíble. Aunque la cita anterior de Grudem de 1 Corintios 14:5 se utiliza con el fin de hacer hincapié en el uso de las lenguas solamente, el contexto de este pasaje es acerca de la *supremacía de la profecía sobre lenguas*. Si tenemos en cuenta las enseñanzas de Grudem hasta este punto, dos asuntos de interés vienen a la mente: 1. Lo que dice Grudem sobre este pasaje nos recuerda, una vez más, de su fuerte deferencia para el argumento de la ignorancia. Pablo no dice muchas cosas en 1 Corintios 14:5, pero esto no debe llevarnos a la conclusión de que él era indiferente a lo que Grudem imagina que falta en el texto; 2. Su traducción de la palabra *thelo* como "*quiero*" en lugar de "*desearía*" hace sonar a Pablo como si se él estuviese dando un *mandato judicial exhortativo*, en lugar de ofrecer una *reflexión hipotética*, por lo tanto, Grudem está dispuesto a forzar su interpretación matizada de una sola palabra a tal medida que en realidad llega a la conclusión de que Pablo no estaba preocupado por la propagación de los dones falsificados y la influencia demoníaca dentro de la iglesia de Corinto (*a través de las lenguas o de otra manera*), a pesar de la abrumadora evidencia por lo contrario. A pesar de esto, Grudem insiste en su punto más consistentemente:

“Si Pablo estaba ansioso porque el don de profecía funcionara en Corinto, problemática como la iglesia era por inmadurez, egoísmo, divisiones, y otros problemas, entonces ¿no deberíamos también buscar activamente este don valioso en nuestras congregaciones hoy?... podría una mayor apertura al don de profecía tal vez ayudar a corregir un desequilibrio peligroso en la vida de la iglesia, un desequilibrio que viene porque somos muy exclusivamente intelectuales, objetivos, y estrictamente doctrinales?” [159]

La suposición de Grudem de que Pablo quería que todos profetizaran (1 Corintios 14:5) le lleva a concluir que la madurez personal es irrelevante en el ejercicio de tal don. Su argumento básicamente sugiere que si Pablo quería que *todos los corintios* profetizaran, incluyendo a aquellos que anunciaban normas insoportables de inmoralidad, pecado, compromiso y doctrina falsa, entonces un nivel tan bajo se debe aplicar en la promoción de *la profecía falible* en la época actual. Al forzar esta sutil interpretación propia, Grudem ha destruido efectivamente el corazón del argumento de Pablo en 1 Corintios. Para Pablo, el fundamento de toda conducta cristiana es el fruto del Espíritu:

Gálatas 5:22-23 22 Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, 23 mansedumbre, dominio propio; contra tales cosas no hay ley.

La mención principal de amor de Pablo en este pasaje es coherente con sus instrucciones en otras partes sobre la verdadera naturaleza del amor. El amor es *primero* en la lista, ya que es la piedra angular de todas las otras cualidades mencionadas. De hecho, una lectura cuidadosa de 1 Corintios 13 revela un fuerte paralelismo de pensamiento a Gálatas 5:22-23: “El amor es paciente, es bondadoso[b]; el amor no tiene envidia; el amor no es jactancioso, no es arrogante; no se porta indecorosamente; no busca lo suyo, no se irrita, no toma en cuenta el mal recibido; no se regocija de la injusticia, sino que se alegra con la verdad; todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.” (1 Corintios 13:4-7). Este principal fruto del Espíritu (amor) es la base sobre la cual Pablo

dijo, “Y si tuviera el don de profecía, y entendiera todos los misterios y todo conocimiento, y si tuviera toda la fe como para trasladar montañas, pero no tengo amor, nada soy” (1 Corintios 13:2). Para Pablo, la madurez en el Espíritu era todo, pero para Grudem, la *inmadurez* no proporciona ningún obstáculo para la búsqueda de la *profecía falible*. Así, el argumento de Grudem de que la inmadurez no debe ser vista como un obstáculo para el ejercicio del don de profecía es nada menos que una refutación audaz y peligrosa de las instrucciones y advertencias básicas de Pablo a la iglesia de Corinto y, por extensión, a la iglesia en el día de hoy.

La creencia de Grudem de que la profecía del Nuevo Testamento era común, no está inhibida por la corrupción o la inmadurez seria (1 Corintios 14:5) está completamente sin apoyo por la información de las escrituras. Además, su posición de que los que afirmaban la profecía debían ser aceptados por la iglesia a pesar de sus declaraciones erróneas (1 Corintios 14:29) es igualmente infundada. En cuanto a esta última defensa de *la profecía falible*, Grudem también utiliza 1 Tesalonicenses 5:21 para su posición:

1 Tesalonicenses 5:20–21: 20 no menospreciéis las profecías. 21 Antes bien, examinadlo todo cuidadosamente, retened lo bueno.

Al igual que su uso de 1 Corintios 14:29, Grudem argumenta que la instrucción de Pablo a los Tesalonicenses afirma la presencia de la *profecía falible*: “‘retened lo bueno,’ implica que algo de lo que se prueba no va a ser bueno.” [160] Grudem está en lo correcto al asumir que el mensaje implícito del versículo 21 es que *algo de lo que se prueba no va a ser bueno*, pero se equivoca al suponer una respuesta de *aceptación sin reservas del mensajero erróneo*. Compton ha refutado bien las suposiciones de Grudem sobre este pasaje:

“...Grudem señala a 1 Tesalonicenses 5:20-21: ‘no menospreciéis las profecías. Antes bien, examinadlo todo cuidadosamente,’ como una clave en apoyo de su interpretación de 1 Corintios 14:29. Sin embargo, el verbo que se usa en 1 Tesalonicenses 5:21 es el mismo verbo que se usa en 1 Juan 4:1, donde Juan dice, ‘probad los espíritus para ver si son de Dios, porque muchos falsos profetas han salido al mundo.’ Es evidente que en 1 Juan 4:1 el verbo tiene la idea de probar a los profetas para juzgar lo verdadero de lo falso, como incluso Grudem reconoce.” [161]

Uno de los peligros principales de *la profecía falible* es la manera en que derriba las antiguas normas de probar y discernir a los falsos profetas. La redacción y la eliminación de estas pruebas representan un grave peligro para la iglesia, dejando a los hermanos con la falsa creencia de que *los profetas genuinos parecen ser una mezcla de verdad y error*. La falla de Grudem en examinar el texto paralelo de 1 Juan 4:1 no es sorprendente. Por otra parte, el uso de 1 Tesalonicenses 5:21 es problemático y desapegado consistentemente del siguiente versículo en el conjunto de instrucciones: “... retened lo bueno, *absteneos de toda forma de mal*.” (1 Tesalonicenses 5:21 b-22, cursivas mías). Este contraste de pensamiento es esencial para entender la totalidad del pensamiento desarrollado por Pablo. La naturaleza binaria de la instrucción de Pablo es bastante simple y refleja las mismas instrucciones que se encuentran en el Antiguo Testamento en relación con las pruebas de la profecía. Como aprendimos en *el Capítulo 1: La profecía – Una Prueba de Amor*, cuando se encontró ser falso al que afirmaba la profecía, el profeta fue declarado ser “malo” (H. ra’, G. poneron) de tal manera que él iba a ser purgado de la asamblea de Israel: “*ese profeta morirá*” (Deuteronomio 18:20) y “*Así quitarás el mal de en medio de ti*” (Deuteronomio 13:5). [162] Este mandato familiar, “*quitarás el mal de en medio de ti*,” que se repite diez veces en Deuteronomio, se refiere siempre a la muerte del que se considera como *el mal*. En la Septuaginta, la palabra usada para *el mal* es *poneros* que es el mismo término que Pablo usa en 1 Tesalonicenses 5:22 y 1 Corintios 5:21 (“...Expulsad de entre vosotros al malvado”).

Como ya comentamos, el nuevo orden del Nuevo Pacto exige *disciplina de la iglesia* en vez de la muerte del transgresor. Tal fue el caso de las relaciones de Pablo con la iglesia de Corinto, y tal es el caso de sus instrucciones a los Tesalonicenses. La antítesis de Pablo entre el bien y el mal en 1

Tesalonicenses 5:21-22 es bastante fuerte y clara: "... retener lo que es bueno, abstenerse de toda forma de maldad [*ponerou*]." También debemos notar que el mandamiento de Pablo está desprovisto de cualquier excepción: "absteneos de toda forma [*pantos eidous*] de mal." La palabra griega para *forma* [*eidous*] habla de la forma de las cosas sobre la base de la vista o la observación. Por lo tanto, este término se habla de la forma o sustancia de las cosas sobre la base de un análisis empírico de lo que se observa. [163] Por lo tanto, el mandato de Pablo de abstenerse de tal *mal* tiene sus raíces en esta cuestión de observación y análisis. Tal observación y análisis que ya hemos visto prescrito en textos como Deuteronomio 13:1-5, 18:18-22; Jeremías 14:14-16, Mateo 7:15-23, 24:24; 1 Corintios 12:3, 13, 14:29, 16:22 y Gálatas 5:2-23. La falsa profecía abarca múltiples formas de mal, y todo ello debe ser rechazado: profecías emitidas en nombre de dioses falsos; profecías falsamente emitidas en nombre del verdadero Dios; profecías emitidas por presunción orgullosa, carnalidad, mala intención, y falta de amor – todas esas *formas* de falsa profecía, y los falsos profetas que las emitían, se clasifican como malo y resistirlos como tal. Alternativamente, las profecías que son válidas y los profetas que las emiten debe ser aceptado como *bueno*.

Cualquier forma que compromete estas pruebas proféticas no sólo es peligrosa, sino que falto de amor. [164]

En todo esto, hay que reconocer que la noción de una tercera categoría de profecía (*profecía falible*) es nada menos que una invención humana. La Escritura presenta sólo dos categorías de profecía: *prophetes* (profeta) y *pseudoprophetes* (falso profeta). Fuera de esta realidad, Cristo advirtió a sus discípulos acerca de la manera en que los falsos profetas se presentan:

Mateo 7:15–23: "15 Cuidaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. 16 Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos o higos de los abrojos? 17 Así, todo árbol bueno da frutos buenos; pero el árbol malo da frutos malos. 18 Un árbol bueno no puede producir frutos malos, ni un árbol malo producir frutos buenos. 19 Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado al fuego. 20 Así que, por sus frutos los conoceréis. 21 No todo el que me dice: "Señor, Señor", entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. 22 Muchos me dirán en aquel día: "Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?" 23 Y entonces les declararé: "Jamás os conocí; APARTAOS DE MI, LOS QUE PRACTICABIS LA INIQUIDAD."

Los *seudo* (falsos) profetas vienen camuflados con el ropaje de legitimidad y de verdad. Armado con una abundancia de *palabras* y *obras*, se adornan con una apariencia religiosa que cubre su corrupción interna y, por desgracia, algunos son *auto-engañados*. En vista de ello, la advertencia de Cristo es a la vez seria y necesaria. Sin embargo, podríamos preguntarnos cómo los discípulos deberían haber descifrado la enseñanza del Salvador si la *profecía falible* fuera realmente cierto ¿Los discípulos habrían entendido las instrucciones y advertencias de Cristo bajo el pretexto de una tercera categoría de *profecía: profecía falible*? Si es así, ¿cómo iban a aplicar la enseñanza de Jesús? ¿Aceptarían los discípulos a todos los que afirmaban tener el don profético, incluso si sus vidas estaban corrompidas por el pecado e inmadurez, o sus expresiones estaban plagadas de errores? ¿Habrían de recibir el testimonio de esos "profetas" en vista de su disposición a confesar a Jesús como su Señor, sobre todo en vista de las enseñanzas de Grudem?:

"... Podemos distinguir la verdadera de la falsa profecía sobre la base de la disposición de reconocer a Jesucristo como Señor (1. Cor 12:3)." [165]

El Estándar de Grudem claramente se queda corto a la enseñanza del Salvador: "Muchos me dirán en aquel día: 'Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre ...' (Mateo 7:22), así como de Pablo quien indicó que un hombre puede confesar el señorío de Cristo, pero "si alguno no ama al Señor, sea anatema" (1 Corintios 16:22). Al final, todas las formas del mal en asociación con la falsa profecía (declaraciones, acciones y motivos) deben ser rechazadas por el cuerpo de Cristo. Sin

embargo, con la introducción de *la profecía falible*, tales principios y prescripciones se confunden y se corrompen.

Al final, la realidad binaria de *verdaderos y falsos profetas* destacó las enseñanzas y las advertencias dirigidas a la Iglesia del Nuevo Testamento. Las advertencias de Pablo a los Corintios fueron notablemente similares a las dadas a la iglesia de Galacia. Ambas iglesias necesitan entender que los falsos mensajeros de Satanás entran en la iglesia bajo el disfraz de piel de cordero. En el caso de los corintios, los mensajeros de Satanás entraron hablando de la resurrección, el sacrificio penal de Cristo, la Iglesia, la salvación, la gracia y la adoración de Dios, pero sus palabras y sus hechos revelaron su verdadera naturaleza. En el caso de Galacia, los judaizantes hablaron, en abundancia, de Cristo, su sacrificio, las buenas obras y la autoridad de la Escritura. Para los incautos, esto los coloca dentro del campo de la cristiandad. Sin embargo, estos falsos mensajeros añaden las obras de la ley a su versión del Evangelio – anulando así todo su mensaje. Si la iglesia va a ser columna y baluarte de la verdad, [166] entonces la revelación divina debe ser buscada como el único fundamento seguro. [167] Los métodos de Satanás no han cambiado realmente. A partir de sus crecientes confusiones de los mandamientos de Dios en el jardín, hasta sus engaños disfrazados de la época actual, Satanás está buscando la manera de presentar sus mensajeros como ministros de justicia a pesar de que son mensajeros de la muerte. Por supuesto, su mensaje es mixto – que contiene un barniz de verdad con suficiente error para transformar el verdadero Evangelio por lo que es digno del anatema de Dios. Por lo tanto, no importa quién sea el mensajero de Satanás: un apóstol profesante, profeta, portavoz / intérprete de lenguas, pastor, maestro, o un ángel de luz – todo debe ser analizado por lo que ha sido revelado sobrenaturalmente por el verdadero Dios. Sin embargo, es especialmente importante adjudicar los que afirman poseer dones singulares que, por antiguas *definiciones bíblicas*, afirman *una divina revelación infalible de Dios: Los apóstoles y profetas*. Esto es así por una sencilla razón: a diferencia de un pastor o un maestro que puede y va a hablar erróneamente en ocasiones, [168] sólo un *simple error* de un apóstol o profeta contradice la naturaleza misma de su oficio *profesado*, y tal error equivale a una blasfemia contra el Dios verdadero *que nunca habla erróneamente*. En última instancia, la tolerancia de tal blasfemia es carente de amor (Deuteronomio 13:1-5, 1 Corintios 13, 16:22), ya que anuncia los deseos de los hombres por encima de la verdad de Dios.

La antigua norma de escrutinio para cualquier mensajero que dice ser un vocero de Dios permanece como una parte integral de la búsqueda de la iglesia por la pureza y la madurez – y en general – *se mantiene como una prueba central y evidencia de amor genuino por el Señor*.

Capítulo 5

Conclusión: Los Profetas Falibles de Nuevo Calvinismo

En este último capítulo, será nuestra tarea extraer de nuestros estudios anteriores y considerar el impacto potencial que *la profecía falible* tendrá en la iglesia, tanto ahora como en el futuro. También tendremos en cuenta el medio por el cual se promueve y alienta la *profecía falible* en el día de hoy. Todo esto está diseñado para ayudarnos a comprender por qué un tema así es digno de nuestra atención y *respuesta*. Hay muchos movimientos teológicos que vienen y van, y algunos que hacen incursiones fuertes en la iglesia, y otros que mueren con bastante rapidez. En el caso de *la profecía falible*, todavía tenemos que ver lo que nos depara el futuro para esta doctrina y su influencia en la iglesia, pero es el argumento de este autor que *la profecía falible* plantea un gran riesgo para el cuerpo de Cristo. En caso de que la iglesia dejará de examinar cuidadosamente esta doctrina, ella podría continuar cayendo presa de su creciente influencia.

Algunos pueden sugerir en este punto que *la profecía falible* es un concepto inofensivo y que no tiene la posibilidad de algún daño real en el cuerpo de Cristo, sin embargo, yo sugeriría que este es un pensamiento peligroso. En la revisión de lo que se ha examinado anteriormente, considere lo siguiente:

- Al cambiar y redactando el concepto bíblico de la profecía, los defensores de la *profecía falible* han creado una serie de problemas doctrinales y puntos de confusión dentro de la iglesia. La promesa de Dios es clara: “así será mi palabra que sale de mi boca, no volverá a mí vacía sin haber realizado lo que deseo, y logrado el propósito para el cual la envié.” (Isaías 55:11), sin embargo, en *la profecía falible*, tal promesa es negada por la corrupción humana. Por lo tanto, *la profecía falible* no sólo transforma las construcciones fundamentales de *la eclesiología*, sino que también plantea cuestiones fundamentales acerca de *la teología propia*, es decir, *¿qué se puede decir de una deidad que intenta, infructuosamente, comunicarse a través de intermediarios proféticos?*
- A la luz de sus interpretaciones problemáticas de la profecía, *la profecía falible* promueve el subjetivismo entre los cristianos y proporciona una forma peligrosa de protección para los *falsos profetas*, ya sea que estén auto-engañados o sean engañadores intencionales de los demás.
- Las conciencias de los creyentes pueden ser innecesariamente limitadas por supuestas profecías que no se pueden evaluar plenamente y objetivamente. Los cristianos que obedecen o se resisten a estas “profecías” no se puede conocer plenamente si están obedeciendo o desobedeciendo las instrucciones de Dios debido a la presencia de *la falibilidad y el error humano*.
- Hemos examinado el ejemplo más central y explícito de un profeta del Nuevo Testamento: Agabo. Si los defensores de la *profecía falible* aplican consistentemente su ejemplo, considerando sus propias interpretaciones, entonces ninguna profecía jamás tendrá que ser obedecida en vista de la presencia de un error humano. Por el ejemplo central de Agabo, uno debe preguntarse por qué tal “profecía” debe ser buscada por la iglesia en absoluto.
- La doctrina de *la profecía falible* postula la idea de que *casi todo el mundo* [169] dentro de la iglesia local puede tener y ejercer el don de profecía, lo que lleva a la falsa

presunción de que la inmadurez espiritual severa no representa ningún obstáculo para el ejercicio de este don. Sin embargo, tal conclusión como esta es una contradicción directa al énfasis central de Pablo sobre el amor en 1 Corintios 13.

- En el Nuevo Testamento vemos lecciones repetidas de la supremacía del Nuevo Pacto sobre el Antiguo, y sin embargo, ¿cómo una forma degradada de profecía (profecía *falible* del Nuevo Testamento) demuestra tal supremacía del Nuevo Pacto en la sangre de Cristo?

Además de lo anterior, los defensores de la *profecía falible* argumentan que la presencia de tal profecía en la iglesia local es una señal de la bendición de Dios, mientras que su ausencia es una señal de la eliminación de Dios de favor de Su pueblo.[170] Mantienen esta perspectiva mientras argumentan al mismo tiempo que *la profecía falible* tiene menos autoridad que la enseñanza de las Escrituras.[171] Aunque puede no pretenderlo, tal visión disminuye gravemente las iglesias no continuistas, incluso si tales iglesias tienen un muy alto concepto de la enseñanza y predicación de la Palabra. No debe ser ninguna sorpresa, entonces, que los entusiastas de *la profecía falible* busquen promover y difundir su doctrina a los demás. En su *Teología Sistemática*, Wayne Grudem proporciona un proceso de 6 pasos para la introducción de *la profecía falible* a la iglesia local. Dentro del plan de 6 puntos de Grudem, aconseja a sus lectores a buscar el permiso del liderazgo de su iglesia para avanzar en tal ministerio. A la luz de esto, uno debe preguntarse: si la *profecía falible* es verdad, siendo una provisión soberana del Espíritu, entonces ¿por qué sería necesario pedir permiso al liderazgo de la iglesia local en este asunto – especialmente si casi todos pueden ejercer tal don? Si *la profecía falible* es ministerio fundamental de toda verdadera iglesia, entonces ¿no deberíamos esperar que este don se difundiera sin restricciones, con o sin el permiso de los hombres? Sin embargo, pese a estas preguntas e inconsistencias, *la profecía falible* continúa avanzando en la época actual, en particular por medio del movimiento del *Nuevo Calvinismo*. El Nuevo Calvinismo, que es apoyado por un número creciente de profesores continuistas con inclinaciones reformadas, sigue aumentando de forma dramática. Citando el artículo de la revista Time de marzo 2009, *El Nuevo Calvinismo*, [172] el popular pastor y autor Mark Driscoll llama al Nuevo Calvinismo “... el tercera idea más grande de que está cambiando el mundo ahora mismo,” lo elogió por su influencia continuista sobre la iglesia moderna:

“El antiguo calvinismo era cesacionista y temeroso de la presencia y poder del Espíritu Santo. El Nuevo Calvinismo es continuista y se goza en la presencia y poder del Espíritu Santo.”[173]

Las ideas de Driscoll son reveladoras. Sus comentarios nos recuerdan que el pensamiento continuista ha servido como un caballo de Troya a través del cual *la profecía falible* se infiltra continuamente en la comunidad reformada. Por esta comparación suya,[174] Driscoll expone un peligroso exceso de confianza junto a su desprecio por Calvinismo histórico:

“En el fondo, la teología reformada y puritana es pietista, la preocupación de la teología de la Reforma es tan práctica como doctrinal. Como la mayoría de los teólogos ortodoxos afirman, la teología es parte teórica, parte práctica (*partim partim*), la cabeza y el corazón son corolarios necesarios de cada uno. Para Calvino y los puritanos, la reforma de la iglesia consistió en la reforma de la piedad, o la espiritualidad, tanto como una reforma de la teología... este doble énfasis de nutrir la mente y el alma es muy necesario hoy en día. Por un lado, confrontamos al problema de la sequía, la ortodoxia reformada, que enseña correctamente la doctrina, pero carece de énfasis en la vibrante vida piadosa. El resultado es que las personas se inclinan ante la doctrina de Dios sin el anhelo de una unión espiritual vital con el Dios de la doctrina. Por otro lado, los cristianos pentecostales y carismáticos proponen un emocionalismo en protesta de un cristianismo formal y sin vida, pero este emocionalismo no está sólidamente arraigado

en las Escrituras. El resultado es que la gente pone el sentimiento humano por encima del Dios trino tal como se revela en las Escrituras. El genio de la piedad genuina reformada es que se une con la teología y la piedad con el propósito de que la cabeza, el corazón y la mano motiven uno al otro a vivir para la gloria de Dios y el bienestar de nuestro prójimo.”[175]

La afirmación de Driscoll respecto a que el “antiguo calvinismo” tenía miedo de la presencia y poder del Espíritu Santo esta simplemente fuera de lugar. Varios aspectos del Nuevo Calvinismo son realmente *nuevos*, pero esto no es del todo un cumplido. Por otra parte, *la profecía falible* en efecto es nueva, pero no ofrece ninguna mejora bíblica o beneficio para el cuerpo de Cristo. A pesar de esto, *la profecía falible* continúa recibiendo un importante apoyo de sus defensores. Ya hemos mencionado la influencia de Wayne Grudem y DA Carson, pero también hay que mencionar a John Piper, que es considerado como una figura paterna para el movimiento del Nuevo Calvinismo.[176] El apoyo de John Piper a las enseñanzas de Wayne Grudem ha sido evidente por muchos años, sin embargo, recientemente articuló su defensa de *la profecía falible* en una entrevista con David Matthis *vía* su Ministerio *Desiring God*:

David Mathis: “John hay una diferencia superficial de la forma en que la profecía parece funcionar – el Antiguo Pacto y el Nuevo Pacto, el Antiguo Pacto ‘Así dice el Señor’ y hay un sentido diferente en la forma en que la profecía parece funcionar en el Nuevo Pacto. ¿Cómo concilias esto en tu pensamiento y en tu práctica en el ministerio?”

Piper: “No es sólo una diferencia superficial, hay una diferencia sustancial. Es notable que los apóstoles no son llamados profetas. Este nuevo oficio se ve introducido por Jesús del Apóstol en lugar de decir que voy a rodearme de un Isaías, un Ezequiel y un Daniel, voy a reunir un Pablo, un Pedro y un Juan, y llamarlos apóstoles. Y, he estado influenciado significativamente por el libro de Wayne Grudem sobre la profecía, tratando de dar sentido a los textos como 1 Tesalonicenses 5 – “no menospreciéis las profecías...examinadlo todo cuidadosamente, retened lo bueno.” Eso ha sido muy relevante en mi propia experiencia personal, porque creo que nuestra tendencia es despreciar lo que el Nuevo Testamento trata como profecía. Um, la profecía en el Nuevo Testamento, al menos la forma en que es tratada en 1 Corintios 12, 13, 14, no parece tener la misma calidad, inspiración y la autoridad infalible de la Escritura que la de un Isaías – “así dice el Señor” – usted no va hasta Isaías y dice ‘voy a probar lo que has dicho y retener lo que es bueno y desechar el resto.’ Pero si lo haces con la profecía del NT. Usted la examina y si resulta buena, es conforme a la enseñanza autoritativa de los Apóstoles, entonces la retiene. Y así, la profecía en el Nuevo Testamento parece ser una muesca de la autoridad de los profetas del Antiguo Testamento y debe estar expuesta a un examen que se basa en la enseñanza apostólica que tendría el nivel de calidad profética de la autoridad del Antiguo Testamento y entonces sería Dios trayendo algo a la mente, que es más o menos el lenguaje que utiliza Wayne Grudem, Dios trayendo a la mente algo que de otra manera no se le hubiera ocurrido...” [177]

En la entrevista, Piper menciona una de sus experiencias con *la profecía falible* en respuesta a otra pregunta de David Mathis:

David Mathis: “Si un no-predicador que tiene una impresión, piensa que es de Dios, y puede ayudar a alguien –consuelo y ánimo para ellos – ¿algún consejo de cómo comunicar eso?”

John Piper: “Cuando yo estaba tratando de ayudar a nuestra congregación con estas cosas hace años y enseñarles a ser abiertos al Espíritu y buscar el Espíritu – no sólo

abierto con precaución como dicen algunos – sino que la Biblia dice procurad los dones espirituales, pero sobre todo que profeticéis, y por tanto estoy alentando a nuestra congregación a buscar los dones espirituales para que podamos ministrar gracia unos a otros, amor, gozo, paz, paciencia, bondad, benignidad, estos dones, sabes, el don de fe y el don de milagros y el don de sanidad y el don de lenguas y el don de la enseñanza y la interpretación y todas esas cosas – adelante, pidan al Señor por esas cosas – no hagan que no les de nada, solo pídaselo. Bueno, una mujer vino a mí mientras mi esposa está embarazada de mi cuarto hijo y ella dijo: ‘Tengo una profecía muy dura para usted- le dije OK – ella dijo ... de hecho, ella lo escribió y me lo dio – Su esposa va a morir en el parto, y vas a tener una hija.’ Volví a mi estudio – Le di las gracias, le agradecí – me olvidé lo que dije, pero no fue así ... yo no quería oír eso. Volví a mi estudio, caí y solo me puse a llorar. Y dije: ‘Señor, yo he estado tratando de ayudar a estas personas a tomar este don seriamente y no sé qué hacer con esto. Esto es ... No me puedo imaginar por qué esto sería de gran ayuda. No se siente como si fuera de Ti, y sin embargo yo no quiero desanimar a la gente.’ Así que lo guardé totalmente en mí. No le conté a mi esposa Noel al respecto y cuando recibimos nuestro cuarto hijo, no hija, di un ‘grito’ que siempre hago, pero este ‘grito’ era un extra, porque sabía que cuanto había nacido el chico no era una verdadera profecía y Noel sigue viva y Bernabé es, ya de 27 años de edad hoy en día, pero ese es el tipo de cosas que hace que menosprecies la profecía – solo dices ‘no quiero tener nada que ver con ese tipo de cosas,’ y yo no culpo a la gente por sentirse de esa manera, pero la Biblia dice, no menospreciéis; ser cuidadosos y discernan y por eso, mi respuesta a su pregunta es: si usted detecta algo que usted tiene para alguien, ofrézcalo como don, no lo arroje hacia ellos como una exigencia – ‘tengo la sensación de’ – Me gustaría utilizar palabras como, ‘tengo la sensación de que Dios quiere que yo te diga.’ Ofrezca los dones a las personas – estos son dones espirituales, no son martillos espirituales. Y así, ofrézcaselos y diga ‘sólo examínalo y si parece ayudarte, maravilloso.’” [178]

El ejemplo de Piper es interesante y plantea más preguntas sobre la aplicación de *la profecía falible*. Antes de ahondar en su ejemplo debo mencionar que el alivio expresado de Piper después de recibir de manera segura a su cuarto hijo es perfectamente comprensible *en el sentido más inmediato*. La perspectiva de perder a su esposa durante el parto habría sido devastador – sería devastador para cualquier persona. Sin embargo, ¿Qué se debe aprender de su ejemplo?:

- La respuesta inicial de Piper después del nacimiento de su hijo era para dar una celebración "grito", diciendo "Yo sabía que tan pronto como nació el niño esta no era una verdadera profecía." Aunque podemos entender su espíritu de celebración por la seguridad de su esposa, ¿qué se debe pensar o decir acerca de la presencia de la falsa profecía en la iglesia local? ¿Una profecía genuina tiene en su centro en los deseos subjetivos de uno para el futuro?
- Aunque Piper relata la historia desde el punto de vista de la retrospectiva, deberíamos preguntarnos cómo podía haber sabido que se trataba de una falsa profecía desde el principio, como él dijo: “No me puedo imaginar por qué esto sería de gran ayuda. No se siente como si fuera de Ti ...” ¿En qué sentido podría no haber *sentido* ser del Señor, y por qué norma bíblica hizo esa evaluación inicial? Aparte de cualquier examen de las Escrituras, ¿debería ser reducido el criterio para probar una *profecía falible* a una cuestión subjetiva de los "sentimientos" de uno?
- Basado en el propio consejo de Piper, ¿habría mejorado en absoluto su encuentro con la mujer cuyo nombre no se da si hubiese precedido su "profecía dura" con: ‘Siento que Dios quiere que yo te diga esto,’ concluyendo su expresión diciendo ‘ofrezco esto como un don’?

- En el ejemplo de Piper citado, ningún aspecto de la “profecía” de esta mujer era válido, a excepción de la mención del *embarazo* – un hecho que habría sido visiblemente evidente a todos. Piper llama correctamente una profecía falsa, sin embargo, no escuchamos nada en su testimonio acerca de las pruebas bíblicas necesarias del amor que se aplican a esta situación (Deuteronomio 13:1-5, 1 Corintios 13). Con la presencia de un falso profeta en la iglesia, tales pruebas no son una opción. Tal vez hubo un seguimiento dado a esta situación, pero si este es el caso, nos quedamos sin una lección central de dicho seguimiento. Por lo tanto, uno debe preguntarse si esta mujer se encuentra todavía en la iglesia en la actualidad practicando su “don,” de ese modo cometiendo la conciencia de los demás con sus profecías afirmando falsamente, o ¿se le trasladó a otras iglesias difundiendo a ritmo desenfrenado su influencia a los demás?

El ejemplo de Piper plantea preguntas sobre lo que se necesita para un *profeta falible* para merecer la identidad correcta de un *falso profeta*. ¿Cuánto error o presunción se necesita más a fin de que una iglesia reconozca que tales afirmaciones de profecía son realmente falsas? Si el Señor está realmente poniendo a prueba a Su pueblo considerando el examen prescrito de la profecía, entonces ¿cómo es que la infusión de *la profecía falible*, junto con su error establecido, ayuda en un proceso de este tipo, y en qué sentido todo esto comunican la supremacía del Nuevo Pacto sobre el Antiguo? Con la *profecía falible*, el error es una realidad protegida dentro del “don.” A causa de esto, el sentido histórico de la profecía completamente se gira sobre su cabeza mientras los errados proféticos libremente deambulan en la iglesia. Abordando la necesidad de juzgar a los que afirman profetizar, Ian Hamilton, dijo lo siguiente en su debate con Wayne Grudem en el debate Proclamation Trust sobre profecía:

Ian Hamilton: “Creo que es más probable que Pablo está diciendo [en 1 Corintios 14:29] que los otros, ya sea los otros profetas o como tu afirmarías, yo creo, que la congregación en su conjunto tenían que juzgar en esta misma congregación fértil en Corinto, donde se estaba mezclando el error y la verdad todo el tiempo con falsos profetas y súper apóstoles entrando, que Pablo estaba diciendo: ‘¡Hay que aprender a juzgar entre los hombres quienes son verdaderos profetas y quienes son falsos profetas.’ Y creo que eso se destaca muy bien con 1 Juan 4:1, ‘probad a los espíritus,’ con la advertencia de nuestro Señor Jesucristo a la iglesia en Mateo 7 de los falsos profetas: hombres vestidos de ovejas, pero incluso si no significara discriminar entre los hombres, sino discriminar el contenido de lo que están diciendo, ¿se podría decir que estaría en conformidad con Deuteronomio 13, Deuteronomio 18 y toda la preocupación de que el pueblo de Dios, a causa de la actividad satánica, siempre se está infectando con el falso maestros encubiertos que necesitaban ser expuestos?”

Wayne Grudem: “Yo no veo en el NT ningún paralelo al tratamiento de los profetas en el Antiguo Testamento donde fueron sacados y apedreados o el equivalente del NT sería la excomunión, sino que más bien Pablo estaba diciendo: ‘no menospreciéis las profecías, retened lo bueno.’ Por lo tanto, los falsos maestros son ciertamente condenados y deben ser excluidos, pero no todo el que comete un error en una profecía.” [179]

Mediante el propio estándar de Grudem, nadie *que cometa un error en una profecía* debe enfrentar las medidas correctoras de la disciplina eclesiástica. Debe ser evidente que los defensores de *la profecía falible* han consagrado un *error* dentro de su concepto de la profecía bíblica y tal error no debe ser visto como una prueba de un falso profeta. Por esta norma *propia*, las pruebas bíblicas de amor se entierran en el basurero de la invención de *la profecía falible*. El peligro de operar por la propia impresión subjetiva no es en absoluto nueva. La iglesia ha tenido que lidiar con este asunto durante siglos, y esta batalla continúa en nuestros días como señala Hamilton:

“Encuentro la opinión que Wayne propugna, pastoralmente, um... permitirme elegir cuidadosamente mis palabras, en el mejor de los casos podrían causar una tremenda confusión en una iglesia. Un profeta se levanta y dice: ‘Estoy bastante seguro de ...’ y esas son las dos palabras que Wayne utiliza en su tesis doctoral, ‘... estoy bastante seguro de que Dios está diciendo’ [María] va a casarse con Felipe.’ Creo que me gustaría estar de pie y decir: ‘bueno ¿estás seguro de que es Felipe? Tal vez es John. Y, ¿estás seguro de que es María? Tal vez es Margaret.’ “Bastante seguro” nunca parece describir las declaraciones proféticas tanto de las Escrituras del Antiguo Pacto y las Escrituras del Nuevo Testamento, cuando los profetas hablaron dijeron: ‘Así dice el Señor.’ Y si tenemos hombres y mujeres de pie en las congregaciones diciendo que piensan que podrían tener una palabra del Señor, que es oblige a la conciencia de los cristianos individuales más allá de lo que las Sagradas Escrituras infalibles nos sugerirían a nosotros y nos den.” [180]

Hamilton toca en un punto crucial de preocupación. Cualquiera que sea la nomenclatura que se desee utilizar – “Siento que Dios quiere que yo diga, yo estoy *bastante seguro* de que Dios ha dicho, yo ofrezco esto como un *don*,” – tal “profecía” coloca al receptor en la posición difícil de tener que preguntarse *si, en verdad*, Dios está *intentando* entregar una revelación directa. La naturaleza ineficaz de *la profecía falible* es bastante desconcertante por sí mismo. ¿Qué se puede decir exactamente de una deidad que simplemente *trata* de comunicarse con los hombres y con frecuencia se ve frustrada por la falibilidad de los instrumentos humanos? Además de esto, tales expresiones falibles producen una gran cantidad de incertidumbre en la mente del receptor. En tal situación, las preguntas relevantes deben venir inundando la conciencia de los creyentes en su intento de seleccionar y ordenar a través de una supuesta “profecía.” Preguntas sobre el potencial de la verdad o el error en la “profecía” dominarían su pensamiento, además de una serie de consideraciones subjetivas sobre si la expresión “siento que” es o no como de parte del Señor. A diferencia de la claridad de la verdadera profecía, *la profecía falible* tiene el enorme potencial de atar al creyente a un yugo innecesario de miedo, duda e incertidumbre. Dado que *las profecías falibles* son resistibles, los que optan por rechazar tales expresiones se preguntan si en realidad son culpables de resistir una palabra verdadera del Señor. Alternativamente, los que obedecen estas declaraciones debe preguntarse si están o no obedeciendo las maquinaciones de los hombres en lugar de una revelación verdadera de Dios. La profecía histórica y genuina no hizo tal cosa, pero *la profecía falible* sí. Owen advierte correctamente a sus lectores, y a nosotros, de los peligros de los que *pretenden falsamente la inspiración del Espíritu Santo*:

“...es muy probable, que cuando los hombres falsamente y en un mero fingimiento asumen ser profetas divinamente inspirados, sin ningún antecedente de entusiasmo diabólico, que el diablo hará uso de ellos para lograr sus propios planes.” Al ser entregados al justo juicio de Dios por todos los engaños, por desmentir sus inspiraciones espirituales y santas, fueron poseídos de forma rápida, con un espíritu de mentira y adivinación impura. Así que los falsos profetas de Acab, quien le animaron a subir a Ramot de Galaad, prediciendo su éxito próspero, 1 Reyes xxii. sólo han obedecido engañosamente las inclinaciones de su amo, y han actuado fuera de sus otros cortesanos en adulación, adornándolo con una pretensión de profecía. Pero cuando llegó Micaías abriendo el misterio de su iniquidad, parecía que un espíritu de mentira por el permiso de Dios había poseído sus mentes, y les dio impresiones, las cuales siendo sobrenaturales, fueron engañados, así como lo hicieron ellos engañaron, ver. 21-23. 21-23. A esto fueron justamente entregados, pretendiendo falsamente una inspiración del Espíritu Santo, que no habían recibido. Y no es diferente para algunos en el día de hoy que se han visto vencidos por un poder extraordinario, pero que fingían excesivamente haber sido influenciados por impulsos sobrenaturales de Dios, pero que en realidad estaban siendo movidos por el diablo – algo que no deseaban ni buscaban, pero fueron sorprendidos por ello quedando complacidos con tal influencia, al igual como en el caso

de los cuáqueros cuando aparecieron por primera vez.” [181]

Cualquier acto de degradar, difamar, o falsificar la obra del Espíritu es un asunto serio. Por tanto, es crucial que los creyentes entiendan y aprecien la dirección del Espíritu cuando produce fruto y provea comprensión, iluminación y sabiduría a través de las Escrituras. Sin embargo, aquellos que insisten en igualar esta obra del Espíritu con el don único de profecía están participando en una fusión peligrosa. En última instancia, la iglesia tiene todo lo que necesita a través de la obra iluminadora del Espíritu, el cual capacita al pueblo de Dios con la sabiduría necesaria para proporcionar el estímulo y la amonestación en el cuerpo de Cristo.[182] La palabra profética de Dios, una vez dada a todos los santos, es viva y eficaz supliendo dicha iluminación, amonestación, estímulo, y convicción al pueblo de Dios:

Salmo 119:105: Lámpara es a mis pies tu palabra, y luz para mi camino..

Hebreos 4:12: 12 Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que cualquier espada de dos filos; penetra hasta la división del alma y del espíritu, de las coyunturas y los tuétanos, y es poderosa para discernir los pensamientos y las intenciones del corazón..

Los Cesacionistas y Continuistas podrían estar de acuerdo con la autoridad de la Escritura en un cierto nivel, sin embargo, hay una disparidad fundamental entre ellas en relación a la *sola suficiencia* de la Escritura inspirada por el Espíritu [183] en la vida de un creyente. En el mencionada debate de 2010 Proclamación Trust, Grudem aclaró una posición tal como sigue:

“Entiendo que los cesacionistas creen que el canon está cerrado, y estoy de acuerdo con eso, pero la cuestión no sobre el canon, la pregunta es: ¿qué pasa con la comunicación de Dios a individuos específicos que no forma parte del canon? Si el Biblia es el libro del pacto que establece los términos de la relación entre Dios como Rey y nosotros como Su pueblo del pacto, entonces ¿Quiénes somos nosotros para decir que el Rey no puede comunicarse con Su pueblo en formas adicionales además del documento del pacto? Puede Aquel quien creó el habla y ama a Su pueblo no hablar directamente y personalmente a ellos? La posición cesacionista, si he entendido bien, no permite ningún elemento de orientación personal individual del Espíritu Santo en la vida de un cristiano, nunca, nuestra orientación simplemente debe ser tomada de la lectura de la Biblia y el uso de la sabiduría madura para aplicarla a nuestras vidas.” [184]

La representación de Grudem de la posición cesacionista no reconoce la realidad de la conjunción entre la palabra *y el Espíritu* respecto a la iluminación. La posición del cesacionismo no es que la palabra es suficiente por sí misma, sino que la *palabra y el Espíritu* es lo que es suficiente en la vida del creyente genuino. Al final, no hay ningún sentido razonable para que el Espíritu Santo pueda separarse de la Sagrada Escritura, o como Pablo lo llama: la espada del Espíritu que es la palabra de Dios (Efesios 6:17). Lo que es profundamente diferente entre los cesacionistas y continuistas es que este último grupo insiste en la utilización de la etiqueta de *profecía* para algunas cosas que un cesacionista llamaría *iluminación*, insistiendo en que Dios continúa proporcionando *una revelación directa* a Su pueblo. Al insistir en la necesidad de una *revelación nueva y directa (inspiración inmediata)*, el continuista disminuye consecuentemente disminuye el ministerio fundamental del Espíritu de iluminar las Escrituras dentro de los corazones y las mentes del pueblo de Dios. Dicha iluminación de las Escrituras ha proporcionado al pueblo de Dios con un estándar necesario por el cual todos los asuntos de la vida y doctrina, pueden y deben ser medidos. Charles Hodge presenta este reto histórico dentro de la iglesia primitiva, cuando dijo:

“(1 Corintios 14:37) Nadie tiene derecho a considerarse a sí mismo inspirado o exigir que otros lo consideren de esta manera que no se ajusta a las instrucciones de los hombres cuya inspiración va más allá de la duda. Así, también, el apóstol Juan manda a

los cristianos: “no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus para ver si son de Dios, porque muchos falsos profetas han salido al mundo” (1 Juan 4:1). Y en el versículo 6 da la norma por la cual estos profetas debían ser juzgados: “Nosotros somos de Dios; el que conoce a Dios, nos oye; el que no es de Dios, no nos oye. En esto conocemos el espíritu de la verdad y el espíritu del error.” Obviamente, era necesario que los cristianos, en la era de la inspiración inmediata, debían tener algún medio de discriminar entre aquellos que estaban realmente bajo la influencia del Espíritu de Dios y los que eran ya sea entusiastas o engañadores. Y el examen al que el apóstol les dirigió fue racional y fácil de aplicar. Había hombres inspirados a cuya misión y autoridad Dios había dado abundantes testimonios de “señales y prodigios y diversos milagros y repartimientos del Espíritu” (Hebreos 2:4). Como Dios no puede contradecirse a sí mismo, se deduce que cualquier inconsistencia con las enseñanzas de estos hombres, aunque partiendo de una afirmación de ser profeta, debe ser falsa y la pretensión de inspiración de su autor sin fundamento. De acuerdo con ello (1 Corintios 14:29), el apóstol instruye que mientras un profeta hablaba, los demás debían juzgar – es decir, debían decidir si él habló de acuerdo con la analogía de la fe, y si su inspiración era real, imaginaria o fingida.”[185]

Debemos recordar que Dios habla a Su pueblo en el día de hoy, no a través de *profetas falibles*, sino a través de Su palabra viva y activa. Para el creyente, esta palabra no es vista como una tontería, sino que es aceptada como verdadera sabiduría de Dios a través de la obra interna del Espíritu Santo. Este principio de *Sola Scriptura* no hace a la iglesia moderna inferior a épocas pasadas, ni nos hace temer del Espíritu Santo. Más bien, nos hace completamente dependiente del Espíritu con el fin de valorar, apreciar, comprender y aplicar las Escrituras, y en todo esto, el creyente es abundantemente dotado de riquezas que son eternas y desmesurada. En la parábola del hombre rico y Lázaro, una apelación final fue hecha por el hombre rico, mientras sufría tormento en el Hades:

Lucas 16:27-28: 27 Entonces él dijo: “Te ruego, pues, padre, que lo envíes a la casa de mi padre, 28 pues tengo cinco hermanos, de modo que él los prevenga, para que ellos no vengán también a este lugar de tormento.”

Esta apelación es luego tratada en el siguiente intercambio:

Lucas 16:29-31: 29 Pero Abraham dijo: “Ellos tienen a Moisés y a los profetas; que los oigan.” 30 Y él dijo: “No, padre Abraham, sino que si alguno va a ellos de entre los muertos, se arrepentirán.” 31 Mas Abraham le contestó: “Si no escuchan a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán si alguno se levanta de entre los muertos.”

Señales, maravillas y grandes milagros todos cumplen su objetivo dentro del plan de Dios, al ver que nos señalan hacia la gloria de Dios revelada en Su palabra escrita. Por lo tanto, los milagros no proporcionan ningún sustituto de las Sagradas Escrituras de Dios. Por ello, el cuerpo de Cristo está llamado a desear ardientemente la revelación profética de Dios, que está ahora plenamente revelada en Su canon de las Escrituras completado. Este canon de la Sagrada Escritura está desprovisto de errores humanos y corrupción, es perfecta, restaura el alma, es fiel, que hace sabio al sencillo, es recta, alegra el corazón, es pura, alumbra los ojos, es limpia, que permanece para siempre; los juicios de Jehová son verdad, todos justos, deseables son más que el oro, y más que mucho oro afinado; y dulces más que miel, y que la que destila del panal. (Salmo 19:7-10). Y lo que Dios ha revelado no volverá a Él vacío sin haber cumplido lo que Él desea (Isaías 55:11), a pesar de la falibilidad, artilugios, o interferencia humana.

Por último, en una reflexión sobre todo lo que se ha presentado en este libro, quiero emitir una palabra final de advertencia. Como se mencionó anteriormente, mediante la reclasificación y la redefinición de la profecía, *la profecía falible* ha reclasificado y redefinido eficazmente la *falsa profecía*. El peligro que esto supone para la iglesia es bastante profundo, aunque fácilmente

subestimado. Cuando a los *errantes* se les permite trabajar, con soberbia, bajo la etiqueta de *profeta*, entonces la protección necesaria de la iglesia es peligrosamente derribada. Ya hemos considerado la advertencia del Señor acerca de los falsos profetas:

Mateo 7:15:” Cuidaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces.”

Mateo 24:24: “Porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas, y mostrarán grandes señales[a] y prodigios, para así engañar, de ser posible, aun a los escogidos.”

Mateo 24:11: “Y se levantarán muchos falsos profetas, y a muchos engañarán.”

De estos textos vemos que Cristo enseña a sus discípulos tres lecciones importantes acerca de los falsos profetas: 1. Vienen cautelosamente, bajo la apariencia y la presunción de legitimidad (Mateo 7:15); 2. Incluso pueden venir con muchas señales y prodigios con el fin de engañar a otros (Mateo 24:24), y 3. En los últimos días [186] habrá *muchos* falsos profetas que engañarán a *muchos* (Mateo 24:11). Incluso en la iglesia del primer siglo, Juan advirtió a sus lectores que *muchos falsos profetas* han salido por el mundo. En cualquier época, estas advertencias tienen conocimientos valiosos para el pueblo de Dios. En caso de que la iglesia de Cristo se sienta tentada a alejarse del examen necesario de la profecía, se expondrá a peligros incalculables. JC Ryle tiene razón cuando dice:

“Tengamos cuidado de los muy pequeños comienzos de la falsa doctrina. Cada herejía comenzó en algún momento con alguna pequeña desviación de la verdad. Sólo es necesaria una pequeña semilla de error para crear un gran árbol... Es la omisión o adición de un pequeño artículo en la receta del médico que estropea toda la medicina, y la convierte en veneno... Nunca permitamos que un poco de falsa doctrina nos arruine, pensando que no es más que algo ‘pequeño,’ y no puede hacer ningún daño.” [187]

Incluso la más mínima redacción de los exámenes prescritos de Dios hacia la profecía resultaría ser potencialmente fatal si debemos aceptar la “semilla pequeña” de *la profecía falible*. Además, tal “semilla pequeña” tiene el potencial para un engaño personal entre aquellos que han desarrollado un enfoque desproporcionado sobre los dones espirituales por encima del Dador mismo del don: “Muchos me dirán en aquel día: “Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?” Y entonces les declararé: “Jamás os conocí” (Mateo 7:15-23). El peligro espiritual de presunción, ya sea dentro de la persona o de la iglesia, es notablemente grave. El Señor ha advertido a su pueblo sobre los peligros de los que entran en el encubiertamente y falsamente *presumen* ser profetas (Deuteronomio 18:20-22, Mateo 7:22-23). Además, los falsos profetas y sus profecías falsas tienen *la* capacidad de *seducir a los demás de la manera en que el Señor encomendó*, y la tolerancia de error de este tipo constituye un grave peligro para las personas dentro de la asamblea del pueblo de Dios (Deuteronomio 13:1-5). Al final, los exámenes prescritos de Dios para la profecía tienen menos que ver con el error de huir, y más que ver con la búsqueda de Dios, en amor, *con todo nuestro corazón y toda nuestra alma* (Deuteronomio 13:1-5, 1 Corintios 13, 16:22).

En todo esto, ofrezco este llamado en Cristo a los defensores de la *profecía falible*, ya sean profesores o estudiantes de doctrina: por favor, reconsidere esta doctrina de *la profecía falible* a la luz de lo que ha sido objeto de revisión en las páginas de este libro. La teología de *la profecía falible* puede parecer fundarse en una sana exégesis, pero no es así. Además, aunque los evangélicos populares pueden apoyar este tipo de enseñanza, uno nunca debe basar su esperanza y su fe en la popularidad de simples hombres. La Teología Sistemática de Grudem continúa propagándose en su popularidad y uso en iglesias y seminarios en todo el mundo, sin embargo, debemos recordar que la verdad nunca es ratificada por lo que se cuenta como popular entre los hombres. Al final, la tarea de un verdadero pastor *no* es dirigir a la gente a lo que Dios *pudo haber dicho* o lo que él está *tratando de decir*, sino a dirigirlos a lo que *en efecto ha dicho*.

Es verdad que Dios ha hablado, y Su palabra no volverá a Él vacía *sino que logrará el propósito* para el cual Él la envió.

Notas

[1] A lo largo de este libro , las palabras *profecía falible* irán en letra cursiva para distinguirla como un término y doctrina que lleva un conjunto muy específico de ideas y definiciones que se desarrollará y se explicará en las páginas de este libro.

[2] Efesios 4:1-6 .

[3] El Salmo 51 .

[4] 1 Corintios 1:18 a.

[5] Romanos 8:15 .

[6] 1 Corintios 1:18 b .

[7] Efesios 5:18-6:04 .

[8] Juan 3:1-8 .

[9] Romanos 1:16.

[10] 2 Timoteo 2:10.

[11] El Espíritu se llama otro Consolador [*parakleton*] ya que “Jesucristo el justo“ se refiere como nuestro Abogado [*parakleton*] para con el Padre – 1 Jn 2:1.

[12] Richard B. Gaffin Jr., Robert L. Saucy , C. Samuel Storms, Douglas A. Oss , *Are Miraculous Gifts for Today?* , Ed. Wayne A. Grudem (Grand Rapids MI: Zondervan Publishing, 1996) , p . 46 *itálicas mías.*

[13] Wayne A. Grudem , *Teología Sistemática* , (Grand Rapids : MI, Zondervan Publishing, 1994) , p . 1057.

[14] Charles Hodge , *Comentario Sobre Romanos* , (Wheaton Ill : Crossway Books , 1993) , Romanos 12:6 .

[15] 1 Juan 4:1 .

[16] Se dirá más sobre esto en el capítulo 4 , pero Wayne Grudem argumenta reiteradamente que casi todos en la iglesia pueden y deben intentar emplear este don . No llega a decir que todo el mundo puede y lo hará, pero enfatiza en la búsqueda universal de la profecía, que consecuentemente sostiene que casi todos pueden ejercer el don de la profecía.

[17] Aunque hay otras contribuciones publicadas en este debate , las cuatro obras listadas ofrecen una muestra excelente , suficiente y disponible que el lector pueda acceder en línea con bastante facilidad.

[18] Grudem , *Teología Sistemática* , p . 1050 .

[19] *Ibid.* , P . 1054.

[20] Wayne Grudem , *El Don de Profecía en el Nuevo Testamento y en la Actualidad* (Versión Kindle) , p 80 .

[21] *Ibid.* , P . 286 .

[22] Al mencionar este hecho , no es mi intención sugerir que el Seminario el Maestro (TMS) está tratando de difundir la doctrina de Grudem de profecía falible. Estoy diciendo que hay muchos mejores recursos disponibles , sobre todo en vista de las muchas obras que han pasado la prueba del tiempo utilizadas por los seminarios conservadores a lo largo de los años. Aunque TMS sólo está utilizando partes de la *Teología Sistemática* de Grudem , me preocupa que la estén utilizando. Sus puntos de vista sobre el Espíritu Santo y de la eficacia de la revelación de Dios impregnan muchos otros temas más allá de los dones espirituales. Los escritos de Grudem continúan aumentando en su popularidad e influencia, a menudo conducen a la tolerancia o la aceptación de sus enseñanzas más

problemáticas. Esta es la influencia indirecta y mediada que más me preocupa porque es tan sutil y muchas veces inadvertida.

[23] John Owen, *The Works Of John Owen* , ed. William H. Goold , (Edinburgh, UK: The Banner of Truth Trust, 1988) , 3:154-155

[24] Reconozco que la palabra *celebritismo* es un invento, sin embargo, es un *término urbano* reconocido que habla de la devoción servil de las masas a los que se consideran celebridades, ya sea secular o religiosa. Representa un problema muy real y por este motivo, se emplea como una legítima expresión.

[25] Juan 1:1-14, Apocalipsis 19:13.

[26] Jeremías 10.

[27] Salmo 33:6.

[28] Juan 14:21, 1 Juan 2:3.

[29] 1 Juan 2:18-20.

[30] 2 Timoteo 4:2-4.

[31] Mateo 7:15.

[32] El Salmo 119:92.

[33] Esaú ansiaba el guiso del "portaje" de Jacob: Génesis 25:29

[34] R. Laird Harris, Gleason L. Archer, Jr., Bruce K. Waltke, eds., *The Theological Wordbook of the Old Testament* (Chicago: Moody Press, 1980), 2:238.

[35] Thomas, *Prophecy Rediscovered?*, p. 87

[36] 2 Pedro 1:21 .

[37] Jeremías 14:14 .

[38] Edgar , *Satisfecho Con la Promesa del Espíritu* , (MI: Grand Rapids, Kregel Resources, 1996) , p . 73 .

[39] Grudem , *Teología Sistemática* , p . 1050 .

[40] Nótese que Grudem trata de explicar el significado de la palabra *prophetes* , no del Nuevo Testamento, sino en el tiempo del Nuevo Testamento. La distinción entre estos dos pensamientos no es pequeño. Los recursos que Grudem utiliza al definir *prophetes* , no proceden del Nuevo Testamento, sino a partir de fuentes extra-bíblicas en la época del Nuevo Testamento. Es esta misma distinción que se obtiene tal resultado muy diferente y catastrófico.

[41] 2 Timoteo 4:4 .

[42] Grudem , *Teología Sistemática* , pp 1050-1051 .

[43] En *El Don de Profecía en el Nuevo Testamento y Hoy*, Grudem trata de ilustrar un punto similar , sin embargo, sus argumentos giran alrededor de sus propias suposiciones preconcebidas acerca de la palabra profeta : " Algunas palabras muy importantes (por ejemplo, el palabras griegas para ‘ Dios’, ‘ cielo’, ‘ salvación ‘, ‘ iglesia’, etc.) recibieron significados enormemente alterados de su uso por los primeros cristianos . Y esto podría haber sido lo mismo con la palabra "profeta" que Jesús y los autores del Nuevo Testamento podrían haber conservado la palabra si así lo deseaban y lo utilizaron en lugar de la palabra ‘apóstol’ ... Eso podría haber sucedido , debemos admitirlo . Pero no gue asi.” Wayne Grudem . *El Don de Profecía en el Nuevo Testamento y Hoy* (p. 36) . Versión Kindle. Lo que Grudem no explica en esta y otras obras es cómo fue que este mismo término (prophetes) debió entenderse como una referencia a un mensajero infalible cuando habla de un profeta del Antiguo Testamento, pero infalible cuando habla de un profeta del Nuevo

Testamento. Grudem logra evitar explicar esta dualidad confusa de pensamiento.

[44] El análisis léxico de la palabra bíblica siempre debe ser a fondo , incorporando un amplio estudio de usos históricos y contemporáneos – bíblicos de cualquier palabra . Sin embargo, a la Escritura misma se debe dar la más alta prioridad como el estándar de medición para las palabras y frases bíblicas . Después de todo, ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada como Pedro nos enseña (2 Pedro 1:20). Además, cada vez que el estudiante de la Escritura se encuentra con un *hapax legomena* (una palabra que ocurre singularmente en la Biblia) , puede ser necesario buscar los usos extra- bíblicos del término con el fin de aclarar el significado de palabras , pero un procedimiento de este tipo debe estar subordinado al uso de la palabra en el contexto del propio texto bíblico. Por lo tanto, las fuentes externas pueden ser útiles para el análisis léxico, pero nunca pueden sustituir las Escrituras como la fuente última del contexto, la connotación y denotación para cualquier término bíblico .

[45] Joseph C. Dillow , *The Reign of the Servant Kings* (Schoettle Publishing Co. Hayseville, NC, 1992), pp. 102-06..

[46] La razón por la que esta sección es tan larga es porque se relaciona con el profundo trasfondo del uso de la palabra del AT de la LXX y el NT.

[47] Grupo , al igual que en el grupo de palabras de profetas : profetas , Prophetis , propheteuo , propheteia , prophetikos , pseudoprophetes .

[48] Gerhard Kittel , *The Theological Dictionary of the New Testament*, (Grand Rapids MI: WM. B. Eerdmans Publishing, 1967), 6:793.

[49] Kittel , TDNT , 6:795 .

[50] Grudem , *Teología Sistemática* , p . 1051.

[51] Kittel , TDNT , 6:795 .

[52] El *Indigitamenta* era una lista autorizada de deidades a las que los pontífices (intercesores religiosos "puentes") oraban . Lista compilada de W.H. Roscher incluye 143 tales deidades.

[53] Robert Maxwell Ogilvie, *The Romans and Their Gods in the age of Augustus*, (New York: W W Norton & Company, 1969), pp. 24-25 [54] Los hombres como E.P. Sanders y N.T. Wright ha ayudado a acelerar esas formas de pensamiento, y su impacto en la iglesia es muy destructivo.

[55] Michael John Beasley, *Indeed, Has Paul Really Said: A Critique of N.T. Wright's Teaching on Justification* (Pfafftown NC: The Armoury Ministries, 2010)..

[56] Dos verbos principales gobiernan el versículo 2 : 1 . "fue", y 2 . "Razonó." Sin embargo, nuestro enfoque está en el hábito de instrucción de Pablo en particular, pero es importante mencionar su hábitopreciado *de ir a las personas que necesitan escuchar el Evangelio*. Sin el primer verbo, no habría la oportunidad para el segundo. Este es el cumplimiento fundamental de su llamado como apóstol de Jesucristo.

[57] Hechos 17:2 Y de acuerdo a la costumbre de Pablo [eiothos] : G. *eiotha* : *estar en el hábito de* .

[58] Es importante tener en cuenta que Pablo no sólo hace esto en Tesalónica , sino que Lucas repite el mismo verbo (razonar – *dielexato*) , cuando Pablo ministró en Atenas (Hechos 17:17) y en Corinto (Hechos 18:4) . Claramente, el hábito de Pablo era exponer y comunicar la palabra de Dios .

[59] 1 Corintios 2:3-5 .

[60] “ ... en aquellos primeros tiempos de la Iglesia no había Escrituras del Nuevo Testamento , la verdad todavía no se había expuesto en palabras escritas. Trate de imaginar nuestra posición si no poseemos estas epístolas del Nuevo Testamento, sino el Antiguo Testamento solamente. Esa fue la

posición de la Iglesia primitiva.” Lloyd-Jones, *The Basis of Christian Unity*, 189-91.

[61] 1 Corintios 14:33 .

[62] Edgar , Satisfecho Con la Promesa del Espíritu , pp , 75-76 .

[63] Apocalipsis 1:3 .

[64] 1 Timoteo 2:7 .

[65] 2 Timoteo 1:10.

[66] Hechos 2:42-43 , 4:33-5:12 , 6:6 , 8:14 , 9:27 , 15:2-23 , 16:4 , 1 Cor. 12:28

[67] Lucas 16:29-31 .

[68] Deut. 34:10 .

[69] Grudem , El Don de Profecía , p . 311.

[70] Grudem , Teología Sistemática , pp 1055-1056 .

[71] Las innovaciones de Grudem han hecho necesario generar expresiones con guiones al referirse a su clase de profecía del NT. Yo uso la palabra legítima – a fin de reconocer esa categoría inventada de Grudem casi elimina el concepto de un falso profeta , ya que la *falibilidad* como ahora supone ser un componente aceptado a las expresiones contemporáneas dadas por un supuesto “profeta falible del NT.”

[72] Grudem , Teología Sistemática , pp 1056.

[73] tercera persona del singular , presente de indicativo activo del *lego*.

[74] Un verbo indicativo denota la realidad, no la mera posibilidad o potencialidad.

[75] tercera persona del singular , la forma aoristo activo indicativo , irregular verbo de *lego* .

[76] tercera persona del singular , la forma aoristo activo indicativo , irregular verbo de *lego* .

[77] El autor de Hebreos cita del Antiguo Testamento desde el versículo 7b hasta el 11 del capítulo 3. En el versículo 7, él cita lo que dijo el Espíritu en el Salmo 95.

[79] Edgar, Satisfied by the Promise, p. 80.

[80] Grudem, Systematic Theology, p. 1054.

[81] Grudem, The Gift of Prophecy, p. 81.

[82] Ibid., p. 80.

[83] Ibid.

[84] Ibid., p. 81-82.

[85] Ibid., p. 79.

[86] Thomas, Prophecy Rediscovered?, p. 91.

[87] Hechos 24:6–7: 6 Hasta trató de profanar el templo; entonces lo arrestamos y quisimos juzgarlo conforme a nuestra ley. 7 Pero interviniendo el comandante Lisias, con gran violencia lo quitó de nuestras manos.

[88] Deuteronomio 13:1-5.

[89] La palabra *captura* se emplea aquí con el fin de reconocer la manera en que Pablo fue llevado, primero por los Judíos, y luego por los romanos. Tras el arresto de Pablo en Roma, fue *llevado y retirado* de la vista pública por los romanos un total de tres veces. La descripción de Lucas de todos estas capturas ocurre de la siguiente manera: 1. Hechos 21:30 [*epilabomenoi eilkon*], 2. Hechos 21:34 [*agesthai*], 3. Hechos 22:24 [*eisagesthai*], y 4. Hechos 23:10 [*arpasai*].

[90] En Hechos 21:31, aprendemos primero sobre “el comandante de la *compañía* romana.” En este ejemplo, los traductores LBLA utilizaron la palabra *compañía* para la palabra griega *chiliarchos*: “Un oficial del ejército, por lo general al mando de un millar de soldados” Louw, JP, y Nida, EA (1996). Vol. 1: Léxico Griego-Inglés del Nuevo Testamento: Basado en los dominios semánticos (549) (ed. electrónica de la segunda edición.). New York: United Bible Societies.

[91] “... toda la estructura se asemejaba a la de una torre, también contenía otras cuatro torres distintas en sus cuatro esquinas, de lo cual los demás no eran más de cincuenta codos de alto, mientras que lo que yacía en la esquina sureste era de setenta codos de alto, que a partir de allí todo el templo podría ser visto, (243), pero en la esquina donde se unía a los dos claustros del templo, tenía pasajes a los dos, a través de los cuales la guardia (244) (que siempre estaba en esta torre un legión romana) pasaba varias veces entre los claustros, con sus armas, en las festividades judías, con el fin de ver a la gente, para que no intentara realizar innovaciones, (245) porque el templo era una fortaleza que protegía la ciudad, al igual que la torre de Antonia un guardia del templo, y en esa torre estaban los guardias de los tres.” Josephus, F., y Whiston, W. (1987). *The works of Josephus: Complete and unabridged*. Peabody: Hendrickson.

[92] “Pablo estaba en mayor peligro en medio de los Judíos que se encontraban en una prisión romana. Así que de nuevo fue llevado por las escaleras a los cuarteles del ejército en la Fortaleza Antonia (cf. 21:35).” Toussaint, S. D. (1985). Acts. In J. F. Walvoord & R. B. Zuck (Eds.), *The Bible Knowledge Commentary: An Exposition of the Scriptures* (J. F. Walvoord & R. B. Zuck, Ed.) (Ac 23:10). Wheaton, IL: Victor Books.

[93] Juan 8:33.

[94] Relevante para nuestro texto es el estándar de la ley romana llamada: *Senatus consultum De Re Publica Defendenda* (Decreto del Senado sobre la Defensa de la República). Fue aprobada por primera vez en el año 121 aC con el fin de acabar con las turbas desenfrenadas que se formaron como consecuencia de la caída del poder de Cayo Graco. Por este decreto, a las autoridades romanas se les dio amplios poderes con el fin de sofocar cualquier turba o rebelión.

[95] Justinian, *The Digest of Roman Law: Theft, Rapine, Damage, and Insult* (Middlesex England: Penguin Books, 1979), pp.157.

[96] En el Compendio de Derecho Romano de Justiniano, vemos aún más la naturaleza expansiva del *Senatus consultum De Re Publica Defendenda*. No sólo es el instigador de una turba que rinde cuentas por sus acciones, sino también los mismos miembros de la turba lo son también. Además, la ley permite el enjuiciamiento de aquellos que provocarían una muchedumbre por medio de “sus gritos, lenguaje incitante, o porque despertó compasión. Aquí le corresponde pagar a pesar de que otra persona reunió a la turba, porque él mismo era parte de ella .” Justinian, *Digest*, pp.155-56.

[97] G. sundrome –a riotous gathering.

[98] “... el término ‘multitud’ significa cualquier tipo de reunión tumultuosa y que se deriva de la palabra griega para la fabricación de un tumulto. ¿Cuántos, entonces estamos de acuerdo en crear una ‘multitud’? Si dos personas están peleando no vamos a aceptarlas como constitutivas de una multitud, porque dos personas no pueden razonablemente decirse que hagan cualquier tipo de turba. Sin embargo, si hay más, ya sea diez o quince hombres, se les puede llamar a una multitud.” Justinian, *Digest*, p. 155.

[99] Por supuesto, los Judíos se sometían al dominio romano de forma selectiva, ya que no dejaron de ejecutar a Esteban en su comparecencia ante el concilio del Sanedrín. En circunstancias normales, sin embargo, una acusación formal de la pena capital tuvo que ser liberada por la sentencia del concilio del Sanedrín: Sanhedrin 7:1 “Cuatro modos de ejecución fueron entregados *a la corte* [por orden de gravedad]:” B “(1) lapidación, (2) fuego, (3) decapitación, y (4) estrangulación.” Neusner, J. (1988). *The Mishnah: A new translation* (595–596). New Haven, CT: Yale University Press. Italics mine.

[100] G. *ekratesamen*> *krateo*: aoristo activo indicativo de.

[101] Esto debería recordarnos la fuerza de las normas más antiguas de Roma de la *Senatus consultum De Re Publica Defendenda*. Tales leyes antidisturbios se hacían de manera que cualquier persona que fuese acusada podría ser responsable por daños a la propiedad, lesiones personales o incluso ser encontrado culpable de traición, dependiendo de las circunstancias. Por lo tanto, la apelación de Félix a Tertulo revela su conocimiento de las normas de Roma contra los que instigaron las turbas. Esto es muy similar a la transformación del testimonio que se llevó a cabo con Cristo. La queja de los Judíos es realmente doctrinal, pero con el fin de buscar una ejecución a través de la autoridad romana, ellos buscaron otros cargos.

[102] G. *kratesas*> *krateo*: Esta es la misma palabra usada por Tertulo en Hechos 24:3 se refiere a la “detención” de Pablo por los Judíos.

[103] G. *edesen* – 3ps aoristo activo indicativo de *deo*, Hechos 21:11 –*desousin* – 3 pp futuro activo indicativo de *deo*.

[104] G. *edesan* – 3 pp., aoristo activo indicativo de *deo*.

[105] En este trabajo, hemos pasado al debate de Agabo mientras damos paso a más preguntas finales sobre las profetisas de Felipe, o los discípulos de Tiro. Cabe señalar que nuestro argumento no descansa en la ausencia de detalles acerca de estos individuos. De hecho, se dice muy poco acerca de estos individuos que se hace difícil extrapolar a partir de las narraciones de Lucas acerca de ellos. Por lo tanto, es importante distinguir entre *un argumento que se deriva de la ignorancia*, frente a *un argumento que se deriva de la revelación explícita*. Nuestra meta es la última en lugar de la primera.

[106] *Argumentum Ad ignorantiam*: por ejemplo, Lucas no dice que Pablo fue atado por los Judíos, por lo tanto, no estaba atado por ellos.

[107] Grudem, *Teología Sistemática*, p. 1052

[108] Los tres críticas principales de Grudem mencionados en este libro son: 1. Robert L. Thomas, “¿Profecía Redescubierta? Una revisión del Don de Profecía en el Nuevo Testamento y Hoy,” *Bibliotheca Sacra* (Dallas TX), vol. 149 (1992): pp 82-96; 2. Thomas R. Edgar, *Satisfecho por la Promesa del Espíritu*, (Grand Rapids MI: Kregel Resources, 1996), y 3. F. David Farnell, *¿Profecía Falible del Nuevo Testamento / Profetas? Una Crítica a la Hipótesis de Wayne Grudem* (Master’s Seminary Journal).

[109] A pesar de que la multitud quería a Pablo muerto, la pregunta acerca de cómo se lograría tal fin no era en absoluto monolítica. Una vez que la intervención romana tuvo lugar, la capacidad de los Judíos para llevar a cabo su tarea deseada había cambiado. Aunque su objetivo sigue siendo el mismo, la cuestión de los medios había sido modificada. Esto es evidente cuando vemos que sólo un pequeño grupo de “más de cuarenta” Judíos formaron un complot para recuperar a Pablo con el fin de asesinarlo. Sugerir que los Judíos tenían un sentido monolítico acerca de cómo iban a librarse del Apóstol Pablo simplemente se pierde mucho de lo que se revela en la narrativa.

[110] Este punto de vista es presentada por Thomas y Farnell.

[111] Los principales sacerdotes y los fariseos trataron de asesinar a Jesús para que los romanos no vinieran, y destruirán su “lugar” y “nación” (Juan 11:48). Por tanto, los Judíos aceptaron las palabras de Caifás que “Os conviene que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación perezca.” Irónicamente, los Judíos no comprendieron el hecho de que por estas palabras Dios había revelado Su “profecía” autoritativa a través de la boca de Caifás, que revela el diseño final de Dios, como aclaró Juan: que “... que Jesús iba a morir por la nación; y no sólo por la nación, sino también para reunir en uno a los hijos de Dios que están esparcidos.” (Juan 11:52). En la providencia soberana de Dios a la nación de Israel se convirtió en el instrumento a través del cual Dios trajo la reconciliación a los gentiles (Romanos 11:15). Esto El llevo a cabo a través de *la utilización de las acciones intencionales, no intencionales, conscientes e involuntarios de los Judíos* que crucificaron

a Cristo, por su instinto de conservación, a través de la *utilización de los romanos*, que en realidad lo clavaron en la cruz (Hechos 2:23). Una vez más, la última lección en todo esto es que cuando se trata de la cuestión de la atribución definitiva, es Dios que orquesta todos los eventos de acuerdo con su plan divino para su gloria final (Romanos 11:36).

[112] Tértulo enfatiza esta acusación contra Pablo en Hechos 24:1-5 —1 Cinco días más tarde el sumo sacerdote Ananías descendió con algunos ancianos y con un abogado llamado Tértulo; y presentaron al gobernador sus cargos contra Pablo. 2 Después que llamaron a Pablo, Tértulo comenzó a acusarlo, diciendo al gobernador: Ya que por ti hemos obtenido mucha paz, y que por providencia tuya se están llevando a cabo reformas en favor de esta nación, 3 nosotros, por todos los medios y en todas partes, reconocemos esto con profunda gratitud, oh excelentísimo Félix. 4 Pero para no importunarte más, te suplico que, con tu habitual bondad, nos concedas una breve audiencia. 5 Pues hemos descubierto que este hombre es verdaderamente una plaga, y que provoca disensiones entre todos los judíos por el mundo entero, y es líder de la secta de los nazarenos.

[113] Curiosamente, incluso para aquellos que desean hacer hincapié en la *simetría volitiva* entre la intención de los Judíos y las acciones de los romanos, hay que señalar que el objetivo final de los Judíos de asesinar a Pablo fue cumplido por las manos de los romanos al final. Sus gritos de rechazo – “¡Quita de la tierra a ese individuo! No se le debe permitir que viva” se realizan plenamente cuando el apóstol fue decapitado por la utilización de la autoridad romana. Se sostiene comúnmente que Pablo fue ejecutado mientras estaba en Roma (a mediados de los años 60 dC), bajo el imperio de Nerón. John Fox registra el relato de la siguiente manera: “Pablo, el apóstol, que antes se llamaba Saulo, después de su gran aflicción y trabajos indecibles en la promoción del Evangelio de Cristo, sufrió también en esta primera persecución bajo Nerón. Abdias, declara que en virtud de su ejecución Nero envió a dos de sus escuderos, Ferega y Parthemius, que le trajera la noticia de su muerte: “Si este es el caso, entonces el grito de los Judíos fue cumplido por tal martirio: “¡Quita de la tierra a ese individuo! No se le debe permitir que viva.” John Fox, libro de los Mártires de Fox , editor, William Byron Forbush , DD, (Philadelphia : The John C. Winston Company), p . 4.

[114] “*Me vi obligado a apelar*” [*henagkasthan*]. Al traducir un solo verbo en español, es necesario proporcionar lo que se llaman verbos *nocionales* y *auxiliares*. El verbo nocional en cuestión es “apelar,” mientras que los verbos auxiliares “*me vi obligado.*” Los verbos auxiliares son necesarios a fin de transmitir, correctamente, la noción de pasividad y *henagkasthan* es un verbo indicativo aoristo *pasivo*. Pablo era el que hace la apelación, pero fue la turba judía que *obligó* a esa acción.

[115] Grudem, Teología Sistemática, p. 1052.

[116] “*paradidomi* describe un acto en el que el sujeto (una parte) tiene la custodia o posesión de alguien o algo y lo entrega a la custodia de un tercero. No tiene nada que ver con la actitud del sujeto implicado. La actitud sólo puede ser determinada por el contexto o en algunos pocos casos en que el propio verbo implica la actitud tal como alegrarse o lamentarlo. Para ver una ilustración, un soldado que vuelve de unas vacaciones puede decir ‘Me estoy reportando para el servicio.’ El sujeto realiza la acción, pero esto no quiere decir que el soldado vendría en forma voluntaria si él no tenía por qué... ni esto cambia el significado de la expresión ‘reportando para el servicio’ a alegre o entusiastamente reportándose al servicio. Además, “enlistarse voluntariamente’ significa darse de alta por sí mismo. No tiene que ver con otras presiones, o cómo voluntariamente la persona se alistó.” Thomas R. Edgar 30 de septiembre de 2013, “Paradidomi Response,” e-mail personal.

[117] G. *paredothen* 1ps aoristo pasivo indicativo. Agabo usa palabra en Así dice el Espíritu Santo: “Así atarán los judíos en Jerusalén al dueño de este cinto, y lo *entregarán* [*paradosousin* 3pp futuro activo indicativo] en manos de los gentiles.”

[118] La nota del Grudem en este punto es la siguiente: “La traducción de la NVI: «Me arrestaron en Jerusalén y me entregaron a los Romanos», escamotea por completo la idea (requerida por el texto griego) de que lo entregaron *fuera de (ex)* Jerusalén, y elimina la idea de que lo entregaron

como prisionero (gr. *desmios*), añadiendo en su lugar la idea de que lo arrestaron en Jerusalén, un acontecimiento que no se menciona en el texto griego de este versículo. Grudem, *Systematic Theology*, p.1052.

[119] Ibid.

[120] El hijo de la hermana de Pablo, quien se dio cuenta de este complot, es llevado al comandante y le informó de la siguiente manera: Hechos 23:18-20: 18 El entonces, tomándolo consigo, lo condujo al comandante, y le dijo*: Pablo, el preso, me llamó y me pidió que te trajera a este joven, pues tiene algo que decirte. 19 Y el comandante, tomándolo de la mano, y llevándolo aparte, le preguntó: ¿Qué es lo que me tienes que informar? 20 Y él respondió: *Los judíos se han puesto de acuerdo en pedirte que mañana llesves a Pablo al concilio con el pretexto de hacer una indagación más a fondo sobre él.* (cursivas mías).

[121] Andrew Borkowski LLB, *Textbook on Roman Law*, (NY: New York, Oxford University Press, 1997), p. 70. 70.

[122] "... el comandante ordenó que lo llevaran (*thorubon*) al cuartel" por el "escándalo" (*thorubon*) de la turba. El verbo *agesthai* (del Gr. *ago*.) es un término general que se utiliza para hablar del movimiento o transferencia de alguien o algo. De ninguna manera lleva la fuerza del pensamiento de lo que vino después, cuando Pablo tuvo que ser llevado (*bastazesthai*) a causa de la violencia (*bian*) de la turba.

[123] Edgar sostiene que el acto volitivo de los Judíos de entregar a Pablo a los romanos es evidente en Hechos 21:34 en virtud de contrastar la elección de Lucas del verbo *arpasai* en Hechos 23:10 (*arpasai*: infinitivo aoristo activo de *arpazo*): "Más tarde (Hechos 23:10), el centurión específicamente ordena a sus soldados a llevar a Pablo desde la concejalía 'a la fuerza,' utilizando un verbo diferente, *arpazo*. Esto implica que este no era el caso en el primer evento. En Hechos 21, los Judíos echaron mano a Pablo." Edgar, "Repuesta Paradidomi."

[124] "Hermanos y padres, escuchad mi defensa [*apologias*] que ahora presento ante vosotros." Hechos 22:1. Pablo también declaró a los Judíos en Hechos 23:1-6, después de ser liberado de sus ataduras por Lisias, pero no llegó muy lejos en absoluto, y la multitud dividida se degradó en confusión.

[125] En Hechos 21:35, Pablo tuvo que dejarse llevar por la violencia de la turba, y en Hechos 23:10 fue tomado "a la fuerza" [*arpasai*]. Sin embargo, en Hechos 22:24 Pablo es simplemente *llevado a* [*eisagesthai*] al cuartel.

[126] Puede ser que la ausencia de cadenas de Pablo dio la apariencia, para algunos, de que Pablo habló a los Judíos como un hombre libre. Si algunos perciben esto, habrían asumido que Pablo estaba una vez más accesible para su complot homicida.

[127] Hechos 23:18-20.

[128] Es interesante que los defensores de Pablo, quienes dicen: "No encontramos nada malo en este hombre," fueron los que se sostuvieron *acaloradamente* [*deimaxonto* – *protestar enérgicamente*] en defensa del apóstol. Por lo tanto, la naturaleza de la multitud de hostilidad, junto con los temores del comandante, sigue siendo algo incierto. Sin embargo, una cosa que es cierto es que la turba ya no habló a una sola voz, como lo estaba en Hechos 22:22.

[129] Juan 19:15.

[130] Hechos 21:38.

[131] Gr. *aire* – 2PS presente activo imperativo de *airo*.

[132] El caso de los disturbios de Jerusalén aún no había sido resuelto. Este hecho se hace evidente cuando Pablo testificó ante Félix en Cesarea, "Y ni en el templo, ni en las sinagogas, ni en la ciudad misma me encontraron discutiendo con nadie o provocando un tumulto.... Pero estaban allí ciertos

judíos de Asia – y que deberían haberse presentado aquí ante ti y acusarme si tuvieran algo contra mí.” (Hechos 24:12, 17-19). El verdadero origen del alboroto de la multitud no provino de Pablo, sino de parte de estos Judíos de Asia: “Cuando estaban para cumplirse los siete días, los judíos de Asia[a], al verlo en el templo, comenzaron a incitar a todo el pueblo, y le echaron mano...” (Hechos 21:27).

[133] La voluntad de los romanos por liberar a Pablo comenzó en Jerusalén, con Lisias, y siguió a las audiencias de Pablo en Cesarea: Hechos 23:29 [Lisias]: “y hallé que lo acusaban sobre cuestiones de su ley, pero no de ningún cargo que mereciera muerte o prisión,” Hechos 25:24-25 [Festo y Agripa]: 24 Y Festo dijo: Rey Agripa y todos los demás aquí presentes con nosotros; aquí veis a este hombre acerca de quien toda la multitud de los judíos, tanto en Jerusalén como aquí, me hizo una petición declarando a gritos que no debe vivir más. 25 Pero yo encontré que no había hecho nada digno de muerte; y como él mismo apeló al emperador, he decidido enviarlo.” Y Hechos 26:30-32: “30 Entonces el rey, el gobernador, Berenice y los que estaban sentados con ellos se levantaron, 31 y mientras se retiraban, hablaban entre ellos, diciendo: Este hombre no ha hecho nada que merezca muerte o prisión. 32 Y Agripa dijo a Festo: Podría ser puesto en libertad este hombre, si no hubiera apelado al César.”

[134] Edgar, *Satisfecho Con la Promesa del Espíritu Santo*, p. 82.

[135] Grudem, *El Don de Profecía*, p. 79.

[136] Ibid., p. 80.

[137] Grudem, *El Don de Profecía*, p. 81.

[138] Grudem afirma que Lucas y los residentes locales deberían haber sospechado algunas de las debilidades de la profecía de Agabo: “Probablemente cualquier persona que supiera cómo habían tratado los judíos en todo el Imperio a Pablo en diversas ciudades podría haber "predicho" sin revelación alguna del Espíritu Santo que Pablo encontraría violenta oposición de parte de los judíos en Jerusalén. Lo que tenía de particular la profecía de Agabo era su predicción acerca de "atar" y de "entregar en manos de los gentiles", y sobre estos dos puntos clave está en parte equivocado.” Grudem, *El Don de Profecía*, p. 79.

[139] Ibid.

[140] Grudem, *The Gift of Prophecy*, pp., 45-47.

[141] A los corintios se les había dado una abundancia de gracia de donde *se enriquecieron* [*eploutisthete*] en toda palabra y en todo conocimiento. Pablo utiliza el verbo aoristo con el fin de darles un recordatorio instantáneo de sus inicios como iglesia: se les había dado el conocimiento de Dios verdadero en vez de la "sabiduría" falsificada del mundo (1 Corintios 1:18-31).

[142] Los abusos de la mesa del Señor se habían vuelto tan excesivos que Pablo menciona el juicio de Dios sobre ellos por estas indiscreciones repetidas: 1 Corintios 11:30–31: Por esta razón hay muchos débiles y enfermos entre vosotros, y muchos duermen. 31 Pero si nos juzgáramos a nosotros mismos, no seríamos juzgados.

[143] William Hendriksen, *New Testament Commentary: Exposition of the Gospel According to John*, (Grand Rapids, Michigan: Baker Book House, 1958), p. 487.

[144] Matthew Henry da su opinión sobre este texto penetrante: 1 Cor 16:22 – “Aquí hay una advertencia solemne: Si alguno no ama al Señor, que sea anatema. ¡Maranata!, v. 22. A veces necesitamos que se nos amenace a fin de que no perdamos el temor. Bendito sea, dice el sabio, el que siempre teme a Dios. Un temor santo es un muy buen amigo de una fe santa, lo mismo que de una vida santa. Un cuánta razón tienen todos los cristianos de temer caer bajo su destrucción! Si alguno no ama al Señor Jesucristo, sea anatema, Marana-tha Aquí observe, 1. La persona indefinida, la que va dirigida esta condenación: El que no ama al Señor Jesucristo. Una meiosis, como algunos piensan, el que blasfeme a Cristo reniegue su doctrina, desaire y desprecia sus instituciones, o bien,

a través del orgullo del conocimiento humano y el aprendizaje, desprecia sus revelaciones. Se destaca aquí como una advertencia a los corintios y una reprobación de su comportamiento criminal. Es una advertencia para ellos a no ser alejados de la sencillez del evangelio, o los principios de lo que fueron los grandes motivos de la pureza de la vida, mediante pretensiones de ciencia, por la sabiduría del mundo, que su religión llamarían locura, y sus más importantes doctrinas absurdas y ridículas. Esos hombres tenían rabia de Cristo, y, si los Corintios escuchaban sus discursos seductores, estaban en peligro de apostatar de él. A quienes les da aquí una advertencia muy solemne. “No se entreguen a dicha conducta, si desean escapar de la venganza más dura.” Note, los cristianos profesantes, por el desprecio de Cristo, y rebelión a él, atraerán sobre sí mismos la destrucción más terrible. Algunos entienden que las palabras tal como se encuentran, en su significado claro y obvio, como careciendo de afecto santo y sincero por el Señor Jesucristo. Muchos de los que mencionan tanto su nombre en sus bocas no tienen un verdadero amor por él en sus corazones, no lo tienen gobernando sobre ellos (Luc. 19:27), no, no a pesar de que tienen una muy elevada esperanza de ser salvados por él. Y ninguno que no ame sus leyes y guardan sus mandamientos le ama en verdad. Tenga en cuenta, hay muchos cristianos de nombre que no aman al Señor Jesucristo con sinceridad. Pero, ¿puede haber algo más criminal o provocador? Que, no amar al amante más glorioso en el mundo! Aquel que nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, que derramó su sangre por nosotros, para dar testimonio de su amor a nosotros, y a eso después de la injusticia atroz y provocación! ¿Habría en nosotros un poder para amar, si somos indiferentes a un amor como este, y sin afecto a tal Salvador? Pero, 2. Tenemos aquí el destino de la persona descrita: “sea anatema, Maranatha, cayendo bajo la maldición más pesada y más terrible. Que sea separado del pueblo de Dios, de la gracia de Dios, y entregado para su venganza final, irrevocable, e inexorable” Henry, M. (1994). Comentario Matthew Henry de toda la Biblia: Completa e íntegra en un solo volumen (1 Co 16:19-24). Peabody: Hendrickson.

[145] La conexión del capítulo 13 a la enseñanza de Pablo sobre los dones espirituales (capítulos 12 y 14) es bastante evidente: 1 Corintios 12:31: “Mas desead ardientemente los mejores dones. Y aun yo os muestro un camino más excelente...” Capítulo 13 (la preminencia y excelencia del amor)... 1 Corintios 14:1: “Procurad alcanzar el amor; pero también desead ardientemente los dones espirituales, sobre todo que profeticéis.”

[146] Véase especialmente, 2 Corintios 2 y 7.

[147] Grudem, *The Gift of Prophecy*, p. 324, cursivas mías.

[148] “...el don de la profecía funcionó ... en miles de cristianos comunes en cientos de iglesias locales en el tiempo del Nuevo Testamento ... las palabras ‘profeta’ y ‘profecía’ se usan más comúnmente para referirse a los cristianos comunes y corrientes que hablaron no con autoridad divina absoluta, sino simplemente informar algo que Dios había traído a la mente...” Ibid., p. 286.

[149] LBLA, cursivas mías.

[150] Pablo usó la palabra muchos (*polloi*) para describir el grado en el que estaba siendo abusada la mesa del Señor: 1 Corintios 11:30-31: 30 Por esta razón hay muchos débiles y enfermos entre vosotros, y muchos duermen. 31 Pero si nos juzgáramos a nosotros mismos, no seríamos juzgados.

[151] Grudem, *Systematic Theology*, p. 1054.

[152] Galatas 2:11-21.

[153] Con o sin la connotación de Grudem de *diakrino*, la analogía de la Escritura no le ofrece ninguna ayuda a la idea de aceptar un errorista como un *profeta genuino*. Hay otras cuestiones y problemas relativos a la interpretación de Grudem de *diakrino*, como señala Edgar: “... las declaraciones de Carson y Grudem sobre el significado de *diakrino*... tienen poca base en realidad. En el Nuevo Testamento también puede significar juzgar o evaluar a las personas. De hecho, se utiliza anteriormente en esta epístola (1 Corintios 6:5), en la misma forma que en la Septuaginta (véase, por ejemplo, Éxodo 18:16; 1 Reyes 3:9; Zacarías 3:7 y muchos otros pasajes del Antiguo

Testamento). Si hay alguien examinando cuidadosamente, es sólo con el fin de emitir un juicio respecto a las personas que están siendo juzgadas.” Edgar, *Satisfecho por la Promesa del Espíritu*, p. 80.

[154] G. dokei – presente activo indicativo de dokeo: ser de una opinión, suponer,

[155] Aunque la palabra *maldición* se utiliza en ambos textos, las palabras griegas son diferentes: *anathema* (1 Corintios 12:3) y *katara* (Gálatas 3:13). Aunque Pablo utiliza ambos términos para hablar del juicio de la humanidad de Dios (*anathema*: 1 Corintios 16:22, Gálatas 1:8-9; *katara*: Gálatas 3:10), él sólo utiliza *katara* con respecto a Cristo de acuerdo a Deuteronomio 21: 23 en la LXX.

[156] Judas 4.

[157] 1 Juan 4:1, 2 Pedro 2:1.

[158] Grudem, *Systematic Theology*, p. 1077 (E.2.h. What About the Danger of Demonic Counterfeit?).

[159] Ibid., p. 1060.

[160] Grudem, *The Gift of Prophecy*, p. 367.

[161] Compton, *The Continuation of New Testament Prophecy*, p. 8.

[162] Las referencias a la muerte: Deut. 13:6; 17:7, 12; 19:13; 21:21, 22, 24; 24:7. La única posible excepción es Deuteronomio 19:19, que podría aplicarse a una pena menor que la muerte en algunos casos (v. 21).

[163] Lucas 3:22, 9:29; Juan 5:37.

[164] Deuteronomio 13:1-5.

[165] Grudem, *The Gift of Prophecy*, p. 289. La afirmación de Grudem que “...podemos distinguir la verdadera de la falsa profecía sobre la base de la disposición de reconocer a Jesucristo como Señor (1. Cor 12:3)” es simplemente insostenible. A la luz del énfasis de Pablo sobre el amor (1 Corintios 13) y sus advertencias sobre los mensajeros disfrazados de Satanás (2 Corintios 11), parece difícil imaginar que Pablo creía que los que afirmaban revelación debían ser conocidos por sus palabras *únicamente*.

[166] 1 Timoteo 3:15.

[167] Efesios 2:20.

[169] Se dirá más sobre esto más adelante, pero Wayne Grudem argumenta reiteradamente que casi todos en la iglesia pueden y deben intentar buscar este don. Él llega al punto de decir que todo el mundo puede y quiere, pero hace hincapié en la búsqueda universal de la profecía, que como resultado sostiene que *casi todos puedan* ejercer el don de profecía.

[170] Grudem, *The Gift of Prophecy*, p. 282.

[171] Grudem, *Systematic Theology*, p. 1058.

[172] David Van Biema, *The New Calvinism*, (Time Magazine, March 12th 2009), http://content.time.com/time/specials/packages/article/0,28804,1884779_1884782_1884760,00.html

[173] Mark Driscoll, *Time Magazine Names New Calvinism 3rd Most Powerful Idea*, (Pagia Web Resurgence, 12 de marzo de 2009)

<http://theresurgence.com/2009/03/12/time-magazine-names-new-calvinism-3rd-most-powerful-idea>.

[174] Mark Driscoll resumió recientemente una comparación del movimiento del “Nuevo

Calvinista” al de los puritanos de antaño: “el Antiguo Calvinismo era fundamental o liberal y separado de o sincretizado con la cultura. El Nuevo Calvinismo es misional y busca crear y redimir la cultura. El Antiguo Calvinismo huyó de las ciudades. El Nuevo Calvinismo está inundando ciudades. El Antiguo Calvinismo era cesacionista y temeroso de la presencia y poder del Espíritu Santo. El Nuevo Calvinismo es continuista y se goza en la presencia y poder del Espíritu Santo. El Antiguo Calvinismo era temeroso y desconfiado de los demás cristianos y quemó puentes. El Nuevo Calvinismo ama a todos los cristianos y construye puentes entre ellos.” La comparación de Driscoll es profundamente errónea. Cualquiera que haya estudiado a los puritanos y los reformadores de antaño sabrían mejor que decir que tales santos eran "temerosos de la presencia y poder del Espíritu Santo" como diciendo que no “se gozaban en la presencia y el poder del Espíritu Santo.” La capacidad de Driscoll para errar en relación con la historia de la iglesia es impresionante y revela una cierta ingenuidad de algunos dentro de los movimientos “Emergente” y “Nuevo Calvinista.” Yo aquí debo señalar que el objeto de este artículo no es defender el sistema teológico del “Calvinismo” *en sí*. Aunque prefiero no *identificarme* con la etiqueta de “Calvinista,” me alíneo fuertemente con los puritanos de antaño a la luz de su compromiso evangélico a una sana teología, soteriología, harmartiología, antropología, misionología y cristología.

[175] Joel R. Beeke & Mark Jones, *A Puritan Theology: Doctrine for Life*, (Grand Rapids MI: Reformation Heritage Books), p. 849.

[176] “John Piper es la figura del padre del movimiento ‘Neo-Calvinista’ que incluye ministros más jóvenes como Mark Driscoll, Joshua Harris y muchos de los escritores en el sitio de Gospel Coalition.” Rev. Jonathan Weyer, *Rob Bell vs John Piper: ¿Tenemos que elegir?*, (Huffington Post Religión Page):

http://www.huffingtonpost.com/rev-jonathan-weyer/rob-bell-vs-john-piper-do_b_829956.html.

[177] David Matthis, *Piper on Prophecy and Tongues*, (desiring God Blog, January 17th 2013) <http://www.desiringgod.org/blog/posts/piper-on-prophecy-and-tongues>

[178] Ibid.

[179] Wayne Grudem y Ian Hamilton, Debate presidido por Adrian Reynolds, *Not by Might nor by Power*, (The Proclamation Trust, 2010): <https://vimeo.com/37169587>.
<https://vimeo.com/37169587>.

[180] Ibid.

[181] Owen, *The Works of John Owen*, 3:29-30.

[182] Romanos 15:13-14: 13 Y el Dios de la esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo. 14 En cuanto a vosotros, hermanos míos, yo mismo estoy también convencido de que vosotros estáis llenos de bondad, llenos de todo conocimiento y capaces también de amonestaros los unos a los otros.

[183] 2 Timoteo 3:16.

[184] Grudem and Hamilton, *Not by Might nor by Power*, <https://vimeo.com/37169587>.
<https://vimeo.com/37169587>.

[185] Charles Hodge, *Romans*, Romanos 12:6.

[186] Al citar Mateo 24 debo señalar que algunos de los que se aferran a la perspectiva dispensacional Pre-tribulación del rapto verían advertencias de Cristo de que no se aplican a la era de la iglesia, pero se aplica a los creyentes solamente en el período de la tribulación. El largo y ancho de este debate bien supera el enfoque de nuestro estudio, sin embargo, yo me coloco de lado de los que ven (al menos) las advertencias de Cristo en Mateo 24 como proporcionando instrucciones que sean precisas a los creyentes de cualquier época y de cualquier persuasión escatológica.

[187] JC Ryle, Warnings to the Churches , (Edinburgh, GB: Banner of Truth Trust, 1992), pp. 60-61.